

03.02.01
L579d

SERIE IIS

Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica

El ajuste estructural visto desde
la Región Huetar Norte (1985-2005)



Andrés León Araya



18088
CIDCACS (Ej.1)

EDITORIAL
UCR

Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica

El ajuste estructural
visto desde la Región Huetar Norte
(1985-2005)

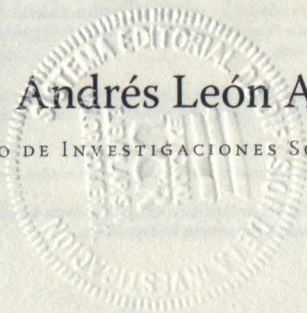
Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica

El ajuste estructural
visto desde la Región Huetar Norte
(1985-2005)


EDITORIAL
UCR
2015

Andrés León Araya

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



03.02.01
L579 d.

Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica

338.972.86

L579d León Araya, Andrés

Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica : el ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005) / Andrés León Araya. – 1. ed. – [San José], C. R. : Edit. UCR, 2015.
xxix, 173 p. – (Instituto de Investigaciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-478-9

1. ESTABILIDAD ECONÓMICA – REGIÓN HUETAR NORTE (COSTA RICA) – 1985-2005. 2. AJUSTE ESTRUCTURAL – REGIÓN HUETAR NORTE (COSTA RICA) – 1985-2005. 3. GEOGRAFÍA POLÍTICA – REGIÓN HUETAR NORTE (COSTA RICA) – 1985-2005. 4. NEOLIBERALISMO – COSTA RICA. I. Título. II. Serie.

CIP/2817
CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2015

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mauricio Meléndez*. • Revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca*.
Diseño, diagramación y portada: *Priscila Coto Monge*. • Fotografía de portada: *Leonardo Umaña*.
Control de calidad: *Boris Valverde*.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, mayo 2015.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Contenido

Siglas y acrónimos.....	XIII
Prólogo. ¿Por qué habría que leer este libro?.....	XV
Introducción.....	XXIII

CAPÍTULO 1

APARTADO CONCEPTUAL GENERAL: DESARROLLO GEOGRÁFICO DESIGUAL Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.....	xxx
---	-----

Capitalismo y el desarrollo geográfico desigual: producción de escalas y la necesidad del capital de anclarse en algún lado.....	2
--	---

El Estado territorial y las tensiones y contradicciones de escala.....	13
---	----

Producción de regionalidades: los procesos moleculares de acumulación.....	19
---	----

A manera de amarre.....	25
-------------------------	----

CAPÍTULO 2

DEFINIENDO A LA REGIÓN HUETAR NORTE. Y DE CÓMO FUE INCLUIDA EN EL PROYECTO NACIONAL COSTARRICENSE.....	28
---	----

La poca amistosa regionalización administrativa costarricense.....	30
---	----

Hacia una definición mínima de la Región Huetar Norte.....	32
--	----

La formación estatal costarricense y la Región Huetar Norte: una salida al Caribe, espacio de ampliación de la frontera agrícola y contención sandinista.....	35
---	----

Los primeros acercamientos costarricenses y el río San Juan ...	36
---	----

El periodo transfronterizo.....	38
---------------------------------	----

El desenclave de la zona norte costarricense y su poblamiento.....	39
---	----

La RHN durante el periodo desarrollista: una caracterización de su proceso molecular de acumulación.....	42
---	----

Proceso molecular de acumulación: inclusión al estilo nacional de desarrollo y especialización productiva.....	42
---	----

Formas de regulación: creciente presencia estatal y la presión sobre la tierra como organizador espacial.....	43
--	----

Formas de articulación regional: muy limitada internamente, creciente a nivel nacional y casi nula a nivel transnacional.....	44
---	----

CAPÍTULO 3

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: CRISIS Y RECONFIGURACIÓN DE LA REGIÓN HUETAR NORTE.	46
--	----

Del compromiso fordista a la acumulación flexible.....	48
--	----

La década de los ochenta: crisis, quiebre y ajuste estructural en Costa Rica.....	51
--	----

La crisis centroamericana y la posición estratégica costarricense: ajuste "light" y vitrina de la poliarquía.....	52
--	----

La condicionalidad cruzada: "no hay almuerzo gratis"	53
La ayuda estadounidense y el "Estado Paralelo": camino alternativo hacia la reforma del Estado	54
La iniciativa de la cuenca del Caribe (ICC): para abrirse hay que tener hacia dónde	55
Las características generales de la nueva formación estatal.....	56
El sector agrícola dentro del ajuste: diversificación y direccionamiento hacia afuera	57
La RHN en los ochenta: entre lo geopolítico y lo geoeconómico	59
Colonización y poblamiento de la RHN: proceso de densificación y consolidación	61
La RHN durante los ochenta: hacia una caracterización de su proceso molecular de acumulación	65
Proceso molecular de acumulación: fragmentación regional e inicio del tránsito del mercado interno al externo.....	65
Formas de regulación: mayor presencia estatal, el papel de la inversión extranjera y un aumento de la presión sobre la tierra	67
Formas de articulación: limitada articulación interna, consolidación de la nacional y aumento de lo transnacional.....	72

CAPÍTULO 4

LA REGIÓN HUETAR NORTE EN EL NUEVO SIGLO: DESARROLLO DESIGUAL Y RECOMPOSICIÓN PROFUNDA	76
Continuidad de la crisis y consolidación del neoliberalismo	78
A veinte años del inicio del ajuste: consolidación atípica de un neoliberalismo heterodoxo en Costa Rica	82
El sector agropecuario en el marco de la transformación: reestructuración profunda	83

Transformaciones específicas dentro del sector agropecuario.....	86
La RHN a principios del nuevo siglo: hacia la articulación externa, destrucción creativa y desarrollo empobrecedor.....	87
La población de la RHN: empobrecimiento relativo y diferenciación interregional	87
La RHN en el nuevo siglo: hacia una caracterización de su proceso molecular de acumulación.....	89
Proceso molecular de acumulación: especialización exportadora, camino de vuelta al enclave y tercerización de la economía	89
Formas de regulación: el Estado como potenciador de las dinámicas de acumulación y creciente peso de los emprendimientos privados y de las normas internacionales	105
Formas de articulación: se mantiene la limitada articulación interna, la nacional se mantiene pero cambia y la transnacional se profundiza	108

CAPÍTULO 5

BALANCE GENERAL DE LA REGIÓN HUETAR NORTE (1985-2005).....	118
Proceso molecular de acumulación: fragmentación productiva y fundaria, especialización regional agroexportadora y cierta constancia de la organización del trabajo.....	121
Continuidades.....	121
Rupturas.....	124
Formas de regulación: Estado de gestor a potenciador, creciente importancia de la inversión extranjera y la empresariedad local	125
Continuidades.....	126
Rupturas.....	127

Formas de articulación: siempre limitada internamente, consolidada y periférica articulación nacional y creciente articulación transnacional.....	130
---	-----

Continuidades.....	130
--------------------	-----

Rupturas.....	134
---------------	-----

Epílogo. A manera de cierre, y rutas de reingreso: valor, articulación y hegemonía.....	137
--	-----

Valor.....	140
------------	-----

Articulación.....	143
-------------------	-----

Hegemonía.....	147
----------------	-----

Bibliografía.....	155
-------------------	-----

Acerca del autor.....	173
-----------------------	-----

Siglas y acrónimos

ADRHN	Asociación de Desarrollo de la Región Huetar Norte
AID	Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos
AID	Agencia para la Ayuda Internacional (EE. UU.)
Asadas	Asociaciones Administradoras de Acueductos
BCCR	Banco Central de Costa Rica
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
BM	Banco Mundial
Canigra	Cámara Nacional de Industriales de Granos
CAT	Certificados de Abono Tributario
CCIT	Cámara de Comercio, Industria y Turismo de la Zona Norte
CCSS	Caja Costarricense de Seguro Social
Cepal	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNP	Consejo Nacional de Producción
Codesa	Corporación Costarricense del Desarrollo
Conicit	Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas
EE. UU.	Estados Unidos de América
ENT	Exportaciones no tradicionales
EurepGap	Euro-Retail Produce Working Group-Good Agricultural Practices
FIDA	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
Fonafifo	Fondo Nacional de Financiamiento Forestal
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional

GM	Guerra Mundial
ICC	Iniciativa para la Cuenca del Caribe
ICT	Instituto Costarricense de Turismo
IDA	Instituto de Desarrollo Agrícola
IED	Inversión Extranjera Directa
IFAM	Instituto de Fomento y Asesoría Municipal
INEC	Instituto Nacional de Encuestas y Censos
Infocoop	Instituto Nacional de Fomento Cooperativo
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
ITCO	Instituto de Tierras y Colonización
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MEP	Ministerio de Educación Pública
Mideplán	Ministerio de Planificación y Política Económica
Mipymes	Micro, Pequeña y Medianas Empresas
MOPT	Ministerio de Obras Públicas y Transportes
NME	Nuevo Modelo Económico
OFI	Organismo Financiero Internacional
PAE	Plan de Ajuste Estructural
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PIDZN	Proyecto Integrado de Desarrollo de la Zona Norte
PLN	Partido Liberación Nacional
PPZN	Proyecto de Crédito y Desarrollo Agrícola para Pequeños Productores de la Zona Norte
Procomer	Promoción de Comercio Exterior de Costa Rica
RHN	Región Huetar Norte
Sepsa	Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria
Sirzee	Sistema de Información Regional de la Zona Económica Especial
TLC	Tratado de Libre Comercio
UCR	Universidad de Costa Rica

Prólogo.

¿Por qué habría que leer este libro?

Mario Zúñiga Núñez¹

También podríamos decir que los trabajos privados solo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de relaciones que el cambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso, ante estos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas.

Carlos Marx. *El Capital*. Tomo I.

1 Profesor-investigador de la Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.

El título de este prólogo es tal vez la pregunta más inmediata que le puede surgir a un lector cuando está en la librería, toma un ejemplar de esta obra y medita, sopesándolo con otros libros, acerca del valor de su lectura. A continuación aportaré tres razones por las cuales leerlo: *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica: el ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte*, de Andrés León, es de necesaria lectura si lo que se quiere es una discusión crítica del país que tenemos en la actualidad.

1

Vivimos una serie de transformaciones en nuestra estructuración económica, política y cultural que a menudo implican desconcierto, sobre todo por las prácticas que traen asociadas: actos de corrupción, negocios turbios, abusos de empresas transnacionales a la integridad de los trabajadores y las trabajadoras y/o a las leyes del país. Al respecto existe un consenso dominante expresado en la opinión pública, alrededor de la idea de que estas acciones revelan al nuestro como un tiempo de crisis de valores o de pérdida de rumbo. Por supuesto, el gran ausente en estas explicaciones moralizantes es el tema de la estructuración (conformación-organización) de las relaciones sociales y su devenir; pocos tratan las discusiones acerca del rumbo de la sociedad costarricense con argumentos que cuestionen la relación entre su estructuración económica y las manifestaciones políticas.

En este contexto, el libro de León otorga interesantes cuestionamientos y caminos de respuesta para entender la situación actual, siguiendo caminos o rutas explicativas originales que incluyen un cuestionamiento de la organización económica y social, a través del análisis del devenir histórico del "neoliberalismo" visto desde el punto de vista de los procesos moleculares de acumulación, en la dinámica de la Región Huetar Norte (RHN) de Costa Rica, en el periodo que comprende entre mediados de la década de 1980 e inicio del siglo XXI.

No son muchos los estudios que aventuran explicaciones sobre el devenir de la economía y la sociedad desde el punto de vista de la crítica al “neoliberalismo” (esa teoría económica que comenzó a surgir después de la Segunda Guerra Mundial renovando las tesis liberales y que se aplicó en América Latina en medio de la crisis económica de los años 80 mediante lo que se llamó Programas de Ajuste Estructural). Esta carencia de reflexión coincide con un ambiente político y cultural en el que apenas se menciona tímidamente el “neoliberalismo” como la forma de acumulación dominante en nuestro país. Como ejemplo de esta tendencia se puede ver que los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana, protagonistas y gestores de estas políticas de liberalización y reducción de gasto social en las décadas de los 80 y 90 del siglo XX, se niegan rotundamente a llamarse a sí mismos “neoliberales”. Esta ausencia de simbolización no quiere decir que no exista un vigoroso proceso de liberalización de la economía, con su respectiva reducción-privatización del aparato público, cuyo proceso es visible en la actualidad en el tratamiento que las élites políticas han hecho de los fondos públicos en la Caja Costarricense de Seguro Social y el Instituto Costarricense de Electricidad. Aunque este el proceso de liberalización comenzó con la desestructuración del Estado benefactor costarricense en los años 80, nuestro país ha hecho una aplicación tardía del modelo si se compara con otros países de América Latina (pensemos en la Argentina de Ménem o el México de Zedillo).

Pese a su tardía puesta en marcha y el clima cultural que no reconoce este como un proceso “neoliberal”, el avance de estas políticas en la Costa Rica de hoy es innegable. El libro de León lo demuestra y evidencia la precarización de relaciones sociales que estos cambios en el proceso molecular de acumulación ha supuesto para la RHN pasando de una producción para el mercado nacional con alguna injerencia del aparato del Estado, a un proceso controlado por empresas de gran tamaño que subordinan fuertemente tanto a trabajadores(as) –trabajo vivo– como a la organización jurídica del país. En el capítulo 5 de esta obra, cuando el autor se refiere a las formas de regulación aclara este proceso:

El Estado pasará de ser un actor con una vocación hacia la gestión y coordinación de los procesos de acumulación de capital y reproducción social, a ser un potenciador de las actividades, prácticas y dinámicas que son avanzadas y propuestas por los emprendimientos privados y con un significativo y creciente peso del capital extranjero.

Y esta es justamente la primera razón por la cual hay que leer este libro. Dado que explica, de forma clara, con una rica diversidad conceptual y desde el punto de vista de la estructura organizacional de nuestra sociedad, un proceso histórico complejo, que el clima cultural costarricense ha renunciado a ver o que quiere explicar a punta de moralizaciones, que dejan por fuera la idea de que las transformaciones sociales ocurren en un escenario estructural que trasciende el marco axiológico y determina, hasta cierto punto, las formas de acción social presentes en un colectivo. La visión de la obra sitúa la problemática de nuestra sociedad actual como parte de un conjunto de transformaciones estructurales, que incluyen la transformación de las formas de acumulación que se ha dado en el marco de aplicación de las políticas neoliberales en la RHN.

2

La segunda razón que hace de este un libro atractivo para la lectura es su riqueza en el planteamiento teórico. La obra tiene dos momentos teóricos importantes, el primero que abre el trabajo en el capítulo 1 donde se hace una exposición de los principales conceptos que guiarán la reflexión (modo de producción, escala, formación estatal, régimen de acumulación, forma de regulación y proceso molecular de acumulación, entre los más importantes), y el segundo, en el epílogo donde el autor da una mirada en retrospectiva y hace una evaluación crítica del camino recorrido desde los conceptos de valor, articulación y hegemonía. Los dos momentos la constituyen como una obra de importante densidad teórica de tendencia marxista.

El marxismo fue uno de los paradigmas de explicación dominante en las ciencias sociales de América Latina y el mundo en los años

60 y 70 del siglo XX. Se fortaleció desde sus inicios en el siglo XIX con procesos de organización social y lucha política de partidos y movimientos de izquierda que para esas décadas llegaron a ser de nutrida asistencia en nuestro continente. Dada la imbricación de la teoría marxista con la organización social de izquierda, la caída del Muro de Berlín y el llamado “socialismo real” produjo una reacción de deslegitimó a esta forma de explicación del mundo hacia los años 90 del siglo XX. Lo que quiere decir que para cuando el autor de esta obra inició su formación como científico social –a finales de los años 90– el marxismo era visto como una corriente desprestigiada, maniquea, desactualizada.

Plantear un trabajo de decidido enfoque marxista como el que el lector tiene en sus manos, ha significado para el autor sobreponerse a un contexto académico que por razones políticas y/o científicas se deslegitima este discurso, asimismo, ha implicado sobreponerse a la versión maniquea del marxismo que vino de la mano de su popularización y vulgarización en América Latina². León salva el primero de los obstáculos haciendo gala de un sólido planteamiento teórico basado en la lectura acuciosa tanto de Marx como de los teóricos marxistas contemporáneos, los cuales aportan un entramado de conceptos que son contrastados y utilizados para analizar la reproducción del capital en la RHN. Este ejercicio científico muestra las posibilidades explicativas de este paradigma, que tiene la característica de analizar la realidad desde sus potencialidades de transformación (desde lo que no es), como bien lo evidencia el autor en la frase de cierre del epílogo: “Es solo en el entendimiento de estas dinámicas y tensiones que podemos imaginar esos otros mundos que aún no son, pero cuyas condiciones de posibilidad ya podemos vislumbrar”.

La segunda de las dificultades la salva adhiriendo las versiones más actuales y críticas del marxismo, entre las cuales destaca la

2 Kohan (2003) hace referencia a este proceso de dogmatización del pensamiento marxista y la responsabilidad del pensamiento del teórico francés Luis Althusser –con quien por cierto León sostiene un diálogo y una crítica al final de este libro– y el famoso manual de Marta Harnecker *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.

del geógrafo norteamericano David Harvey, que aporta la discusión de la relación entre dinámica de acumulación de capital con la transformación del espacio. La apropiación que León hace del geógrafo es debidamente representada en el capítulo 1 cuando afirma: "En su incesante búsqueda de ganancias, de la acumulación por la acumulación, el capitalismo forma, transforma y reforma la textura del espacio social a su imagen y semejanza". Con esta premisa teórica se observa el devenir de la RHN para demostrar que la dinámica de relaciones sociales del capital hay una producción de espacio en la cual se perpetúa a esta región como periférica y extractiva, tanto si se le mira desde el punto de vista del proyecto nacional como desde la acumulación de capital a nivel global.

Con estas premisas, Andrés León se adentra en la pregunta que plantea el fetichismo de la mercancía, a saber, por qué las relaciones entre seres humanos aparecen como materiales (objetualizadas en bien de la dinámica de capital), mientras que las relaciones entre objetos aparecen como sociales (dotadas de subjetividad y voluntad propia). La denuncia que hace el autor acerca del aspecto ideológico que integra la RHN y los efectos reales de esta abstracción parece ubicarse en esta intención de evidenciar la realidad invertida, como bien queda plasmado en el epílogo:

[...] partiendo de la definición oficial de la RHN, he podido mostrar que esta se trata de una abstracción estatal y política, que no responde necesariamente a dinámicas territoriales concretas, pero que sí tiene efectos muy reales. Por ejemplo, el proyecto de la Zona Económica Especial ha logrado articular a su alrededor de sí apoyo estatal e intereses empresariales regionales y transnacionales, y su propuesta de conectar directamente a la región con el puerto de Moín significa repensar la región y sus vínculos con otros espacios y escalas. En este sentido, esta interrogación sobre el poder de las abstracciones para generar efectos reales también debe pasar por preguntarse quiénes son los grandes ganadores y perdedores; dicho en otras palabras, se trata de pensar cuáles intereses, ya sean implícitos, explícitos, grupales o individuales, se ven beneficiados por los proyectos que se articulan o condensan en este tipo de abstracciones (la RHN en nuestro caso).

Por tanto, la segunda razón que doy para leer este libro es su fortaleza y minuciosidad teórica, bien concatenada con la pregunta

científica guiada por la teoría marxista contemporánea, que no abandona la convicción de comprender la conformación del espacio geográfico, como parte de las transformaciones en las formas de acumulación en nuestra sociedad.

3

La tercera razón alude a una de las características más importantes del trabajo desde mi punto de vista. Desde la introducción y hasta el epílogo el autor no se cansa de insistir en que las discusiones y críticas que se han hecho desde las ciencias sociales a los Procesos de Ajuste Estructural, parten de la idea de que la comprensión general del país es suficiente para entender la problemática. En otras palabras, los análisis existentes sobre este fenómeno invitan a pensar el país como un todo, de manera indiferenciada, por lo que quienquiera entender las regiones no tiene más opción que pensar las regiones a través del país. En una crítica a este proceder analítico, León propone ir en otra ruta más bien pensando al país a través de las regiones.

Es un procedimiento común aplicar el análisis de la generalidad del país al conjunto de las regiones que lo componen, sin observar las diferencias que surgen por la desigualdad existente entre lo urbano y lo rural, lo vallecentraleño y lo que se encuentra fuera del valle, las regiones más pobres y las más pudientes. El análisis del autor muestra que este proceder analítico no permite visibilizar la escala regional de reproducción de capital y, por lo tanto, invisibiliza a regiones como la RHN que viven un proceso muy diferente al del Valle Central y que fueron y son golpeadas (de manera diferencial aunque no menos violenta) tanto al inicio de la aplicación de los PAE como en su evolución temporal hasta llegar a hoy. Visto así, se observa que entre la hegemonía del Estado benefactor y la del capital transnacional, existen evidentes continuidades como el carácter extractivo y periférico que se le ha asignado a la RHN tanto desde el proyecto nacional (planificado e impuesto desde el Valle Central) como desde la estructuración del capitalismo global

(representado en las grandes empresas transnacionales que se han instalado o intentan instalarse en la zona).

Situándose en la escala regional, se pueden observar fenómenos desde el punto de vista de la carencia y la distancia que vive la RHN en un país altamente centralizado. Esta premisa de entender el país a través de las regiones se puede utilizar también para dar una nueva dimensión a ciertos fenómenos contemporáneos que se manifiesta en la zona (como la lucha contra la minería en Crucitas de Cutris, San Carlos, la expansión desmedida de las plantaciones de piña o el sonado caso de corrupción alrededor la llamada “trocha fronteriza”) que hasta ahora se han tratado de ver únicamente como de carácter “nacional”, lo cual ha desplazado no solo la visión de la región sino a la región misma, como conjunto de relaciones sociales que la constituyen.

Y esta es la tercera razón por la que hay que leer este libro: es una perspectiva original que renueva la escala en la cual vemos los fenómenos sociales y así abre una visión de la forma en la que estamos acostumbrados/as a entender los problemas que nos aquejan.

Bibliografía

Kohan N. (2003). *Marx en su (tercer) mundo*. La Habana: Instituto de Cultura Cubana Juan Marinello.

Marx, C. ([1867] 2008). *El Capital* (Tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.

Introducción

*Si intentáramos aprehender lo medular del nuevo estilo nacional de desarrollo, tendríamos entonces que caracterizarlo, a la luz de como se ha ido decantando, como **sesgado hacia las exportaciones** en materia de estrategia de desarrollo, como **reproductor de heterogeneidad** creciente en punto a la estructura económica, como tendiente a la segmentación de la sociedad y propenso a debilitar la inclusividad (con niveles de pobreza estancados en la última década e incremento en la desigualdad).*

Jorge Rovira, *El nuevo estilo de desarrollo de Costa Rica 1984-2003 y el TLC*

...El desarrollo social y político de Costa Rica durante los tres decenios previos a los años ochenta del siglo XX, fue comparativamente más equitativo y democrático que en la mayoría de los demás países latinoamericanos, y no obstante que, además, los procesos de contrarreforma neoliberal de los ochenta y noventa han sido, en nuestro caso, relativamente más graduales y atenuados. Aún con tales salvedades, los datos muestran un amplio síndrome de desequilibrios y asimetrías que hacen obligatorio caracterizar a la costarricense como una economía subdesarrollada y dependiente, la cual, puesta en el marco más amplio de la globalización, queda confinada a un rol de actor subalterno, sumamente débil y vulnerable.

Luis Paulino Vargas,
El verdadero rostro de la globalización (tomo II)

Los dos epígrafes con los que inicia este capítulo son claros ejemplos de la forma en la cual Costa Rica y sus transformaciones estructurales a partir de la década de los ochenta, ha sido pensada desde las ciencias sociales y económicas costarricenses. En estas caracterizaciones se presenta al país como si se tratara de una entidad unitaria, cuyas diferenciaciones sociales y espaciales regionales son vistas como inexistentes o poco importantes. Más aún, las manifestaciones particulares del “quiebre estructural” de los ochenta se mueven entre visualizar al país como receptáculo pasivo de los cambios globales, como en el caso de Vargas; o mediante un descriptivismo generalizador, como en el caso de Rovira.

Esta tendencia analítica ha tenido tres consecuencias fundamentales e interconectadas. La primera ha sido la primacía del análisis temporal por sobre el espacial (la historia sobre la geografía), y con ella hacia la naturalización, cuando no desaparición, de las diferencias territoriales que marcan los contornos políticos del país. En segundo lugar, esta tendencia a la homogeneización ha tenido el efecto de presentar como “nacional” una narrativa particular, pero dominante, generada fundamentalmente desde el Valle Central. Dicho de forma distinta, la experiencia y sensibilidad vallecenraña es proyectada al resto del país como si fuera la única existente. Finalmente, estos acercamientos han tendido a dar respuestas satisfactorias al *qué* pasó, pero claras limitaciones para contestar el *cómo*, *adónde* y para *quién*. En resumidas cuentas, el resultado es una narrativa histórica francamente chata, donde las experiencias diferenciadas de las distintas posiciones de clase son diluidas hasta disolverse y donde las desigualdades existentes entre los distintos espacios concretos del país tienden a ser invisibilizadas por la dominante escala del “Estado-nación”.

Intentando superar estas dos limitaciones, se ha observado también una cierta tendencia hacia estudios altamente localizados, que pretenden demostrar diversidad y en muchos casos, mostrar supuestos “ejemplos exitosos” para extraer lecciones que después puedan ser reproducidas en otros espacios. Dentro de esta línea, el resultado ha sido más bien hacia una sobredimensión de la diferencia local y a una cierta desarticulación entre lo que sucede en

los casos particulares y los procesos o dinámicas que se suceden en otras escalas, o que funcionan en formas que trasgreden las formas tradicionales de pensar a los Estados —por ejemplo, la configuración de economías transfronterizas—.

Es en relación con el vacío o grieta que se genera entre estos dos procesos de sobregeneralización y sobrepaticularización, que el presente estudio busca aportar. A partir del caso específico de la Región Huetar Norte, se busca explorar las relaciones, tensiones y negociaciones entre distintas escalas que han sucedido en el país desde mediados de la década de 1980. En este sentido, el objetivo central del libro es explorar la relación entre el ascenso del neoliberalismo³ a nivel global, con el proceso de ajuste estructural en Costa Rica y sus materializaciones en el contexto concreto del norte del país. Se busca de esta manera alejarse de la perspectiva analítica dominante que parte del entendido de que solo ha existido un único proceso de ajuste estructural en el país, con efectos indiferenciados en el territorio nacional. O dicho de forma distinta, se pretende argumentar que si bien existe un conjunto de procesos y lógicas generales que podemos entender como el proceso de ajuste estructural a nivel nacional, lo cierto es que estos procesos y lógicas generales se han materializado sobre realidades concretas diversas, dando como resultado distintas trayectorias regionales. Así, uno de los argumentos centrales de este libro es que dar cuenta de las historias y las geografías locales es fundamental para entender el proceso más general de transformaciones que ha venido viviendo el país en las últimas décadas.

Sin embargo, realizar este tipo de estudios en Costa Rica no es necesariamente una empresa fácil. El hecho de que se trate de un país con una formación estatal altamente centralizada, que le otorga a los espacios regionales poca importancia y donde, como mencioné anteriormente, prima lo que podríamos llamar un “vallecentralismo epistemológico”, nos obliga a hacer adaptaciones metodológicas para superar estos escollos. Dicho en otras palabras, intentar pensar a

3 Qué voy a entender por neoliberalismo y ajuste estructural será explicitado más adelante en el texto.

Costa Rica desde sus regiones, y no al inverso como ha sido la tradición dominante en el país, nos obliga a replantear la forma en la cual no solo se genera y recopila la información, sino también la forma de acercamiento y manejo de esta. En este sentido, existen al menos dos formas de acercarse a este problema. La primera, que sería la óptima, es empezar un proceso de reconstrucción de las bases de datos históricas existentes para lograr capturar de mejor forma las realidades regionales; proceso que, además, vendría acompañado por la generación de información nueva que tome en cuenta dichos espacios regionales. La segunda, es pensar en un abordaje teórico-metodológico que permita la relectura de esas fuentes de información existentes, desde una mirada predominantemente regional. El libro que ustedes tienen en sus manos es un esfuerzo por avanzar en la segunda opción.

En los capítulos 1 y 2 explicaré de forma detallada la forma en la cual se realizó esta relectura de las fuentes de información, sin embargo, es importante dejar claro desde el principio el tipo de estudio que este libro es y no es. Empecemos por lo que no es. Primero, difícilmente hallarán en estas páginas información empírica novedosa. Segundo, tampoco encontrarán aquí una presentación detallada de la información primaria, particularmente la cuantitativa, que existe sobre la RHN.

Lo que este libro sí es y lo que van a encontrar en estas páginas es una relectura del proceso de ajuste estructural que da cuenta de las dinámicas económico-políticas que han venido transformando el paisaje —entendido como la intersección entre espacio físico e historia en un momento dado (Mitchell, 1996)— de lo que conocemos actualmente RHN. Así, mi propuesta se asienta sobre la sistematización detallada de un conjunto de diferentes y disímiles fuentes secundarias (estudios locales, estudios sectoriales, informes institucionales y reportes de consultorías, entre otras) que se han escrito sobre la zona norte del país, y su interpretación a partir de una matriz analítica (ver el capítulo 1), que procura dar cuenta de las transformaciones en, y las relaciones entre, distintas escalas geográficas (global, nacional, regional).

Evidentemente, al concentrarse en fuentes secundarias, se corre el riesgo de reproducir algunos de los sesgos o errores presentes

en estos estudios. Además, se podría argumentar que al no producir información primaria nueva, no mejora nuestro conocimiento sobre la realidad. Sin embargo, lo que me propongo, o la fortaleza que le miro a este tipo de acercamiento, es el de poder tomar un conjunto de información, con los sesgos que pueda tener, y reacomodarla de una forma distinta, desde la cual no solo se genere una nueva interpretación del material, sino que también se puedan evidenciar algunos de sus sesgos, puntos ciegos y debilidades, desde los cuales generar nuevas preguntas e hipótesis que, idealmente, puedan traducirse en nuevas líneas de investigación. En este sentido, se puede decir que este libro le apuesta a un proceso de innovación por combinación, donde el aporte no viene tanto de la información presentada, como de la forma en que esta es organizada e interpretada.

Por otra parte, en el presente estudio, me alejo de la visión dominante en las ciencias sociales de entender la realidad como un conjunto de “cosas” que se relacionan de forma externa con otras “cosas”. Más bien la entiendo como un conjunto de “procesos” en constante devenir, que solo pueden ser entendidos a través del conjunto de relaciones que los unen con otros procesos y que se determinan mutuamente (Ollman, 2003). Desde esta perspectiva, los datos empíricos, particularmente los cuantitativos, vienen a ser como fotografías que nos permiten observar, de una forma fragmentaria y refractada, dichos procesos. Así, de lo que se trata es de organizar e interpretar estos datos de una manera que nos permita aprehender dichos procesos. En la práctica, lo que observarán es una forma de presentación en la cual se busca tensionar lo que se dice y se puede decir sobre procesos particulares, a la vez que se exploran sus relaciones con otros procesos. Es decir, la forma narrativa acá presente privilegia la caracterización de procesos, por sobre la presentación de los datos analizados, cuyas fuentes siempre se explicitan. En este sentido, las relaciones a las que se les da prioridad son aquellas entre escalas (regionales, nacionales, globales) y entre distintos momentos del proceso de acumulación de capital. Este acercamiento quedará más claro después de leer los capítulos 1 y 2.

Finalmente, es importante hacer una aclaración con respecto al universo temporal abarcado. Este libro es el resultado de mi tesis de

maestría, la cual fue defendida en el 2008. Por distintas razones, no todas fuera de mi control, su publicación se ha atrasado varios años. En este sentido, y a lo mejor de mi conocimiento, el estudio recoge la parte más significativa de las fuentes existentes hasta ese momento (2008). Después de eso se han publicado varios trabajos importantes sobre la región⁴, los cuales, por distintas razones me fue imposible incluir en este libro. Sin embargo, considero que al ser el componente teórico-analítico el fuerte de mi propuesta y debido a la forma de presentación que privilegia la caracterización de procesos por sobre la exposición de datos empíricos, su vigencia se mantiene; como en todo texto los jueces definitivos serán ustedes, los lectores.

El libro está organizado en cinco capítulos y un epílogo. El capítulo 1 delinea la propuesta teórico-metodológica básica que guiará el resto del estudio. Fuertemente basado en el trabajo de la geografía política y económica británica, sobre todo en el trabajo de David Harvey y Neil Smith, el cual presenta una forma de pensar los espacios regionales desde la perspectiva de sus dinámicas de acumulación de capital y sus relaciones con otras escalas, tales como la nacional, transfronteriza y global. En este sentido, se presentan los tres conceptos analíticos claves que guiarán el resto de la investigación: régimen de acumulación, formas de regulación y formas de articulación regional.

El capítulo 2 cumple con dos objetivos fundamentales. Primero, define la forma en la cual la Región Huasteca Norte va a ser entendida en el resto del libro y aclara analíticamente cómo se propone estudiar sus transformaciones. Segundo, se presentan algunos de los antecedentes históricos de la región previos a la década de los ochenta, que son fundamentales para entender su configuración y realidad actual.

Los capítulos 3 y 4 pueden ser pensados como dos fotografías tomadas a la Región Huasteca Norte en el periodo previo al proceso de ajuste estructural (1980-1985) y en el pasado cercano

4 Ver por ejemplo, Badilla y Solórzano (2010) y Abarca (2011).

(2000-2005). La idea es analizar para cada periodo la relación entre las transformaciones estructurales a nivel global, sus impactos con las mutaciones del sector agropecuario costarricense y su particular concreción en la región.

El capítulo 5 toma los elementos provenientes de los dos capítulos anteriores y, a manera de amarre, los contrasta enfocándose en las continuidades y rupturas que se pueden observar de un momento al siguiente. El objetivo fundamental es lograr hacer un balance de las transformaciones que la región ha sufrido durante el periodo de ajuste estructural, así como explorar las relaciones existentes entre las diferentes escalas estudiadas (global, nacional, regional).

Finalmente, el epílogo presenta una reflexión extemporánea general sobre el estudio, planteando algunas de sus principales fortalezas y debilidades, así como algunos criterios de reingreso al tema y posibles nuevas líneas de investigación.

Ningún libro es escrito por una sola persona; todo texto es un complejo entramado de relaciones sociales y me gustaría cerrar esta introducción mencionando algunas de las personas que hicieron posible su finalización. Primero, me gustaría agradecer a Alberto Cortés, Carlos Granados y Juliana Martínez por acompañarme en el proceso de investigación como miembros de mi comité de tesis. A Carlos Sandoval, quien, como director del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), me propuso e incentivó a que transformara mi proyecto de graduación en libro y a Carmen Caamaño, actual directora del IIS, por el apoyo para lograr su publicación. A Mario Zúñiga por escribir el prólogo de este libro y el permanente apoyo.

También, me gustaría agradecer al personal de la Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR), particularmente a Nicole Riquelme en lo que respecta a la edición y a Mauricio Meléndez por la cuidadosa revisión filológica del texto.

Finalmente, me gustaría extender mi gratitud a todas esas y esos anónimos que en sus relaciones me han hecho lo que soy y me han traído hasta donde estoy. Cabe agregar que cualquier limitación o error es de mi entera responsabilidad.

CAPÍTULO 1

Apartado conceptual general: desarrollo geográfico desigual y la producción del espacio

*La geografía histórica del capitalismo no ha sido nada menos que sorprendente [remarkable]. Personas que poseían experiencias históricas de la mayor diversidad posible, viviendo en una increíble variedad de circunstancias físicas, han sido soldadas, algunas veces de forma amistosa y alegre, pero en la mayoría de los casos a través del ejercicio despiadado de la fuerza bruta, bajo una compleja unidad en la división internacional del trabajo. Las relaciones monetarias han penetrado hasta el más recóndito lugar del mundo y en casi todos los aspectos de la vida social, incluso la privada. Esta subordinación **formal** de la actividad humana al capital, ejercida a través del mercado, ha sido complementada cada vez más por esa subordinación real que requiere la conversión del trabajo en la fuerza de trabajo mercancía a través de la acumulación primitiva.*

David Harvey, *The limits of capital*

A grandes rasgos la estructura del capítulo

En este capítulo se presentarán las nociones básicas que guiarán, a veces más implícita que explícitamente, el estudio del caso específico de la RHN. Iniciaré presentando algunas de las regularidades o condiciones básicas del modo de producción capitalista. En esa misma línea caracterizaré la tendencia cíclica del capitalismo a las crisis de sobreacumulación, la geografía política que despliega para su superación (temporal y espacial) y de cómo el desarrollo geográfico desigual es el resultado de las tendencias contradictorias de la producción espacial capitalista entre la diferenciación y la nivelación.

A partir de este mosaico diferenciado que produce y reproduce el modo de producción capitalista, planteo la importancia del tema de la escala y de cómo los distintos ordenamientos jerárquicos entre estas responde a una economía política de escala, donde ninguna puede ser vista como "natural" o permanente, sino más bien como un flujo, como un constante devenir.

Introduzco la noción de formación estatal como una posible forma de conceptualizar la que ha sido la escala dominante de acumulación (Estado-nación) y, siguiendo algunos preceptos de la llamada escuela de la regulación, presento los conceptos de régimen de acumulación y forma de regulación como una forma útil de analizar sus transformaciones y sus constancias a través del tiempo.

Finalmente, y partiendo del hecho de que todo proceso de acumulación debe de realizarse en alguna parte, mostraré la importancia de ver la forma concreta de territorialización de las dinámicas de acumulación, a partir del concepto de proceso molecular de acumulación, el cual refiere a una región. Cada región se articula de diferentes formas, ya sea hacia su interior, con respecto a la formación(es) estatal(es) que formalmente la contienen y con respecto a otros espacios, si se quiere más lejanos y abstractos, como los mercados globales.

Capitalismo y el desarrollo geográfico desigual: producción de escalas y la necesidad del capital de anclarse en algún lado

Mi análisis parte de la premisa de que actualmente existe un modo de producción dominante, el cual se erige sobre la forma mercancía y donde la lógica fundamental es la “acumulación por la acumulación”. Este modo de producción capitalista se manifiesta de distintas formas en los diferentes espacios en los cuales se despliega, sin embargo muestra ciertos rasgos o características generales (Marx, 2004; Harvey, 1990):

1. El capitalismo está necesariamente orientado hacia el crecimiento. Una tasa constante de crecimiento es necesaria para poder mantener la buena “salud” de cualquier sistema económico capitalista; ya que la acumulación de capital solo se puede mantener por medio del crecimiento continuo de los márgenes de ganancia⁵.
2. El crecimiento real solo es posible por medio de la explotación del trabajo humano en el proceso productivo (apropiación del plusvalor). Esto debido a que el crecimiento está definido por la diferencia entre lo que el trabajo (los trabajadores y las trabajadoras) recibe y lo que crea (el plusvalor). Esto implica que

5 Es importante recordar que crecimiento del margen de ganancia y aumento de la riqueza material son dos cosas distintas. La segunda refiere fundamentalmente a la producción de valores de uso que pueden ser utilizados por seres humanos; la primera se refiere al proceso mismo de creación y reproducción del capital; proceso que remite a un conjunto de relaciones sociales atravesadas por dinámicas de dominación (Marx, 2004).

el control sobre el trabajo, tanto en la producción como en el mercado es vital para la perpetuación del capitalismo; el capitalismo está fundado sobre la relación de clase capital-trabajo.

3. El capitalismo necesariamente es tecnológica y organizacionalmente dinámico. Esto debido, en parte, a las leyes coercitivas de la competencia intra-capitalista y el necesario control sobre el trabajo.

Es imposible, dentro del marco del modo de producción capitalista, lograr que estas tres características fundamentales del capitalismo se combinen en un proceso de crecimiento económico constante y continuo; eventualmente el sistema entra en crisis. Estas crisis pueden ser parciales si se concentran en un sector económico específico, o globales cuando se refiere al patrón general de acumulación (Smith, 1984), como en el caso de la crisis de 1973 o la del 2008-2009.

Algunos comentarios sobre las crisis y la teoría marxista

En principio, una crisis es una irrupción en la reproducción económica, política, cultural o política de la vida social. Dentro de las lecturas más ortodoxas de economía marxista se refiere a una irrupción "objetiva" dentro del proceso de acumulación de capital.

En todo caso es imposible hablar de una única teoría marxista de la crisis y Harvey ubica al menos tres niveles. El primero tiene que ver fundamentalmente con la caída de la tasa de ganancias, particularmente con la tendencia del capitalismo a producir tanto un exceso de capital ("sobreacumulación") y un exceso de fuerza de trabajo ("desempleo y subempleo").

El segundo nivel o corte tiene que ver con los "desplazamientos temporales": en las formas en las cuales los excesos de capital y de fuerza de trabajo pueden ser absorbidas a través de nuevas formas de circulación y especialmente a través de arreglos monetarios y financieros, los cuales a su vez se traducen en subsecuentes crisis monetarias y financieras.

Finalmente, el tercer corte de la teoría de la crisis se enfoca no solo en las dinámicas temporales, sino también en la posibilidad de un "arreglo espacial", los cuales son, en parte, los encargados de generar el desarrollo geográfico desigual propio del capitalismo. Pero sobre esto hablaré más adelante.

Toda esta discusión sostiene que el modo de producción es tanto tendiente como dependiente de las crisis, lo cual hace que estas puedan ser entendidas como mecanismos de autorregulación. Este planteamiento de que el capitalismo muestra una tendencia inherente a las crisis y que el sistema busca adaptarse para que dichas crisis no lo acaben, se acerca bastante a las teorías de sistemas. Además, plantear que estas crisis cumplen con una cierta función de relanzamiento del proceso de reproducción ampliada del capital después de periodos de sobreacumulación tiene un claro tufo funcionalista.

Sin embargo, mientras que dentro de las teorías funcionalistas y de sistemas $a+b=c$; dentro del marxismo se trata más bien de procesos históricos complejos, abiertos a las contradicciones y a la transformación humana de la realidad existente. Es decir, las crisis no tienen nada de "naturales" ni de inevitables, son el resultado de la agencia y la conflictividad social. Si bien existen ciertas condiciones y situaciones que hacen prever la explosión de una crisis, los resultados y efectos de esta se encuentran determinados por la textura que tomen las contradicciones sociales; no necesariamente las clases dominantes (burguesas) saldrán airoso, existe la posibilidad de que una revolución⁶ estalle, que el metabolismo social (medio ambiente) no resista o que lejos que un avance en las fuerzas productivas lo que se observe sea un retroceso.

Fuente: elaboración propia a partir de Gregory (2000b).

Así, la reproducción ampliada del capital muestra una tendencia crónica a la crisis, la cual suele manifestarse en la forma de fases periódicas de sobre-acumulación, entendidas estas como la condición en la cual capital y fuerza de trabajo ociosos coexisten sin que sea posible unificarlos en algún tipo de tarea socialmente provechosa (Harvey, 1990). Esta tendencia es inevitable, dentro

6 El tema de la revolución es otro de esos grandes temas y debates existentes en el seno del marxismo. Sin embargo, rebasa por mucho la intencionalidad y límites de la presente investigación.

del marco de las contradicciones de la reproducción ampliada, y le da un carácter eminentemente cíclico (Mandel, 1986). Esto no significa que se trate de un proceso circular en el cual se sigue regresando, tarde o temprano, al mismo lugar: "...el ciclo de acumulación opera más bien como el medio mediante el cual procesos mucho más profundos de transformación social son alcanzados" (Harvey, 1999, p. 326).

La cuestión, desde el punto de vista del capital, pasa por la manera en la cual estas crisis pueden ser contenidas, absorbidas o manejadas para que no amenacen el orden social capitalista (Harvey, 1990; Wallerstein, 2005).

Harvey (1990), ubica al menos tres maneras en las cuales se intenta controlar estas crisis y restablecer la dinámica de la reproducción ampliada de capital. Primero, mediante la devaluación e inclusive destrucción de mercancías, capacidades productivas, el valor del dinero y la fuerza del trabajo; por ejemplo, mediante la guerra. Esto logra resolver en el corto plazo la existencia de los excedentes de capital, pero supone un precio político muy alto que puede llegar a expresarse en respuestas revolucionarias (tanto de derecha como de izquierda), por lo que solo puede ser utilizada por periodos cortos. Segundo, mediante el control macroeconómico, gracias a la institucionalización de algún sistema de regulación que logre contener por un periodo considerable el problema de sobreacumulación (por ejemplo, las políticas de ajuste estructural en los países del mal llamado tercer mundo). Tercero, por medio de la absorción de la sobreacumulación a través de desplazamientos espaciales y temporales.

En términos generales, los desplazamientos temporales se refieren a la inversión masiva en capital fijo (infraestructura, servicios públicos, medios de comunicación y transporte, etc.). Estas inversiones, permiten absorber excedentes de capital actuales y ayudan a mejorar la productividad y los niveles de ganancia a futuro (Jessop, 2006).

Por su parte, los desplazamientos espaciales se refieren a la "evacuación" de los excedentes financieros, de bienes y/o fuerza de trabajo del lugar de donde son originarios, lo cual solo es posible en el caso de las

crisis parciales (Smith, 1984), y la inclusión dentro de la lógica de acumulación capitalista de dinámicas y procesos que de una u otra forma se mantienen afuera. En pocas palabras: "...el capitalismo siempre requiere un fondo exterior de activos para afrontar y superar las presiones de la sobreacumulación. Si tales activos no están disponibles, como una tierra 'vacía' o nuevas fuentes de materias primas, el capitalismo debe producirlos de algún modo" (Harvey, 2004, p. 115; ver también Luxemburgo, 2001). Es ahí donde el tema de la destrucción y más específicamente de la "destrucción creativa" se vuelve fundamental (Harvey, 2005; Perelman, 2000).

Algunos apuntes biográficos sobre la idea de destrucción creativa

La idea de la destrucción creativa lleva ya algún tiempo en el campo de la discusión de la teoría política. Es una noción bastante polémica debido a su composición a partir de un par antinómico (creación-destrucción) y a que ha sido utilizada de distintas maneras desde diferentes posturas éticas y políticas.

Quizás la primera persona que la lanzó a la fama fue Mijaíl Bakunin y su famosa cita: "La pasión por la destrucción es también la pasión creativa" (citado por Hinkelammert, 2000: 108). La idea fundamental, dentro de la utilización de Bakunin, es que la única forma de introducir un nuevo orden social, el anarquismo, es mediante la destrucción del actual. Así, el germen creativo de un nuevo mundo se encuentra contenido en las actividades violentas dirigidas contra instituciones propias del orden existente. La revolución se debe de encargar desde el principio, no solo de acabar con el modo de producción capitalista y la clase burguesa (detentora de los medios de producción), sino también del Estado mismo, ya que "el Estado es la negación de la humanidad".

Dentro de este marco la violencia toma una forma o función práctica y no necesariamente analítica. Se trata fundamentalmente de activar la espontaneidad de las personas, encadenada y cercenada por el capitalismo, mediante la acción directa contra las instituciones capitalistas.

Pero: "La acción directa es, pues, acto de destrucción, pero una destrucción que da paso a lo nuevo" (Hinkelammert, 2000, p. 108).

También se encuentra en Marx (2004) la ubicación de la violencia como un elemento central. Sin embargo, en este caso, no como categoría prescriptiva y práctica, sino como elemento analítico⁷. El ejemplo más claro de esta utilización se encuentra en el capítulo veinticuatro del capital: "*La llamada acumulación originaria*". Aquí la violencia aparece como un elemento central y corolario necesario del advenimiento del modo de producción capitalista. En pocas palabras: "La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*. Aparece como '*originaria*' porque configura la *prehistoria del capital* y del modo de producción correspondiente" (Marx, 2004, p. 893). Existe todo un debate sobre si solo se trata de un momento específico del nacimiento del capitalismo, o si la acumulación originaria es un proceso constante y aún vigente. Más abajo en este recuadro tomaré una posición al respecto y me expandiré un poco más en el análisis.

Sin embargo, el concepto de destrucción creativa no ha sido utilizado únicamente para atacar al capitalismo y su lógica predatoria. Esta noción también ha sido incorporada dentro del análisis que se hace desde los defensores y promotores de este modo de producción. Quizás la figura más importante y famosa al respecto es el economista Joseph Schumpeter, a quien por cierto se le acredita con la creación de la frase "destrucción creativa". Para Schumpeter (1975), el desarrollo industrial funciona mediante un proceso de constante innovación de los medios de producción que hace obsoleta la vieja tecnología. Esto significa que las sociedades capitalistas siempre deben, y están, abiertas al cambio constante. Sin embargo, este proceso de innovación y creación también contiene un factor destructivo, ya que el diseño de nuevos productos y nuevas ramas industriales necesariamente conlleva la destrucción de las viejas formas. Es este "...proceso de mutación industrial –si se me permite usar el término biológico–

7 Me parece que en Marx también existe una utilización performativa de la violencia. En el *Manifiesto Comunista* se encuentra la siguiente cita: "Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizado y asegurando la propiedad privada existente". Este no es el espacio para ello, pero me parece que sería interesante explorar de forma más profunda este tema.

el que incesantemente revoluciona la estructura económica *desde adentro*, incesantemente destruyendo la vieja, incesantemente creando la nueva. Este proceso de destrucción creativa es un hecho esencial del capitalismo" (p. 82). Esta utilización del concepto es bastante popular hoy en día dentro de la economía (neo) liberal, especialmente dentro de la disciplina de la administración.

En principio estas dos últimas definiciones o utilizaciones de la violencia dentro del capitalismo se asemejan; en ambas se trata de un momento necesario para el avance y desarrollo del modo de producción. En Marx esta aparece como un proceso sumamente traumático donde "la historia de esta expropiación de los trabajadores [de los medios de producción] ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego" (Marx, 2004, p. 893, nota al pie *a*. el texto citado aparece en la página 894).

En los últimos años se ha observado un renacimiento de la utilización de la noción de destrucción creativa dentro del marco analítico marxista. Esto se ha desarrollado fundamentalmente al amparo del debate sobre la vigencia, o no, del concepto de acumulación primitiva para analizar las transformaciones contemporáneas del capitalismo a nivel global (de los 80 a la actualidad)⁸. Al respecto, acojo como propia la propuesta de Harvey (2005 y 2006a) de que se trata de un proceso aún vigente (ver también Perelman, 2000) y al cual se le puede renombrar como "acumulación por desposesión" y se refiere a la separación forzada y violenta de los trabajadores y las trabajadoras de los medios de producción y la inclusión dentro de la lógica capitalista (la acumulación por la acumulación) de espacios, prácticas y dinámicas que de una u otra forma se encontraban afuera (Harvey, 2003). El proceso de acumulación por desposesión es el encargado de allanar el terreno (literalmente) para el desarrollo y profundización de las dinámicas de la reproducción ampliada de capital en un espacio y tiempo dados. Más adelante en el libro discutiré algunos de los mecanismos del proceso de acumulación por desposesión que se pueden observar hoy en día. Sin embargo, en el entendido de darle un cierre a este intento de biografía de un concepto, me gustaría plantear un par de elementos que

8 En lugar de entrar en este debate, planteo su existencia, tomo una posición y recomiendo algunos textos. Me parece especialmente útiles los artículos que aparecieron entre 2001 y 2002 en la revista británica *The Commoner* (Bonefeld, 2001, Perelman, 2001, De Angelis, 2002 y Zarembka, 2002), así como De Angelis (1999), Hartsock (2006) y Harvey (2005).

podrían ampliar la definición de Harvey y darles cabida y forma dentro de la noción de destrucción creativa.

Creo que esta nace de la idea o sensibilidad de que todo proceso de creación económica y social conlleva necesariamente a su vez un proceso de destrucción de órdenes, lógicas, dinámicas y formas de relacionamiento anteriores. Es decir, todo proceso de transformación conlleva necesariamente traumatismo social, cultural, etc. Los cuales son mucho más que simples externalidades y forman parte intrínseca del proceso mismo. Es decir, que en todo proceso de conformación de nuevos mundos está el trazo y los recuerdos de los viejos mundos. Específicamente para el modo de producción capitalista, apunta en la dirección de que no existe acumulación sin desposesión y que este resultado diferenciado, es el efecto y causa del desarrollo geográfico desigual.

Fuente: elaboración propia.

Es esencialmente por medio de estos procesos que el capitalismo crea y recrea su propia y distintiva geografía histórica. En su incesante búsqueda de ganancias, de la acumulación por la acumulación, el capitalismo forma, transforma y reforma la textura del espacio social a su imagen y semejanza. En su afán de perpetuación y supervivencia, el capitalismo hace de estos procesos de “espacialización” [*spatialization*] una economía política (Soja, 1989), donde el tema de la organización espacial y de la expansión geográfica se convierten en los productos necesarios del proceso mismo de acumulación (Harvey, 2007b).

Esta espacialización imprime un carácter o patrón de desarrollo desigual, cuya textura queda determinada por las tendencias contradictorias de la producción del espacio capitalista hacia la diferenciación y la nivelación (Smith, 1984; Trotsky, 2007). Cada una de estas tendencias se manifiesta o materializa en un conjunto de procesos específicos. Por ejemplo, del lado de la diferenciación tenemos la propia de la división social del trabajo. También se observa en la separación de la industria de la agricultura y, por tanto, en la división territorial del trabajo entre lo rural y lo

urbano (Smith, 1984); con todos los posibles matices que esta división pueda tener. Esta tendencia hacia la diferenciación también se observa en el mercado global a partir de la división entre centros y periferias, donde históricamente los procesos productivos y comerciales de los segundos han estado dominados y determinados por las necesidades de los primeros; como bien lo muestra los llamados “teóricos de la dependencia”⁹.

Del lado de la nivelación, nos encontramos con que el capital es un “nivelador por naturaleza”, ya que busca imponer sus leyes y dinámicas en todas las esferas de la producción y de la vida social (Polanyi, 1994) e igualar los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas en cada momento específico (Smith, 1984).

Quizás el ejemplo más claro de esta tendencia hacia la nivelación es lo que Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* denominan la “aniquilación del espacio por el tiempo”. Esta se refiere al esfuerzo incesante por el capital de disminución del tiempo de retorno de las mercancías, mediante la destrucción de cualquier barrera a su circulación, y así intensificar los procesos de producción y aumentar las tasas de ganancia (ver también Harvey, 1990). El resultado es un cambio en la cual percibimos el tiempo y el espacio¹⁰ lo que nos obliga a modificar nuestras representaciones del mundo¹¹.

9 Por ejemplo, Marini (2008), refiriéndose al caso latinoamericano en el contexto de expansión comercial promovida en el S. XVI afirma: “... ignorándose los unos a los otros, los nuevos países [latinoamericanos] se articularán directamente con la metrópoli inglesa y, en función de los requerimientos de esta, entrarán a producir y exportar bienes primarios a cambio de manufacturas de consumo y –cuando la exportación supera las importaciones– de deudas” (p. 110).

10 Esto ha llevado a algunos autores al error de considerar que en la etapa actual del capitalismo global la geografía y la ubicación específica de los procesos productivos ya no es importante y que es necesario hablar de un solo espacio global (Robinson, 2005; Hardt y Negri, 2003).

11 “Cuando el espacio parece reducirse a una ‘aldea global’ de telecomunicaciones y a una ‘tierra astronave’ con interdependencias económicas y ecológicas –para usar solo dos imágenes familiares y cotidianas–, y cuando los horizontes temporales se acortan hasta el punto de convertir al presente en lo único que hay (el mundo del esquizofrénico), debemos aprender a tratar con un sentido abrumador de *compresión* de nuestros mundos espaciales y temporales” (Harvey, 1990, p. 267).

Otro ejemplo de tendencias hacia la nivelación, tiene que ver con la degradación física del planeta debido a los procesos productivos (Smith, 1984). También, la competencia se presenta como un proceso nivelador: "Asumiendo condiciones laborales similares, las nuevas técnicas adoptadas por un capital deben ser igualadas o mejoradas por los demás capitales del mismo sector para poder sobrevivir en los mercados" (*Ibid.*, p. 115). Un último ejemplo tiene que ver con el mercado global, donde todos los países tienden a plegarse a la lógica hegemónica de comercio, con sus reglas formalmente homogéneas y con la tendencia hacia la homogenización de una sola moneda (¿el dólar?) como el equivalente general.

Por otra parte: "La actividad capitalista siempre está localizada [*grounded*] en alguna parte. Diversos procesos materiales (físicos, ecológicos y sociales) deben ser apropiados, usados, moldeados y transformados a los intereses y rutas de la acumulación de capital" (Harvey, 2006a, p. 78). Esto, en conjunto con las tendencias a la nivelación y la diferenciación, hacen de la geografía capitalista un mosaico de espacios diferenciados donde las dinámicas mismas de la acumulación toman distintas formas.

Esta situación, este mosaico diferenciado, se expresa en, y a través de, las distintas escalas que utilizamos para organizar el espacio. En este sentido se puede hablar de una "economía política de escala" (Smith, 2000), donde diferentes sujetos sociales, procesos y proyectos políticos entran en disputa por el control de recursos, fuerza de trabajo, apropiación de excedentes y dirección de proyectos políticos que se manifiestan en distintos y concretos espacios.

Sobre la idea de escala

Es común dentro de las ciencias sociales hablar de escala. Se le utiliza para denominar ciertas ideas espaciales –por ejemplo la escala global–, o para referenciar entre tamaños o volúmenes –a mayor escala a menor escala–. Sin embargo, se trata de un concepto más amplio que permite diferentes usos y cuyo valor analítico va más allá de estos usos.

En pocas palabras, la escala se refiere a uno o más niveles de representación, organización y experiencia de procesos y eventos geográficos. En términos generales, existen tres tipos de escala: la *escala cartográfica*, que refiere al nivel de abstracción en el que un mapa es generado (por ejemplo, 1:50.000 significa que 1 cm en el mapa representa 50.000 en el espacio real); la *escala metodológica*, que se refiere a la escogencia por parte del investigador de una escala para la recopilación de información de cara a la respuesta de un problema de investigación; finalmente, la *escala geográfica*, la cual se refiere a paisajes específicos, tales como la escala regional, la escala global o la escala de desperdicio del agua, entre muchas otras posibles opciones.

Este último tipo de escala es un tanto distinta, ya que parte de la conceptualización de procesos específicos del paisaje físico y humano y no tanto de una abstracción de estos. Es importante tener claro que la escala geográfica no es de ninguna manera natural o dada –por ejemplo, no existe nada de inevitable en las escalas global, nacional o urbana–. Estas responden a ciertas especificidades históricas y geográficas, cambian a través del tiempo (a diferentes ritmos) y en ciertos casos, una escala que opera en una sociedad no hará lo mismo en otra.

Fuente: versión adaptada de Smith (2000).

En este sentido, la escala geográfica sería el principio organizativo principal a partir del cual la diferenciación geográfica tiene lugar; es la métrica de dicha diferenciación espacial. Así, más que de escalas *per se* es necesario hablar de la producción de escala:

Puede ser que las formas que toman distintas escalas esté en constante cambio, pero sin embargo, existe una necesidad central, inherente a la lógica de expansión capitalista, hacia la diferenciación de ciertos sistemas de espacios absolutos como escalas particulares de actividad social (Smith, 2000, p. 725).

Así es posible pensar en una cierta jerarquía de escalas geográficas que iría desde el cuerpo y el hogar, pasando por la comunidad a través de lo local, regional, nacional y global. La producción de estas escalas no es necesariamente arbitraria o voluntaria, pero definitivamente presenta y organiza de una forma ordenada; es decir, existe una cierta lógica en el ordenamiento aunque este

no sea necesariamente impulsado o buscado (Smith, 2000). Así, en distintos momentos han existido distintas escalas que han logrado presentarse como la escala dominante de acumulación; siendo la escala del Estado nacional la más conocida e importante en las últimas décadas (Jessop, 2004).

Ahora bien, esta economía política de escala y de producción de un desarrollo geográfico desigual, no solo nace de la tensión entre las tendencias hacia la diferenciación y nivelación, sino también del encuentro, del choque, de diferentes lógicas que funcionan en diferentes escalas. Harvey (2005) plantea la existencia de una diferencia entre la “lógica capitalista del poder” y la “lógica territorial del poder”, donde en muy pocas palabras: la primera refiere a una intencionalidad niveladora de imponer la lógica del capital de forma homogénea a través del tiempo y el espacio (la aniquilación del espacio por el tiempo). Mientras que la segunda, se refiere a los procesos políticos y sociales, territorialmente determinados, de los espacios en los cuales se ubican las dinámicas de acumulación de capital y cuyo agente social fundamental es el Estado. Tal vez una figura que ayuda a explicar mejor esta tensión entre ambas lógicas es la de la “diferencia colonial” el cual se refiere al

...espacio en el que las historias locales que están inventando y haciendo reales los diseños globales se encuentran con aquellas historias locales que los reciben; es el espacio en el que los diseños globales tienen que adaptarse e integrarse o en los que son adaptados, rechazados o ignorados (Mignolo, 2000, p. 8).

El Estado territorial y las tensiones y contradicciones de escala

Como acabo de mencionar, en los últimos años la escala nacional ha funcionado como la escala dominante en lo que respecta a los procesos de acumulación de capital. Falta simplemente ver las estadísticas económicas para observar este sesgo: el crecimiento económico lo pensamos desde los Producto Interno Bruto (PIB).

Sin embargo, tanto el proceso de “relativización de la escala”¹² que se observa desde la década de los setenta y ochenta, como el hecho de que el Estado-nación en tanto contenedor de poder político (Estado territorial), incluye distintos procesos de acumulación que se dan en espacios diferenciados, y que atraviesan las distintas escalas tradicionales (regionales, nacionales, globales...) plantea la necesidad de estudiar estas dinámicas desde otra perspectiva que no sea el tradicional binomio estudios locales-estudios nacionales, pensando más y mejor nuestra matriz escalar de análisis.

Al respecto es importante plantear dos cosas: primero, no se trata de caer en la errónea posición de creer que los Estados ya no son importantes dentro de las tramas de acumulación de capital; segundo, tampoco se trata de plantear algún tipo de preeminencia de lo local sobre el estudio a nivel nacional o global. Creo que más bien se trata de asumir que existen distintas escalas, con diferentes lógicas espacio-temporales y sujetos sociales, las cuales se vinculan e interaccionan entre sí, en un proceso en constante devenir.

Es importante entender al Estado-nación como un proceso y no como una entidad ontológica (Corrigan y Sayer, 1985). La forma misma que los distintos Estados adoptan es una combinación particular de fuerzas políticas, culturales, sociales y económicas que se producen y reproducen en un territorio específico; toda forma de Estado es única (Flint y Taylor, 2002). Es decir, el Estado debe ser entendido y abordado relacionalmente. Esto significa pensarlo como una síntesis, un *haciéndose*, de condiciones estructurales y acciones y luchas de fuerzas sociales e individuos (Jonsson, 1995). En otras palabras, en un contexto de constante devenir histórico,

12 Jessop (2000) plantea al respecto que durante el periodo de gran expansión capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial, la escala estatal-nacional logró la supremacía en la organización económica. El resultado fue que el campo de las relaciones económicas fue manejado como si se tratara de un sistema de economías nacionales relativamente cerradas que comercian entre sí. Sin embargo, a partir de la crisis del “fordismo” en las décadas de los setenta y ochenta, esta supremacía se vio cuestionada y, si se quiere, degradada. Esta degradación no ha venido acompañada por el ascenso de otra escala al nivel de importancia que tuviera en su momento el Estado-nación, por lo que se observa una “relativización de la escala”, donde un conjunto de distintos espacios políticos y económicos disputan el convertirse en la nueva “ancla” del patrón de acumulación.

con la tendencia cíclica del capitalismo a la crisis por ejemplo, es imposible que una "formación estatal" específica se pueda mantener de forma inmutable.

Formaciones estatales: algunas consideraciones para el debate

En el marco de este texto estoy incluyendo el concepto de formación estatal. En principio, esta noción se acerca bastante, de hecho encuentra ahí su génesis, a la de estilo de desarrollo, tal como es utilizada por Rovira (2000 y 2004) y Graciarena (1976).

En pocas palabras, el estilo de desarrollo es la manifestación histórico-geográfica de la pugna de los distintos sujetos sociales que conforman una sociedad por la orientación de su desarrollo. Se presenta como una alternativa entre varias, cuya selección entre las distintas alternativas posibles es un acto político y contempla elementos que van más allá de lo socioeconómico, dándole un lugar privilegiado a los factores políticos (Rovira, 2004).

En contraposición a lo que sucede con la estrategia de desarrollo, que se refiere a un conjunto de intereses formales y específicos, el estilo de desarrollo es la "resultante histórica" de la interacción y contradicción de varias estrategias de desarrollo, las cuales son impulsadas y/o rechazadas por élites políticas y/o por grupos económicos y sociales variados y variantes (Rovira, 2004). De ahí, tal y como señala Graciarena, "se establece la centralidad estratégica del conflicto como atributo de un estilo" (Graciarena, 1976, p. 187).

Existen tres razones por las cuales me alejo de este concepto: la primera tiene que ver con el hecho de que su utilización, especialmente en el caso de Rovira, es fundamentalmente descriptiva y no analítica. Al respecto, es importante agregar que la decisión de Rovira de abstraer de la discusión el papel central del conflicto social, cuya centralidad sí se observa en Graciarena, limita aún más las capacidades analíticas del concepto.

La segunda, es que estilo de desarrollo le da poca importancia a la forma en la cual se organiza el proceso productivo, la relación capital-trabajo, la acumulación de capital y la matriz de dominación sociocultural. En mi propio esquema de análisis, considero que estos

elementos son fundamentales para explicar la forma política, económica y social que toma una sociedad en un momento dado.

La tercera tiene que ver con la utilización misma de la palabra desarrollo. Como menciona Quijano (2000): "Desarrollo es un término de azarosa biografía en América Latina" (p. 73). Ha sido definido de distintas maneras, utilizado para justificar distintos proyectos políticos y refiere en buena medida a una metáfora biologista (el desarrollo de los organismos) y a un manejo o entendimiento lineal del tiempo histórico (Koselleck, 2001) (todas las sociedades en un solo contiguo; *a la Rostow*). Siguiendo a Wallerstein, se puede plantear que lo que se puede desarrollar no es un país, sino un patrón de poder; en nuestro caso, el capitalista: "Este patrón de poder se ejerce, globalmente y desde sus comienzos, en todo el planeta. Pero no existe, ni existió en momento alguno, de modo históricamente homogéneo en todo el espacio mundial. Lejos de eso, por su propio carácter, el capitalismo articula múltiples espacios-tiempos o contextos que son histórica y estructuralmente desiguales y heterogéneos..." (Quijano, 2000, pp. 74-75). Si se parte de este punto, es evidente que hablar de desarrollo (por ejemplo, distintos niveles de desarrollo nacional) pierde todo sentido explicativo o analítico.

La noción que estoy introduciendo parte del fermento básico de estilo de desarrollo, pero incluyendo o articulándola con la de Estado territorial de Flint y Taylor (2002), la cual plantea que un Estado es la combinación particular de fuerzas económicas, sociales y políticas que adopta en un momento dado un territorio específico. Además, son fundamentales para promover el patrón de poder capitalista y de hecho este no podría funcionar sin aquellos: "Si no hubiera múltiples Estados, las empresas económicas no tendrían las oportunidades, que les ha brindado el control del Estado... Este es el motivo por el que existe esa relación ambigua entre los Estados territoriales y el capital" (p. 211).

Además, acercándome a la teoría de la regulación, considero que el Estado deber ser entendido como mucho más que el aparato gubernamental en un espacio geográfico determinado (territorio soberano), y se debe ampliar a la idea de "Estado ampliado", donde se incluye tanto dicha organización gubernamental, con la estructura de clases y el proceso de acumulación de capital; es decir, la articulación entre régimen de acumulación y modo de regulación (Jessop y Sung, 2006).

Así, la formación estatal se refiere a la forma que toma dentro de un territorio específico, Estado territorial, la articulación entre régimen de acumulación y modo de regulación. Se presenta como un contenedor de poder específico que opera dentro de una escala geográfica

específica –la estatal–, pero incluye y articula un conjunto de procesos regionales y moleculares de acumulación.

Esta definición tomará más sentido conforme se avance en el capítulo y se introduzcan algunos de los elementos que todavía no se han presentado (por ejemplo, proceso molecular de acumulación).

Fuente: elaboración propia.

El estudio de las formaciones estatales debe girar sobre los elementos específicos, histórica y geográficamente determinados, que le permite mantener una cierta coherencia estructural por un periodo limitado de tiempo. Para realizar este análisis se propone el concepto acuñado por la llamada “escuela de la regulación”¹³ de “régimen de acumulación”; el cual a su vez está asociado con el de “modo de regulación social y político”.

El primero, hace referencia a “... la estabilización en la larga duración de la asignación del producto neto entre el consumo y la acumulación; implica cierta correspondencia en la transformación tanto de las condiciones de producción como de las de reproducción de los asalariados” (Harvey, 1990, p. 121). A cada régimen de acumulación le subyace una forma de organización del trabajo, que se refiere a las características específicas de la relación capital-trabajo. Es decir, la composición de la fuerza de trabajo y la forma en la cual el plus valor que generan con su trabajo es extraído y acumulado.

Esto de entrada plantea que la economía tiene un claro carácter institucional que explica las distintas configuraciones entre ambas asignaciones (Jessop y Sum, 2006). Esta institucionalidad es necesaria para que el esquema de reproducción sea coherente; es decir,

13 Es importante apuntar que mi utilización de la escuela de la regulación es algo superficial, sin profundizar en las diferencias existentes entre las distintas “escuelas” (la francesa y la holandesa, entre otras). Más bien, tomo algunos de sus conceptos centrales (régimen de acumulación y modo de regulación) como herramientas heurísticas para organizar la información empírica proveniente de los diferentes registros utilizados.

para que el comportamiento de los distintos actores existentes dentro de la sociedad sea compatible con el régimen de acumulación. Al conjunto de nociones, hábitos, leyes, instituciones que aseguran la unidad del proceso y a la lógica de conjunto y las necesidades del régimen de acumulación se le define como “modo de regulación” (Jessop y Sum, 2006). Este conjunto de elementos contienen pero van más allá de la simple acción del Estado y se refiere a un amplio rango de mecanismos económicos y extraeconómicos que ayudan, de cierta forma, a explicar las “regularidades” dentro del comportamiento económico. De lo que se trata es de ver cómo estos mecanismos interactúan para normalizar el capital en tanto relación social y guiar o gobernar el conflictivo y tendiente a la crisis curso de la acumulación capitalista (Jessop y Sum, 2006).

Cada modo de regulación está compuesto por un conjunto de formas institucionales que, por razones analíticas, se pueden subdividir en cinco planos o niveles de análisis que están orgánicamente relacionados (Jessop y Sum, 2006):

- *Relación salarial (contrato/nexo capital-trabajo)*: que se refiere al perfil técnico de la trabajadora y del trabajador ocupados, la organización de los mercados laborales, de la negociación y las formas salariales y el balance entre las dinámicas privadas y colectivas de reproducción social de las unidades familiares.
- *Tipo de emprendimientos [enterprise]*: se refiere a la organización interna de los emprendimientos privados, las fuentes de las ganancias de las empresas, las formas de competición, otros tipos de vínculos entre ellas y sus relaciones con el capital bancario, entre otras.
- *Naturaleza del dinero*: que se refiere a las formas dominantes de su emisión, el sistema bancario y de crédito, como el capital-dinero es colocado o dirigido hacia la producción, la relación entre la moneda nacional y las internacionales, entre otras.
- *Capital comercial*: que se refiere a las formas y dinámicas que toma la relación entre consumo y distribución (entendido como el momento que se da entre la producción y el consumo).

- *Vínculo capital-Estado*: que hace referencia a las formas de intervención estatal en los distintos momentos del circuito del capital (producción-distribución-consumo). En este sentido, todos los momentos de dicho circuito combinan formas de emprendimiento privado, con formas de intervención pública. En este estudio, me referiré a los arreglos institucionales que promueven ciertas dinámicas de acumulación de capital, en cualquiera de los momentos del circuito del capital, como “regulación pública” –cuando se refieran a políticas públicas– y como “regulación privada” a aquellos casos en los cuales el motor fundamental detrás de los arreglos institucionales provienen más bien de emprendimientos privados.

En términos generales, se observa un claro traslape entre las distintas formas institucionales e inclusive, entre estas y el régimen de acumulación. Esto sucede porque la acumulación de capital debe ser entendida como un único proceso en constante devenir. Sin embargo, es evidente que “...si todo lo que es sólido se está siempre desvaneciendo en el aire, es muy difícil lograr nada o siquiera prepararse para hacer nada” (Harvey, 1996, p. 7). Por esta razón, para que el proceso de acumulación pueda ser aprehendido analíticamente debe ser separado en distintos momentos, los cuales pueden ser entendidos como distintos puntos de vista de ese mismo proceso (Ollman, 2003).

Producción de regionalidades: los procesos moleculares de acumulación

Los procesos de acumulación de capital que conforman el régimen de acumulación de una formación estatal específica, se presenta de forma diferenciada en los distintos espacios que lo conforman. Las distintas dinámicas locales de acumulación de capital toman la forma de “procesos moleculares de acumulación”, los cuales se construyen sobre las particularidades que muestran los distintos territorios:

Los procesos moleculares de acumulación de capital pueden crear y crean sus propias redes y marcos espaciales de muy diversas formas, utilizando como vehículo las relaciones de parentesco, los vínculos religiosos o étnicos, las diásporas o los códigos lingüísticos en intrincadas redes espaciales de actividad capitalista que operan independientemente de los marcos o poderes estatales (Harvey, 2005, p. 81).

Estos procesos moleculares de acumulación se dan en espacios específicos que se llaman regiones. Una región es una configuración geográfica relativamente estable que consigue durante algún tiempo un cierto grado de coherencia estructural en la producción, distribución, intercambio y consumo. Es decir, los procesos moleculares de acumulación tienden a la producción de “regionalidad” y pueden ser vistos como la manifestación territorialmente determinada de un régimen de acumulación específico (Harvey, 2005).

Algunos elementos para la discusión sobre el concepto de región

Existen distintas formas de entender y definir a las regiones. A espacios de distintas magnitudes se les etiqueta de la misma manera (por ejemplo, tanto se habla de una región centroamericana como de la “región de Los Santos” en Costa Rica), así como a espacios que cruzan a través de distintas formaciones estatales (pensemos en la llamada región mesoamericana). El resultado es un concepto tan flexible que se puede adaptar y utilizar para contener los procesos y lógicas que se desean, y excluir aquellas que no.

En el fondo, con lo que nos encontramos es con un campo epistémico y político cruzado por distintas formas de observar e interpretar el mundo; así como por diferentes proyectos políticos en pugna. En otras palabras, al hablar de región estamos frente a una economía política de escala.

En sus usos más convencionales, una región es definida como un área, relativamente determinada, que posee algún tipo de unidad o principio organizativo que la diferencia de otras regiones (Gregory, 2000a).

Históricamente la región ha sido vista como el bloque básico de la pesquisa geográfica: como una entidad particionable (el mundo se puede

dividir en distintos espacios delimitados) y agregable (en su conjunto los pequeños bloques conforman uno más grande) (*ibid.*). Evidentemente esta forma de pensar la región la naturaliza y excluye los constantes cambios que definen y determinan la geografía política capitalista; lo que ha llevado a varios geógrafos a declarar que "La región es un concepto del Siglo XVIII" (Kimble citado por Gregory, 2000a).

Así, en tiempos más recientes, se han hecho esfuerzos por situar la discusión sobre las formaciones y transformaciones regionales, alrededor de la idea de constelaciones y condensaciones dentro de sistemas más amplios. Estos esfuerzos han estado marcados por una mayor sensibilidad hacia la historicidad, lugar¹⁴ y hacia la región como un proceso históricamente contingente (Gregory, 2000a). Además, es importante plantear que en muchos casos, las regiones se convierten en productos de procesos ubicados "afuera" (pensemos, por ejemplo, en la definición de un Estado de sus regiones administrativas) (*ibid.*). En otras palabras, la región incluye tanto procesos internos y locales, como externos y globales (por ejemplo, la estrategia de globalización), los cuales son traducidos en una formación (una condensación) más o menos constante y coherente de instituciones, personas y prácticas.

Por otra parte, y regresando a la discusión sobre escala, es importante diferenciar a la región en tanto escala geográfica y en tanto escala metodológica. En el caso de la segunda, prácticamente cualquier división del espacio es buena para ser nombrada como región. Sin embargo, se tienden a utilizar áreas que cumplan de una u otra forma con la definición básica de región antes presentada. Según Cardoso y Pérez-Brignoli (1999), se debe privilegiar a la regional por sobre el estudio de otras escalas (la nacional y la local, por ejemplo) por dos razones: primero, debido a sus dimensiones y relativa homogeneidad, la región permite llevar a cabo un estudio más exhaustivo de lo que sería posible tomando unidades demasiado grandes y heterogéneas (por ejemplo, la escala nacional); segundo, porque a este nivel se perciben más significativamente las acciones e interacciones entre los grupos humanos y el territorio, ya que en espacios más vastos tienden a diluirse en generalidades menos específicas.

14 Dentro de la geografía el concepto de lugar es central. En pocas palabras se refiere a una porción del espacio geográfico: "El espacio está organizado en lugares, los cuales tienden a ser pensados como arreglos cerrados [*bounded*], en los cuales las relaciones sociales y la identidad son constituidos. Dichos lugares pueden ser tanto entidades geográficas reconocidas, como sitios organizados más informalmente de intersección de relaciones sociales, significado y memoria colectiva" (Duncan, 2000, p. 582).

En lo que respecta a la región en tanto escala geográfica, evidentemente la definición de la escala es mucho más complicada. Lo que vengo presentando, y que sigue después de este recuadro, es un intento de definición de la región como escala geográfica a partir, fundamental pero no exclusivamente, de las dinámicas de acumulación (procesos moleculares de acumulación).

El problema fundamental en el que cae prácticamente cualquier intento de definición de región en tanto escala geográfica, es que estamos hablando más de procesos y dinámicas (paisajísticas, culturales, políticas, económicas...) cambiantes y en constante devenir, que de formaciones estables a través del tiempo y el espacio. También, distintas posibles regiones geográficas se pueden entrecruzar dependiendo del foco del análisis y de las variables por estudiar.

Además, como se mencionó antes, no todo proceso regional es necesariamente "autóctono" o "local". Temas como las pugnas por la hegemonización regional son fundamentales para poder entender los entornos y contornos de las regiones. Así, como lo menciona Gregory (2000a), al alejarnos de la idea tradicional, estática y cerrada, de las regiones, nos encontramos de frente con el problema de la *representación* de las regiones; problema al cual yo le sumaría el de la medición, ya que dependiendo de cómo y quién define la región, así será la información existente.

Siguiendo a Eric Van Young (citado por Tarracena, 2000), considero que la mejor forma de definir a la región es como una "*hipótesis a demostrar*"; como una pregunta a ser respondida.

Fuente: elaboración propia.

Esta coherencia estructural de la región¹⁵ se basa esencialmente en cuatro elementos (Jessop, 2006):

1. Un espacio en el cual el capital puede circular sin que el costo y tiempo de movimiento exceda la tasa potencial de ganancias,

15 "Existen procesos en funcionamiento... que definen los espacios regionales dentro de los cuales, producción y consumo, oferta y demanda (de mercancías y mano de obra), producción y realización, lucha de clases y acumulación, cultura y estilo de vida, se mantienen juntos en algún tipo de coherencia estructural, dentro de la totalidad de fuerzas productivas y relaciones sociales" (Harvey, citado por Jessop, 2006a, p. 153).

dada por el tiempo social de circulación necesario (medios de comunicación y transporte).

2. Un espacio en el cual la fuerza de trabajo puede ser renovada diariamente (el rango queda definido por el costo y tiempo de la movilización de esta fuerza de trabajo).
3. Un territorio formal hacia el cual gobiernos locales, regionales o nacionales orientan sus políticas económicas y extraeconómicas para producir coherencia y cohesión.
4. La existencia de un territorio informal, cargado de significado e identidad por medio de la existencia de culturas locales o regionales.

La coherencia estructural resulta tanto de procesos políticos y culturales, como de las dinámicas económicas. Los procesos de acumulación se dan en territorios específicos que caen de una u otra forma dentro del poder soberano de Estados específicos (monopolio del uso legítimo de la fuerza). Es claro entonces, que el papel del Estado es, o puede ser, fundamental en la gestión y potenciación de estos cuatro elementos (por medio de inversión en infraestructura, prestación de servicios sociales, políticas macroeconómicas y de atracción de inversiones, etc.).

Por otra parte, los procesos moleculares de acumulación se definen y son definidos por sus intercambios y dinámicas con otras regiones y escalas. Es decir, al alejarse de definiciones que consideren el espacio como una entidad partible en segmentos más pequeños y autónomos, es necesario pensar a las regiones dentro de procesos y dinámicas que atraviesan, se diluyen, se condensan y se articulan a través de distintas escalas. A la forma y lógica que toman estos intercambios y dinámicas se les conocerá, en el marco de esta investigación, como las “formas de articulación regional”.

Un punto antes de desarrollar esta idea de formas de articulación regional: por lo general, cuando se empiezan a pensar las regiones en sus relaciones y transformaciones “internas” y “externas”, las diferencias entre unas y otras resultan algo complicadas de aislar (Harvey, 2006b). Además, los ritmos mismos de acumulación

varían de una región a otra (Lenin, 1973), causa y efecto del desarrollo geográfico desigual (Trotsky, 2007), lo que también plantea el problema de su coordinación, pensando tanto en la coherencia del régimen de acumulación de la formación estatal, como en la del patrón global de acumulación¹⁶.

En principio reconozco tres tipos de articulación: 1. articulación interna entre los distintos procesos, instancias y espacios que conforman la región formalmente entendida; 2. articulación nacional entre el proceso molecular de acumulación y el régimen de acumulación de la formación estatal y 3. articulación transnacional entre el proceso molecular de acumulación y los mercados globales y el patrón global de acumulación, sea esta relación mediada o no por el régimen de acumulación de la formación estatal. Al respecto, la articulación transnacional será entendida también en un sentido más general, en la relación que se genera entre espacios pertenecientes a diferentes Estados y que conforman dinámicas que no pueden ser explicadas desde solo uno de los dos territorios.

Con respecto a la articulación transnacional, comparto con Sassen (2007) que la pregunta clave es sobre cómo se articula un espacio geográfico determinado, nuestras regiones, con esos diversos circuitos y espacios económicos globales. Al respecto, la misma autora hace la diferenciación entre la articulación directa y la indirecta. La primera se refiere fundamentalmente a lugares que se ubican dentro de circuitos globales especializados, como por ejemplo la producción de piña para su exportación a mercados específicos, o la producción de partes de microchips. La articulación indirecta, se refiere más bien a cuando un lugar se encuentra en circuitos económicos nacionales (de una formación estatal específica) y es mediante ellos que ingresa a circuitos globales; por ejemplo la producción de legumbres para una cadena de supermercados

16 "Existe la muy real posibilidad de que la velocidad de la acumulación global pueda ser sostenida a través de oscilaciones compensatorias dentro de las partes [las regiones]. La geografía del desarrollo desigual ayuda a convertir las tendencias del capitalismo a la crisis en configuraciones regionales compensatorias de rápida acumulación y devaluación" (Harvey, 2006b, p. 428).

que a su vez se encargan de su comercialización en distintos mercados tanto extranjeros como locales (nacionales).

Para finalizar la discusión sobre la articulación, es importante repetir la salvedad antes mencionada; ninguna de estas relaciones debe ser pensada como estática, autónoma o separable del resto. Se trata fundamentalmente de procesos complejos que, debido a la imposibilidad de poder aprehender la totalidad concreta en su constante devenir, se separan analíticamente en distintos momentos.

A manera de amarre

Este capítulo se presenta como una introducción al mundo conceptual dentro del cual se mueve el estudio de caso de la Región Huetar Norte (RHN) que se empezará a presentar a partir del próximo capítulo, el cual se abocará a la definición y caracterización de la Región Huetar Norte, así como de su proceso de integración o introducción dentro de la lógica económico-política de la formación estatal costarricense.

A primera vista, el contenido teórico presentado parece un poco amplio para el análisis de un caso concreto. Sin embargo, me parece que todo este rodeo o mediación era necesario para caracterizar de la forma más clara posible el enfoque que se pretende analizar. La idea más bien es presentar el marco relacional en el cual han de ser pensadas las categorías de análisis utilizadas, así como las relaciones que se dan entre los diferentes elementos incluidos.

Así, uno de los objetivos fundamentales del libro está relacionado con la idea de Van Young de la región como hipótesis a demostrar. Lo que quiero es definir si la RHN es o no una región, o más bien, cuál ha sido el proceso de producción regional que ha dado como resultado eso que hoy conocemos como la RHN. Evidentemente esta demostración quedará determinada por el tipo de definición de región que se utilice y yo me inclino por una definición en la línea de la región en tanto escala geográfica, a partir de la

idea de construcción de regionalidad de los procesos moleculares de acumulación.

Con esta idea en mente, las categorías de análisis empírico por ser utilizadas son fundamentalmente tres: régimen de acumulación, modo de regulación y formas de articulación regional. El siguiente cuadro muestra los focos de investigación, las dimensiones y las variables a ser utilizadas.

Focos de investigación, dimensiones y variables de análisis

	Foco de la investigación	Dimensiones	Variables
Régimen de acumulación	Proceso molecular de acumulación	Ejes de acumulación	• Ramas productivas • Uso de la tierra
		Direccionamiento de la producción	• Destino de la producción (regional, nacional, externo)
		Organización del trabajo	Características del mercado laboral: • Trabajo asalariado vs. no remunerado • Educación • Aseguramiento
Modo de regulación	Principales formas de regulación	Regulación estatal	• Gobierno local • Gobierno central
		Regulación privada	• Formas y acción emprendimientos privados • Organizaciones sociales: papel y tipo de participación
Articulación regional	Principales formas de articulación regional	Articulación interna	• Relaciones internas de la región entre los cantones
		Articulación nacional	• Relación de la región con el resto del país, especialmente el Valle Central
		Articulación transnacional	• Vinculación de región con los mercados globales y otros espacios transnacionalizados.

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 2

Definiendo a la Región Huetar Norte.
Y de cómo fue incluida
en el proyecto nacional costarricense

A grandes rasgos la estructura del capítulo

Este capítulo tiene dos objetivos: primero, la definición de la Región Huetar Norte (RHN) y, segundo una breve caracterización de lo que fue el proceso de inclusión de la Región dentro de la formación estatal costarricense. Temporalmente, el capítulo se concentra fundamentalmente en el periodo previo a la década de los ochenta, especialmente en lo que respecta al periodo desarrollista (1948-1980 *circa*).

Con respecto al primer objetivo, el argumento central es que históricamente no ha existido una única forma de dividir al país administrativamente y que esto plantea un conjunto de problemas metodológicos. Debido a esto presento una definición mínima de la RHN, la cual puede ser útil para su análisis a través del tiempo.

Con respecto al segundo, se hace una caracterización general del proceso de inclusión de la región dentro de las lógicas de acumulación de la formación estatal costarricense y se cierra el capítulo con una descripción de los principales rasgos del régimen de acumulación, de las formas de regulación y de articulación de la región en el periodo desarrollista.

La poca amistosa regionalización administrativa costarricense

Definir a la Región Huetar Norte (RHN) es una empresa complicada que combina discusiones en diferentes niveles. Lo primero que se debe mencionar es que la RHN, con ese nombre y con los territorios que refieren dicho nombre, es una invención estatal. La primera vez que aparece la RHN como tal dentro de la organización territorial costarricense es el 2 de mayo de 1974, cuando mediante decreto ejecutivo se dividió al país en un conjunto de regiones administrativas. En dicho momento y hasta el 5 de octubre de 1979, la RHN contenía tanto los territorios que la conforman actualmente, como los que pertenecen hoy en día a la Región Huetar Atlántica.

Algunos rasgos del proceso de regionalización en Costa Rica

Si bien la idea de pensar al país regionalmente tiene una larga historia, no es sino hasta la década de los setenta que aparecen los primeros estudios sistemáticos regionales en el país. Esto es en buena medida el resultado de la implementación de la Alianza para el Progreso en América Latina, o debe de ser leído en este marco. Dentro de esta iniciativa estadounidense se planteaban e implementaban medidas de planificación regional y sectorial y se elaboraron planes operativos.

Sin embargo, para el caso costarricense al menos, no es sino hasta las décadas de los setenta y ochenta que se establecen oficinas regionales y se identificaron unidades territoriales sobre las que se hicieron propuestas y estudios de planificación regional.

El estudio más importante e influyente en esta línea fue el realizado por el geógrafo alemán Helmut Nunh. Este es identificado como el primer esfuerzo sistemático y riguroso por definir un modelo de regionalización funcional-formal para el país. Nunh propuso la división del territorio nacional en 5 regiones, donde se sobrepasaba los límites provinciales, guiándose más bien por los cantonales y distritales.

La propuesta de Nunh fue acogida en 1973 por la entonces oficina de planificación (Ofioplán, hoy en día Mideplán), como guía para orientar el proceso de regionalización y descentralización administrativa. Por decreto se define que todas las instituciones públicas y oficinas descentralizadas deben funcionar de acuerdo con este esquema regional. Sin embargo, a partir de 1976, debido a los cambios en los gobiernos, se han impulsado distintas reformas del mosaico regional, y entre 1978 y 1986 estuvo vigente una regionalización que, según Carvajal (1995), "...se implementó sin ningún estudio" (p. 62) y reducía el número de regiones a 5 e introdujo la nomenclatura seudo precolombina que todavía se utiliza hoy en día (Huetar, Brunca, etc.).

Desde 1986 se utiliza un modelo según el cual el territorio nacional se divide en seis regiones administrativas: Central, Chorotega, Pacífico Central, Brunca, Huetar Atlántico y Huetar Norte. En buena medida esta división administrativa se mantiene actualmente, aunque desde los noventa también se incluyen la provincia de Heredia y Cartago como regiones administrativas y las regiones han sufrido leves cambios a través del tiempo –quitando un distrito por aquí, poniendo otro por allá–.

Lo cierto es que todo el proceso de regionalización que ha vivido el país está marcado por una clara visión positivista, estática y con una conceptualización cartesiana del espacio. El territorio nacional es visto como una entidad unitaria que puede ser dividida en distintos bloques más pequeños llamados regiones. Así, son vistas como un punto intermedio, pero hasta cierto punto neutral y solo receptivo, entre el Gobierno Central y los espacios locales. Queda aquí poco espacio para pensar las dinámicas regionales desde sus propias especificidades y desde sus propios y contradictorios procesos de condensación-institucionalización. Se podría argumentar que esto no es cierto ya que las divisiones regionales se hacen a partir de los rasgos distintivos de cada territorio. Sin embargo, esto es como plantear que existen diferencias entre una cubeta redonda y una cuadrada, cuando en la práctica en lo único que se está pensando es en un recipiente donde echar el agua.

Fuente: elaboración propia a partir de Carvajal (1995).

El constante proceso de dibujo y redibujo administrativo (a nivel regional) que ha vivido el país desde la década de 1970 plantea serios problemas para los estudios regionales, fundamentalmente por dos razones: una de acceso a información, otra para la elaboración de estudios longitudinales a través del tiempo. La segunda es bastante evidente, si las regiones están cambiando su conformación a través de los años, nunca se está observando o analizando la misma región –según sus contornos geográficos formales–.

La primera tiene que ver con el hecho de que existe muy poca producción de información a nivel regional y que la escala administrativa predilecta para la generación de estadísticas es la cantonal. En principio, esto no suena tan mal, hasta que se observa que las regiones administrativas están conformadas tanto por cantones enteros como por distritos específicos¹⁷. Por otra parte, los pocos estudios regionales que se han realizado en el país, especialmente por parte de Mideplán, solo presentan los datos de forma agregada, por lo que no se pueden comparar con estudios posteriores o anteriores en los cuales la conformación de las regiones era distinta. Un ejemplo: hasta 1985 el cantón de Upala formaba parte de la Región Chorotega. Sin embargo, a partir de dicho año pasó a ser parte de la RHN. Si se intenta comparar datos regionales de la RHN, por ejemplo a partir de los planes regionales de desarrollo de Mideplán, de antes y después de dicho año, la conformación territorial de la región será distinta –aquí con Upala, allá sin– y por tanto los datos no calzarán directamente.

Hacia una definición mínima de la Región Huetar Norte

Creo que estas dificultades para el estudio regional no eliminan las posibilidades y utilidad de su elaboración, pero sí plantean la necesidad de abordarlo de forma distinta. La mejor forma de presentar mi propuesta al respecto es mediante la discusión de la RHN y la forma en la cual pretendo utilizarla en la investigación.

17 Recordemos que, además de la regionalización, el país se divide administrativamente en provincias, las cuales a su vez se dividen en cantones y estos en distritos.

Formalmente, la RHN está conformada actualmente por los cantones de San Carlos, Upala, Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí y los distritos de Peñas Blancas (de San Ramón), Río Cuarto (de Grecia) y Sarapiquí (de Alajuela). Tiene una extensión de 9803 km², lo que representa alrededor de un 18 % del territorio nacional.

Partiendo de lo mencionado en la sección anterior, es evidente que su estudio a partir de esta definición y para el periodo escogido (1985-2005) es imposible. Esto obliga a hacer algún cambio en la definición de la región. Una opción es utilizar otras formas de conceptualizar a la región, como la de “espacio noratlántico” acuñada por Granados y Quesada (1986) o la utilizada por Morales (1997).

Sin embargo, la utilización de alguna de estas definiciones trae un problema: ninguna de estas regiones existen formalmente, ni existen políticas dirigidas a ellas como tales. En principio, no existirá ningún problema, sin embargo, limita la cantidad de información existente, plantea aún más problemas para estudios longitudinales y, además, no permite plantear el proceso activo de producción regional desde el Estado que se ha venido viviendo en el país desde la década de los setenta. En otras palabras, quiero mantenerme dentro de algún tipo de definición de RHN que permita tanto acercarse a un conjunto de territorios específicos, como plantear la discusión sobre si esta escala formal y metodológica, la RHN, también puede ser pensada como una escala geográfica. Es decir, como un espacio que parte de la condensación/conceptualización de procesos específicos del paisaje físico y humano y no solo de abstracciones de estos.

De momento, este argumento puede parecer confuso y extremadamente abstracto. Sin embargo, espero que en la discusión que se sigue en este capítulo, en el 4 y el 5, vaya quedando más clara la idea de escala geográfica y su diferencia con la escala metodológica y formal, a partir del caso concreto de la RHN. Es decir, que conforme se vaya avanzando en la lectura del libro, quede más claro el proceso de producción de la región a partir de las tensiones entre distintos actores locales y externos, y no solo del Estado y su nomenclatura formal.

Pero, entonces, ¿cuál es la definición de RHN que propongo utilizar? Una definición mínima que permita superar, hasta cierto punto, las debilidades y problemas que trae la definición formal antes presentada.

Así, en el marco del presente estudio, la RHN está conformada por los cantones de Upala, Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí y San Carlos, y cuenta con un área de 9.186,37 km². A primera vista la diferencia entre esta definición y la formal presentada anteriormente es ridícula (¡solo 616 km²!). Sin embargo, hace un mundo de diferencia a nivel metodológico: quitar los distritos permite ubicar suficiente información comparable a través del tiempo. Esto debido a que muchas de las bases de datos organizan su información a partir del nivel cantonal, no así el distrital (por ejemplo, los censos y encuestas de población, los censos agrícolas, los índices de desarrollo humano, etc.).

Sin embargo, es importante hacer la salvedad de que en ciertos momentos, debido a la ausencia de cualquier otra posible fuente de información, se utilizarán datos y descripciones presentadas de forma unificada para la RHN (como sea que esté definida en ese momento).

Esto podría parecer contradictorio con el ánimo de crear una definición mínima, sin embargo, me parece necesario; es, por ejemplo, la única forma de tener una idea del uso de la tierra en la región en el periodo previo y durante la década de los ochenta. La idea es trabajar esta información con sumo cuidado, teniendo siempre en cuenta las diferencias, e intentando concentrarse más en las dinámicas y procesos y no tanto en la exactitud y comparabilidad directa de los datos utilizados.

Es por esta razón que, como se observará a través del texto, privilegio la descripción de dinámicas y procesos, sobre la presentación de datos cuantitativos. Me parece que es una de las pocas formas en las que se pueden desarrollar estudios regionales a partir de fuentes secundarias en un país que históricamente se ha pensado poco regionalmente¹⁸.

18 En este sentido, cabe rescatar el esfuerzo que se viene realizando en los últimos años por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Cihac) de la Universidad de Costa Rica, no solo por impulsar una línea de estudios regionales, sino también por generar bases de datos históricas que permitan avanzar y superar algunas de las dificultades que aquí menciono (ver por ejemplo, Malavassi *et al.*, 2008).

En lo que sigue del capítulo intentaré plantear, de forma breve cuál ha sido el proceso de inclusión de la RHN dentro del proyecto político nacional costarricense. Se concentra sobre todo en el periodo que va de 1950 (aproximadamente), hasta la década de los ochenta, aunque cuando ha sido necesario se ha ido más atrás en el tiempo.

La formación estatal costarricense y la Región Huetar Norte: una salida al Caribe, espacio de ampliación de la frontera agrícola y contención sandinista

La construcción de la nación costarricense ha tenido desde sus mismos inicios una clara diferenciación entre el Valle Central y las periferias. El imaginario nacional se fundó en la visión de la nación blanca, homogénea y pacífica, vinculada directamente con el mito de la democracia agraria, supuestamente propia de la producción cafetalera vallecentralista. Por lo menos hasta la década de los cincuenta del siglo XX, quienes poblaban más allá de las fronteras del Valle Central fueron considerados distintos, como los “otros” y fueron excluidos del ideario nacional y en buena medida de la acción del Estado costarricense (Sandoval, 2003; Molina, 2005). Si bien ya en el periodo desarrollista, el proceso de ampliación estatal y el agotamiento de la frontera agrícola, hicieron que poco a poco las regiones periféricas fueran siendo incluidas dentro de la lógica de la formación estatal, lo cierto es que los ritmos y las formas que tomaron las relaciones centro-periferia dependieron tanto de las realidades concretas de las regiones específicas, como de los intereses y necesidades específicas expresadas por la formación estatal, con su claro talante vallecentralista.

Las relaciones y vínculos entre ambos niveles, formaciones estatal-realidades histórico-geográficas locales, dan como resultado los distintos procesos moleculares de acumulación, que a su vez son los que definen o moldean la textura (paisajística, económica, política, social) de las distintas regiones.

Es importante puntualizar que la RHN, muestra un conjunto de especificidades históricas y geográficas que son fundamentales para poder entender su realidad actual y el conjunto de transformaciones que ha venido sufriendo desde la década de 1980.

Los primeros acercamientos costarricenses y el río San Juan

Inicialmente, los motivos primordiales para la expansión del Estado costarricense hacia el norte fueron de carácter eminentemente económico y tenían como correlato los imperativos de su estructura económica agroexportadora-tradicional. Esta basaba su régimen de acumulación casi exclusivamente en la exportación de café, por lo que una salida de comercio hacia el Caribe, que sirviera de alternativa al camino hacia Puntarenas y a la marina mercante británica, era prioritario (Giro, 1989b). En esta línea, una alternativa atractiva era la creación de una vía por las llanuras del norte hasta el río San Juan y por medio de este hasta el Caribe.

Es la Campaña contra los Filibusteros (1856-1857) el evento que aceleró el proceso de penetración política costarricense en las llanuras del norte. El proceso de integración de la RHN empieza a tomar una tonalidad determinada en buena medida por los imperativos geopolíticos. Lo que inicia como la consolidación de una ruta estratégico militar (camino al Muelle de San Carlos en Nicaragua), se convertirá en un eje de penetración para los colonos nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX.

Entre 1870 y 1890 se construyeron el puerto de Limón y el ferrocarril hacia esa provincia, por lo que el objetivo central de una vía al Caribe se vio cumplido. Esto definitivamente disminuyó el ímpetu por desarrollar un camino hacia el San Juan por medio de las llanuras del norte y, por tanto, del interés del Estado costarricense en la región (Granados y Quesada, 1986). Aun así, esto no significó el fin del proceso de colonización nacional y en el medio siglo comprendido entre 1860 y 1910, la expansión costarricense en el norte fue lenta y dividida en tres frentes: dos fluviales, Sarapiquí y San

Carlos, y uno terrestre, llanura de los Guatusos. Por otra parte, no es sino hasta finales la década de 1890 que la zona de Río Frío es ocupada efectivamente, tras las expediciones del obispo Bernardo Thiel, entre 1882 y 1896. Allí vivía una pequeña población indígena (los guatusos) que se concentraba en las orillas de los afluentes del Río Frío y dada lo tardía de la llegada de los colonos costarricenses, esta zona había sido ocupada por huleros nicaragüenses desde la década de los sesenta del siglo XIX (Giro, 1989a; Edelman, 1998).

Ya en los inicios del nuevo siglo, el proceso se vería consolidado alrededor de los focos de penetración de Tilarán, en dirección al Pacífico Norte, y (Villa) Quesada. En 1908 ya había unas 98.000 hectáreas en denuncios en San Carlos, de las cuales solo alrededor de un 20 % estaban bajo uso. Desde entonces, la zona de San Carlos se caracterizaba por un predominio de la ganadería extensiva, donde un 89 % de las tierras utilizadas lo eran en forma de pastos (Giro, 1989a).

Desde estos focos de penetración emanaron varios frentes de colonización espontáneos, lo que dio como resultado el establecimiento de una secuencia de asentamientos: Florencia (1912), Guatuso (1915) y Pital (1925). Pero al mismo tiempo que sucedía este proceso de colonización costarricense, también se abría un frente de penetración desde el norte por parte de colonos nicaragüenses y se fundaban los asentamientos de Los Chiles (1915) y Upala (1911). No será sino hasta la década de 1950 que ambos frentes colonizadores se encontrarán en la zona de Guatuso.

Toda la fase previa a los inicios del periodo desarrollista estarán marcados por una ausencia casi absoluta de caminos en la zona norte, lo que favoreció la conformación de una red de comercio fluvial a lo largo de los afluentes de la cuenca del San Juan. También, la falta de rutas permanentes que conectaran a la RHN con el Valle Central hizo que su vinculación comercial y económica fuera mucho más fuerte con Nicaragua que con el interior de Costa Rica. De esa forma, la cotidianeidad de zona norte mostró desde sus inicios rasgos transfronterizos sumamente fuertes y sirvió de punto de confluencia entre nicaragüenses y costarricenses.

El periodo transfronterizo

Aproximadamente, el periodo transfronterizo de la RHN, en buena medida al margen de las estrategias de desarrollo tanto de Costa Rica como de Nicaragua, transcurre de 1860 a 1970 y, siguiendo la categorización de Girot (1989a), se puede dividir en dos fases: una "extractiva" (1860-1950)¹⁹, y otra "agrícola transfronteriza" (1950-1970), donde, especialmente la primera fase, estuvo marcada por el desarrollo de una red de comercio fluvial que integraba a Granada (Nicaragua) con los puertos del litoral Caribe (Girot, 1989b).

En lo que respecta a la segunda, ya en la década de 1950, con el avance de la estrategia desarrollista y la expansión de la frontera agrícola más allá del Valle Central, se consolidó un importante comercio transfronterizo, sobre todo a partir de los sesenta, cuando excedentes de granos, comercio de ganado y recursos madereros, eran evacuados por vía fluvial hacia Nicaragua (Girot, 1989a). En este momento la integración de las llanuras del norte con el centro del país era bastante limitada y la presencia estatal costarricense era casi nula. Aunque se iniciaba la transición de actividades eminentemente extractivas y temporales a productivas y permanentes, no será hasta mediados de la década de los sesenta pero especialmente a partir de los setenta, que un proceso dirigido de inclusión de la región por parte del Estado costarricense se llevará a cabo.

La formación estatal desarrollista: 1950-1982

El año de 1948 se presenta formalmente como el punto de inflexión histórico entre la vieja formación estatal agroexportadora tradicional costarricense y una nueva denominada como de "sustitución de importaciones" o "desarrollista". Este cambio en la estrategia es el resultado de, o tiene como corolario, una recomposición en el bloque en el poder que en buena medida se inició en la década de 1930.

19 Se puede hablar de un ciclo extractivo del hule (1860-1895), un ciclo extractivo de la raicilla (planta silvestre con usos farmacéuticos) (1930-1960) y un ciclo maderero (1910-1960), que fue el que más afectó el comercio fluvial del San Juan (Girot, 1989a).

Grosso modo, las características generales de este estilo de desarrollo eran:

- La diversificación de la estructura productiva nacional, con un fuerte acento en la industrialización y el mercado nacional.
- Una particular atención en la distribución y redistribución del ingreso, con miras a mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la población y, especialmente, para ampliar y estimular la demanda interna.
- La configuración de una estructura social menos desigual y polarizada, mediante el fortalecimiento de las capas medias (pequeña burguesía, pequeños y medianos empresarios, entre otros). Todos estos, base social y electoral del PLN y su proyecto político.
- Entronización, al menos discursiva, de dos valores: la seguridad social y la educación. Elementos centrales para la diversificación de la estructura productiva y de contención del conflicto inherente a la contradicción capital-trabajo.
- La consolidación de la institucionalidad político-democrática burguesa; no solo con miras a la modernización del Estado, sino también a su autonomía relativa y afianzamiento dentro del tejido social nacional, por medio de instituciones políticas tales como el respeto absoluto al resultado de los procesos electorales.
- La conformación de un poderoso "Estado interventor", a partir de la profundización de la presencia del aparato estatal en todos los ámbitos de la vida social, económica y política de la población costarricense.

Fuente: elaboración propia a partir de Rovira, 1989, pp. 18-19.

El desenclave de la zona norte costarricense y su poblamiento

La importancia de esta red transfronteriza disminuyó significativamente a partir de los setenta, con el avance de una incipiente red vial en la Región, especialmente con la apertura del camino entre Upala y Cañas (1976). Por su parte, Los Chiles mantuvo su nexo con el comercio fluvial hasta principios de la década de 1980, cuando se terminó la construcción de una vía transitable todo el año.

Definitivamente la década de los setenta marca el inicio de lo que Giro (1989a y b) denomina el desenclave de la zona norte costarricense. Ya para este momento se podía observar una cierta consolidación del proceso de colonización, con la existencia de dos polos regionales bastante marcados: el de Ciudad Quesada y Tilarán por un lado, y Los Chiles y Upala por otro, con una extensa zona de llanuras predominantemente boscosas y escasamente pobladas en el medio (especialmente entre el río Frío y el San Carlos), la cual se constituiría en el escenario de las políticas de colonización agrícola de los setenta y ochenta (Giro, 1989a).

La década de los setenta también marca el inicio de una presencia estatal mucho más efectiva en la RHN, con el establecimiento de servicios públicos y presencia institucional, lo que se tradujo en una mejoría de las condiciones de vida de las y los pobladores y en un elemento de atracción de los flujos migratorios (Quesada, 2001). Es el periodo entre 1963 y 1973 el que muestra un mayor crecimiento demográfico, el cual está fuertemente relacionado con el desarrollo de la infraestructura vial a finales de la década de los sesenta, lo que facilita la llegada de los inmigrantes y un conjunto de políticas de integración regional por parte del Estado.

En buena medida las llanuras del norte se convirtieron en la “válvula de escape” de la ascendente conflictividad social, debido a los problemas de acceso de la tierra por parte de campesinos empobrecidos y trabajadores rurales, lo que era, en parte, reflejo del proceso de profundización de la expansión capitalista a nivel nacional. Tres elementos ayudan a validar este argumento: ya desde 1965, el Instituto Costarricense de Tierras y Colonización (ITCO) había expresado su interés en la zona norte²⁰, razón por la cual contrató para su estudio a dos geógrafos alemanes (Granados y Quesada, 1986). Segundo, en el marco de la densificación de la región entre

20 Es importante recordar que para la década de los sesenta el problema del acceso a la tierra en Costa Rica era sumamente grave. Para 1963, según datos del ITCO, había 16.000 familias (un 8 por ciento de la población nacional) involucradas en ocupaciones de tierras; las cuales representaban 95 fincas propiedad del Estado y 436 de propiedad privada, que abarcaban 246.000 hectáreas, un 5 por ciento de la superficie del país (Picado y Silva, 2002).

1963 y 1973, los principales cantones expulsores hacia la RHN eran en su mayoría pertenecientes a la provincia de Alajuela, lo que revela el empuje de la frontera agrícola de las zonas vecinas hacia el norte. Tercero, los otros dos polos de expulsión hacia las llanuras eran el cantón central de San José y Puntarenas, que fue uno de los espacio que sufrió mayores procesos de expansión ganadera, concentración de tierra y descampesinización (Quesada, 2001).

La RHN, al igual que las demás regiones periféricas nacionales, empezaba a tomar relevancia dentro del estilo de desarrollo nacional, lo que se refleja en la acción estatal; ya en el Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978 se incluían propuestas específicas para el desarrollo de la zona norte y se hacen sentir las primeras iniciativas de incorporación de la RHN: "...creación de infraestructura, creación de Upala, Los Chiles y Guatuso como cantones en 1970 (rango que les ofrece mayores posibilidades de desarrollo estatal), incluso propuestas de desarrollo a nivel costarricense-nicaragüense de la Cuenca del Río San Juan" (Granados y Quesada, 1986, p. 52). La coincidencia temporal entre este avance y el inicio de la crisis del régimen de acumulación desarrollista no es fortuita. Los problemas para la generación de excedentes obligaban a la diversificación productiva y a la creación de nuevos espacios de acumulación, por lo que la inclusión de las zonas periféricas dentro de la lógica del régimen de acumulación nacional era imperativa.

Si los primeros procesos de colonización costarricense de la zona norte tuvieron como corolario la Campaña de 1856-1857 y el interés del Estado se basaba sobre todo en la creación de una vía al Caribe para evacuar las exportaciones de café, el proceso de integración de la RHN al proyecto nacional de la década de los sesenta y setenta tiene como trasfondo la contención del conflicto social proveniente del agotamiento de la frontera agrícola y la profundización de las relaciones capitalistas en el campo y el impulso, de la diversificación de la cartera exportadora (carne bovina) y el fomento de la producción agrícola para el mercado interno.

Sin embargo, lo que se inició como un proceso eminentemente nacional de inclusión e integración de la zona norte, se verá catalizado y transformado en la década de 1980 con la entrada en

escena de los imperativos geopolíticos estadounidenses en el istmo centroamericano; retomaré este tema en el siguiente capítulo.

La RHN durante el periodo desarrollista: una caracterización de su proceso molecular de acumulación

A manera de cierre de este capítulo, se presenta una breve síntesis de lo que he argumentado hasta el momento. Dicha síntesis, se organiza alrededor de tres conceptos centrales: proceso molecular de acumulación, formas de regulación y formas de articulación regional.

Proceso molecular de acumulación: inclusión al estilo nacional de desarrollo y especialización productiva

Durante el periodo desarrollista, la historia de la RHN está marcada por dos tendencias fundamentales: su inclusión dentro de la lógica del estilo de desarrollo nacional y por un proceso de creciente especialización productiva y un significativo peso de la ganadería.

Ambas tendencias se vieron entrecruzadas y condensadas en un solo proceso, donde la región pasó de una estructura productiva marcada fundamentalmente por actividades de extracción (raicilla, hule, madera) y una agricultura muy básica de subsistencia, donde los excedentes eran evacuados por río hacia Nicaragua; a una donde en buena medida se mantenían estas actividades, pero con un claro aumento de los volúmenes de producción y de especialización en los rubros de granos básicos y ganadería, y con un cierto redireccionamiento hacia un incipiente mercado regional, donde San Carlos ya empezaba a mostrarse como el polo regional más desarrollado, y el Valle Central.

Si se quisiera ubicar un punto de inflexión, tendría que ser a finales de la década de 1960, principios de los setenta, cuando el interés, presencia y acción del Estado costarricense se hace más visible y palpable en la región. Al respecto cabe plantear el evidente empate temporal

que existe entre esta nueva presencia estatal y los primeros síntomas de la crisis del régimen de acumulación desarrollista a nivel nacional.

Por otra parte, en lo que respecta a la organización del trabajo, se observa un perfil colectivo de los trabajadores con un muy bajo nivel educativo²¹, una casi nula cobertura del seguro social dentro de la región²² y un significativo componente de trabajo familiar. Esto parece congruente con un proceso molecular de acumulación concentrado casi que exclusivamente en el sector primario y en actividades de poco valor agregado.

Formas de regulación: creciente presencia estatal y la presión sobre la tierra como organizador espacial

Para que el proceso de acumulación antes descrito pudiera funcionar de una forma coherente era fundamental una mayor presencia del aparato estatal. En este sentido, para que la región pudiera ser integrada al régimen de acumulación nacional, era necesaria una fuerte inversión en medios de comunicación, para que los excedentes que se generaran pudieran ser evacuados hacia el Valle Central; siendo el ejemplo más paradigmático la construcción de la carretera Zarceró-Ciudad Quesada.

Por otra parte, el Estado costarricense se empieza a presentar como un promotor activo del proceso de colonización de la región. Sin embargo, en el periodo previo a la década de los sesenta, estos esfuerzos fueron poco efectivos. A partir de ese momento, ya con el proceso de colonización mostrando una cierta inercia propia, la intervención estatal se volvió más efectiva, pero abocada sobre todo hacia su organización y formalización, fundamentalmente por medio del ITCO/IDA. Fomentó la mejora de las condiciones de vida de la población local por medio de una incipiente dotación de servicios públicos y

21 Según el censo de población de 1973, de la PEA regional, un 93.9 % de los hombre y un 71 % de las mujeres, mostraban un grado de instrucción de primaria o menor.

22 Según el censo de población de 1973, alrededor de un 76 % de la población total regional no contaba con ningún tipo de aseguramiento.

la creación de un espacio beneficioso para la producción agrícola mediante el fomento de las cooperativas y la gestión del CNP.

Sin embargo, si bien el Estado costarricense fue importante, no fue el único actor involucrado en la reconfiguración espacial de la región. En buena medida el proceso de colonización fue espontáneo, poco coordinado y el efecto directo de emprendimientos privados. Esta situación ayuda en parte a explicar el perfil eminentemente ganadero de la región: al no existir caminos fácilmente transitables durante todo el año, en el caso de empresarios que se dirigieron hacia las llanuras del norte en búsqueda de nuevos espacios para generar excedentes, la ganadería era una de las actividades más viables, ya que el ganado podía salir literalmente caminando hacia los mercados.

Por otra parte, la presión ejercida sobre la tierra por campesinos, trabajadores rurales empobrecidos y otros inmigrantes desde el interior del país, tuvo al menos dos efectos centrales: se generó un aumento de la conflictividad social, lo que obligó al Estado a intervenir formalizando las tomas de tierras o buscando soluciones alternativas (compra de fincas por parte del ITCO/IDA); esta situación tendió a una cierta fragmentación minifundaria y en parte explica la significativa presencia de pequeños productores en la región.

*Formas de articulación regional:
muy limitada internamente, creciente a nivel nacional
y casi nula a nivel transnacional*

La articulación regional interna era sumamente limitada y en el periodo previo a la década de 1960, centrada sobre todo alrededor del sistema fluvial de la región. En términos generales y durante todo el periodo desarrollista, se observa una gran dispersión espacial de los distintos poblados. Dispersión y desarticulación interna que nunca fue un tema importante para el Estado costarricense. De hecho, si se observa la distribución espacial de las carreteras dentro de la región, la imagen que se viene a la mente es la de los dedos de la mano, lo que refleja la intención de integrar a la región con el Valle Central, pero no entre las comunidades que la conforman.

Esto lleva la discusión al segundo nivel de articulación, el nacional. Es dentro de este plano que se observa no solo un mayor interés por parte del Estado costarricense, sino también los cambios más significativos. En términos generales, el proceso de articulación de la región con el Valle Central estuvo marcado por la destrucción del sistema de comunicación fluvial que había predominado históricamente en la zona norte costarricense y que en buena medida la había acercado mucho más a Nicaragua que al resto del país. Esta destrucción se dio mediante la creación de una red de carreteras que no solo venían a promover los intercambios comerciales, sociales y culturales entre los territorios de la región y el Valle Central, pero también a desincentivar las relaciones internas y con Nicaragua.

Desde el inicio esta articulación mostró un claro funcionamiento periférico-dependiente, caracterizado por una lógica extractiva y de válvula de escape a la creciente conflictividad rural a nivel nacional, debida fundamentalmente al agotamiento de la frontera agrícola.

Por otra parte, se observa desde este momento una clara diferenciación entre los territorios del norte de la región (Upala-Guatuso-Los Chiles), con una relación histórica más cercana con Nicaragua, San Carlos, con una relación más cercana con el Valle Central, y Sarapiquí, cuyo proceso de colonización y poblamiento siempre ha sido más tardío y ha mostrado una cierta independencia con respecto al resto de los cantones de la región.

Finalmente, en el caso de la articulación transnacional, el claro aislamiento y tardía integración de la región al Valle Central hizo que sus relaciones con los circuitos comerciales internacionales fueran sumamente limitadas. Sin embargo, la existencia de fuertes vínculos con territorios nicaragüenses, evidencia un tipo de dinámica regional que trasciende la frontera costarricense y articula una realidad social y económica con un claro perfil transfronterizo. Este perfil transfronterizo debe ser tomando en cuenta, ya que se presenta como una de las pocas constantes a lo largo de la historia de la RHN y es un elemento fundamental para poder dar cuenta de las transformaciones sufridas por la región.

CAPÍTULO 3

La década de los ochenta:
crisis y reconfiguración
de la Región Huasteca Norte

A grandes rasgos la estructura del capítulo

Si el 48 representa el paso de una formación estatal "agroexportadora tradicional" a una "desarrollista" o de "sustitución de importaciones", cuyo correlato es el ascenso de un patrón de acumulación global reconocido en términos generales como fordista-keynesiano. Los ochenta, y en especial la crisis económica de 1980-1982, son vistos como el punto de inflexión entre el desarrollismo y lo que Rovira (2004) ha denominado el "nuevo estilo nacional de desarrollo". Este segundo vendría aparejado a un cambio del patrón global de acumulación, de fordista-keynesiano a "posfordista" o "flexible". Ambos se encuentran en proceso de conformación y al menos con respecto al primero, no existe un consenso en si se trata de algo radicalmente distinto o más de lo mismo con un distinto disfraz (Harvey, 1990; Jessop y Sum, 2006, especialmente capítulos 2 y 3).

El capítulo está compuesto de cinco secciones: en la primera se discuten los cambios generales acaecidos en lo que respecta al patrón global de acumulación; seguidamente, se caracteriza el proceso de crisis, quiebre e inicio del ajuste estructural a nivel nacional; en un tercer momento, se ubicarán las características específicas del ajuste en lo que respecta al sector agropecuario, y, finalmente, se combinarán todos los elementos en la descripción del régimen de acumulación regional (proceso molecular de acumulación) de la RHN para este momento específico.

Del compromiso fordista a la acumulación flexible

Jessop y Sum (2006) describen en términos genéricos al fordismo como un régimen de acumulación basado en un círculo virtuoso entre producción en masa (*mass production*) y consumo de masas (*mass consumption*), dentro de economías nacionales con las siguientes características: dinamismo basado en acumulación intensiva en uno o más sectores, con un aumento de la productividad debido a economías de escala u otras formas de ampliación de la plusvalía relativa, aumento real de los salarios en correspondencia con los aumentos en productividad, un aumento paralelo del consumo de masa y suficientes ganancias a partir de las exportaciones para poder financiar la importación de bienes de consumo. No todos los “fordismos” eran iguales y siempre y cuando algún tipo de círculo virtuoso entre producción y consumo se mantuviera, el nivel de autonomía de la economía (pensada a partir de sus transacciones comerciales externas) no era tan importante.

Este patrón de acumulación, que se consolidó sobre todo en los EE. UU., Europa occidental y Nueva Zelanda, empezó a mostrar dificultades para controlar la tendencia inherente a la crisis del modo de producción capitalista a partir de la década de los sesenta con la caída de la rentabilidad de las corporaciones estadounidenses (*circa* 1966), la formación del mercado de los eurodólares y la intensificación de la competencia industrial internacional a partir del desplazamiento de la actividad fabril del centro a espacios periféricos (Harvey, 1990). Sin embargo, será hasta la década de 1970 que este entra en un estado de crisis generalizada.

Grosso modo, las características de esta crisis (de los setenta) eran los siguientes: caída de la tasa de ganancia, originada en buena medida por el aumento del precio de la fuerza de trabajo; incapacidad del fordismo-keynesianismo de responder a la retracción del consumo, debido en parte a la profundización de los niveles de desempleo estructural; la “hipertrofia” de la esfera financiera, traducida en una autonomía relativa con respecto a los capitales productivos (fase de expansión financiera; Arrighi, 1999); una mayor concentración de los capitales, debido a la fusión entre empresas monopolistas y oligopólicas; la crisis del “Estado de bienestar” (*Welfare State*), debido a la crisis fiscal (caída de la tasa de ganancias y fuga de capitales) y un incremento significativo de las privatizaciones y de las tendencias hacia la desregulación y flexibilización del proceso productivo, los mercados laborales y de la fuerza de trabajo (Antunes, 2005).

En resumidas cuentas, el compromiso fordista (gran capital, Estado y fuerza de trabajo sindicalizada) se había vuelto muy rígido, lo que limitaba las capacidades de acumulación y ponía en entredicho el modo de producción de capitalista mismo²³. La respuesta ante la crisis no se hizo esperar y se materializó en lo que Harvey (1990) llama régimen de “acumulación flexible”²⁴.

Es muy difícil hablar de un patrón de acumulación flexible puro primordialmente por dos razones: primero, porque hasta la fecha más que de un régimen flexible es posible hablar de un proceso de flexibilización (producción, distribución y consumo); segundo, porque las dinámicas actuales de acumulación muestran

23 Vivo reflejo de esto es el aumento generalizado de la conflictividad social, tanto de los movimientos sociales tradicionales (ver Silver, 2005) y el ascenso de los nuevos movimientos antisistémicos (Wallerstein, 2005).

24 En palabras del propio Harvey (1990): “Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa. Ha traído cambios acelerados en la estructuración del desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas, dando lugar, por ejemplo, a un gran aumento del empleo en el <sector de servicios>...” (p. 147).

combinaciones complejas entre formas de proceso de trabajo y organización de la producción “pre-capitalistas”, fordistas y posfordistas (Harvey, 1990; Jessop y Sum, 2006).

En el caso de las economías periféricas, y especialmente en América Latina, este periodo de transición vio la crisis de los proyectos de “sustitución de importaciones” y la llamada “crisis de la deuda”. Dicha crisis fue en buena medida inducida desde el sector financiero estadounidense y permitió el “traslado” de gran parte del peso económico y social de la crisis del centro a las periferias. La necesidad de estos países de llegar a arreglos de pago para lograr honrar sus deudas permitió, mediante la condicionalidad cruzada entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), el impulso de un conjunto de reformas institucionales, privatizaciones y relajamiento de las leyes laborales, entre otras, que en su conjunto se han llegado a conocer como el “ajuste estructural”.

El tema del ajuste estructural, como una forma de avanzar en las reformas de los regímenes de acumulación nacionales, será central tanto en la década de 1980 como en la de 1990. Prácticamente ningún país latinoamericano se salvará de este proceso y la región vivirá una proliferación de países en crisis de deuda que, en los casos más dramáticos, se traducirá en moratorias de pago, como las de México y Costa Rica (Edelman, 2005).

Por otra parte, si bien con la crisis de los setenta no se presenta un cambio radical en el eje hegemónico global (EE. UU.)²⁵, si se altera la dinámica económica y comercial de este. Previamente EE. UU. promovía una política altamente proteccionista de su mercado interno, lo que le llevaba a tener una balanza superavitaria con el resto del mundo (exportaba más de lo que importaba). Sin embargo, a partir de las décadas de los setenta y ochenta, la dinámica empieza a cambiar y los Estados Unidos pasa a convertirse más bien en el mayor importador de bienes y servicios en el mundo

25 Se mantiene en EE. UU., aunque de forma más difusa y diluida alrededor del planeta. Esto ha llevado a planteamientos como el de Hardt y Negri (2000) sobre el “Imperio”, o del “Capitalismo Global” de Robinson (2004), por citar un par.

(Harvey, 1990). Este cambio responde a diferentes causas (pérdida de valor del dólar, aumento en el comercio intra firmas a partir de la expansión de las cadenas de producción alrededor del globo, incremento de la competitividad fabril a partir de los procesos de industrialización en nuevos espacios (Robinson, 2003) y fue fundamental para el avance del régimen de acumulación flexible a escala planetaria. En buena medida, la conformación de una economía global no era posible sin que la mayor economía mundial se abriera y se convirtiera a su vez, de una u otra forma, en una manifestación geográficamente localizada del mercado global.

La década de los ochenta: crisis, quiebre y ajuste estructural en Costa Rica

Dentro del contexto recién descrito se debe pensar la crisis sufrida por la formación estatal desarrollista costarricense durante la década de los ochenta. Por más que la meta ulterior de la estrategia desarrollista fuera romper con la dependencia exterior, su manifestación en formación estatal seguía siendo hartamente dependiente. En términos generales, el desarrollismo costarricense se enfrentó en la década de los ochenta a una constricción estructural que impedía que siguiera funcionando como lo había hecho hasta el momento.

Las causas de la crisis fueron tanto internas como externas y fue tal su profundidad que en 1981, el Gobierno de Rodrigo Carazo (1978-1982) se vio obligado a declarar una moratoria unilateral de su deuda internacional, lo que evidentemente hacía aún más improbable el acceso al ahorro externo, tan necesario para asegurar el funcionamiento y éxito de la formación estatal. Además, el país quedaba en una situación sumamente vulnerable con respecto a los organismos financieros internacionales (OFI), especialmente el BM y el FMI.

Esta situación tendría dos efectos centrales, los cuales se encuentran relacionados entre sí: primero, en orden de lograr estabilizar la economía nacional y salir de la crisis, el país se veía obligado a negociar con los OFI para acceder a financiamiento exterior, lo que le permitía a estos organismos influenciar la política económica interna del país. Segundo, generaba un espacio propicio para la consolidación de un nuevo bloque en el poder.

*La crisis centroamericana
y la posición estratégica costarricense:
ajuste "light" y vitrina de la poliarquía*

Antes de entrar a caracterizar el proceso de transformación estructural de la formación estatal, es importante comentar sobre la situación geopolítica de la región y el papel de Costa Rica dentro de esta. La década de 1980 marca un momento de gran conflictividad social en el Istmo, expresada en conflictos militares en los distintos países (especialmente El Salvador y Guatemala). En un contexto mundial de Guerra Fría y dentro de la política de desactivación estadounidense de la "amenaza comunista", la estabilización y preservación "democrática" de Costa Rica era fundamental, en tanto ejemplo de las bondades de la combinación libre comercio-poliarquía (Hidalgo, 2003; Rovira, 1989). Esta situación definirá en buena medida la forma en la cual se aplicará el ajuste estructural en Costa Rica. Definitivamente este será un ajuste poco ortodoxo, lo cual, sumado al colchón social e institucional con el que contaba como herencia del proceso desarrollista, tendrá mucho que decir sobre el supuesto éxito de ajuste y su impactos sociales relativamente menores a otras experiencias similares en la región (Edelman, 2005; Rivera *et al.*, 1986).

Dicho ajuste ha sido operacionalizado por medio de tres mecanismos generales: la "condicionalidad cruzada" de los OFI, la inyección de ayuda externa por parte de los EE. UU. por medio de su agencia de cooperación (AID) y la entrada en vigencia de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) de los EE. UU. en 1984.

*La “condicionalidad cruzada”:
“no hay almuerzo gratis”*

La “condicionalidad cruzada” se refiere a la necesidad del país de firmar cartas de intenciones y avanzar en procesos de transformación estructural como requisito para recibir un visto bueno del FMI, lo cual era a su vez necesario para que el BM desembolsara los fondos monetarios necesarios para honrar sus deudas. Es decir, para poder acceder a arreglos de crédito y nuevos préstamos para estabilizar y relanzar el régimen de acumulación nacional, era necesario que el Estado costarricense se comprometiera con un conjunto de transformaciones estructurales que a la postre, serían las encargadas de impulsar el proceso de consolidación de la estrategia neoliberal²⁶ en el país.

En un primer momento previo a la firma de los PAE²⁷, en el marco de los llamados Programas de Estabilización y Reactivación Económica y acuerdos de contingencia, Costa Rica recibió una gran cantidad de fondos dirigidos a lograr la estabilización económica y financiar ciertas políticas incluidas dentro de los paquetes de medidas que debían ser aprobados para acceder a los fondos.

Con estas acciones, el país logró en poco tiempo una relativa recuperación y estabilidad macroeconómica y permitió presentarse como un país disciplinado ante los OFI, y por tanto en una buena posición para seguir accediendo a financiamiento externo.

Es así como entre 1985 y 1995 Costa Rica firmó tres Programas de Ajuste Estructural, los cuales suponían una profunda reestructuración de la formación estatal nacional.

26 Una discusión más amplia sobre la noción de neoliberalismo se realiza en el próximo capítulo.

27 Es importante recordar que un Programa de Ajuste Estructural es uno de los requisitos impuestos por el Banco Mundial (BM) para la concesión de un Préstamo de Ajuste Estructural (SAL). En términos generales, se utilizan las siglas PAE para hacer referencia tanto al programa como al préstamo de ajuste estructural, ya que por lo general se firman y aprueban en la misma ley (Hidalgo, 2003, p. 139). En la presente investigación cuando se utilicen las siglas PAE se estará haciendo alusión a ambos elementos (programa y préstamo).

La ayuda estadounidense y el “Estado Paralelo”: camino alternativo hacia la reforma del Estado

Durante la década de los ochenta, paralelo al avance del ajuste estructural por medio de las negociaciones costarricenses con los OFI, Costa Rica se convirtió en el segundo receptor mundial de cooperación estadounidense per cápita, solo por detrás de Israel (Robinson, 2003). En la década de los ochenta, EE. UU. inyectó al país en fondos de ayuda alrededor de \$1.200 millones (Hidalgo, 2003).

La labor de la Agencia Internacional de Desarrollo²⁸ (AID) durante todo este periodo fue sumamente importante. Esta agencia era la encargada de conceder los “Fondos de Apoyo Económico”, vinculados a los “Programas de Estabilización y Reactivación Económica”, los cuales inicialmente se repartían entre donaciones y préstamos. A partir de 1985, toda la ayuda se movilizó en la forma de donaciones para evitar que los programas fueran discutidos en la Asamblea Legislativa (Hidalgo, 2003). Este cambio de funcionamiento ilustra claramente la labor asignada a esta agencia: profundizar el proceso de ajuste estructural, especialmente en lo que respecta al impulso y posicionamiento del sector privado (expandir su control económico, lograr una posición hegemónica en la sociedad civil y maximizar su influencia sobre el proceso de generación de políticas públicas), ya fuera por medio de los mecanismos formales, cuando fuera posible, alternativos o informales cuando fuera necesario (Robinson, 2003).

Fue así como a través de esta institución se creó un andamiaje institucional privado abocado al impulso y consolidación del nuevo estilo de desarrollo. A este conjunto institucional se le conoció como Estado paralelo. La creación de esta estructura de poder paralela tiene mucho que decir con respecto al cambio en la formación estatal. En un país con el desarrollo institucional tan arraigado socialmente como el costarricense, el redireccionamiento y relativo

28 *Agency for International Aid*: agencia estadounidense encargada de la gestión y distribución de la ayuda monetaria brindada por el gobierno estadounidense alrededor del mundo.

desmantelamiento del aparato estatal no se podía dar de forma directa. Será en buena medida el Estado paralelo el ente encargado de impulsar parte de las reformas, especialmente en lo que se refiere al fortalecimiento del sector privado y de amortiguar el costo social y político que hubiera tenido una estrategia de ajuste de choque.

*La iniciativa de la cuenca del Caribe (ICC)²⁹:
para abrirse hay que tener hacia dónde*

Como se mencionó, durante el periodo de posguerra y hasta mediados de la década de los setenta la economía estadounidense se había mantenido relativamente cerrada a las importaciones. A partir de este momento EE. UU. pasaría más bien a estimular sus intercambios internacionales y a impulsar enérgicamente una agenda comercial liberalizante, pero manteniendo la política proteccionista de su mercado interno agrícola.

Es dentro de este cambio que se debe de leer la promulgación y promoción de la ICC en América Latina. Esta iniciativa también respondía a la estrategia de la Alianza para el Progreso en América Latina y la promoción de las bondades del comercio en contraposición al modelo socialista.

Con la promoción de la ICC y el cambio de postura comercial de los EE. UU., se consolidaba un hábitat idóneo para el crecimiento y desenvolvimiento de un régimen de acumulación liberalizador y orientado hacia fuera (extrovertido). El cambio político estratégico estadounidense sería un incentivo fundamental para el avance y consolidación de la nueva formación estatal costarricense. Como versa el subtítulo, para abrirse hay que tener hacia dónde y para poder promover la exportación es necesario abrir el mercado a las importaciones.

29 La Iniciativa de la Cuenca del Caribe es un programa de preferencias unilaterales que los EE. UU. le otorga a los países de Centroamérica y el Caribe (incluyendo al Caribe anglófono y francófono), con la excepción de Cuba. Su puesta inicial en funcionamiento data de 1984 y tenía una duración de 12 años, disposición que fue modificada en 1990, a partir de ese año adquirió carácter permanente. Sin embargo, desde la firma de Cafta, dicha iniciativa ya no incluye a los países firmantes.

Las características generales de la nueva formación estatal

En términos generales, "...a lo largo de 1984 y sobre todo durante 1985, comienza a perfilarse la nueva estrategia que, a la postre, dejaría de ser una estrategia frente a la crisis para convertirse en una estrategia de desarrollo" (Hidalgo, 2003, p. 112). Esta nueva estrategia de desarrollo, que se materializaría en una formación estatal híbrida con ciertos rasgos que aún se mantienen del periodo desarrollista, se basa en cinco pilares fundamentales: apertura hacia el exterior (liberalización comercial), reforma del Estado, privatizaciones y apertura de mercados, mercado laboral (flexibilización) y sector financiero (apertura, financialización y atracción IED).

Estos pilares no se han materializado en forma pura y los avances de cada uno se han dado a diferentes ritmos y con diferentes niveles de profundización. Por ejemplo, el país logró avanzar rápidamente en lo que respecta a la liberalización comercial, pero no así con las privatizaciones. Este avance diferenciado entre los distintos pilares del modelo responde a las condiciones históricas y geográficas específicas del país. En Costa Rica la reforma difícilmente se podía dar de una forma expedita en aquellos temas que amenazarán la institucionalidad pública nacional; el arraigo de esta dentro del imaginario nacional es demasiado fuerte para permitirlo. Sin embargo, en otros temas como el de la exportación, la construcción de este imaginario nacional alrededor de la producción y exportación del llamado "grano de oro" (café), hacía más factible el posicionamiento del sector externo como el motor de la economía nacional.

Esto plantea un elemento bastante importante: las formaciones estatales responden tanto a las estrategias de desarrollo que se procuran impulsar como a las condiciones específicas de los espacios en los cuales se pretenden materializar. En este sentido, no son solo las características productivas y económicas las determinantes, sino temas tales como la cultura política y las características propias de los grupos sociales presentes.

El sector agrícola dentro del ajuste: diversificación y direccionamiento hacia afuera

La centralidad del sector agrícola dentro del desarrollo histórico del país hacía necesaria y evidente la transformación profunda de su lógica. En muy pocas palabras, se trataba de pasar de una producción poco diversificada y con una vocación compartida entre las exportaciones y el mercado interno; a un sector diversificado, regido por la idea de las “ventajas comparativas” y con una clara vocación hacia afuera (Alfaro, 1990).

Estos impactos no solo se sucedieron en la esfera productiva y vinieron también a transformar los paisajes y las relaciones sociales de los espacios rurales costarricenses. Si bien es imposible hablar de una textura homogénea de la ruralidad costarricense, lo cierto es que este proceso de reforma ha tendido a fomentar, multiplicar y profundizar la fragmentación entre regiones.

Al igual que se acaba de discutir sobre el avance de los pilares del nuevo estilo de desarrollo, el avance del ajuste estructural en materia agropecuaria no se dio a las mismas velocidades en todos sus componentes y en términos estructurales, algunas de las principales características del sector durante la década de los ochenta eran los siguientes (Fallas, 1990):

- Poca diversificación de la cartera de exportación con una alta concentración en el café y el banano (en 1988, ambos representaban alrededor de un 45 % de los ingresos por exportaciones).
- Permanencia a lo largo del tiempo del problema de la distribución desigual de la tierra³⁰, lo que se refleja también en la

30 Según el censo agrícola de 1984, las fincas de entre 1 y 10 hectáreas, representaban un 41,1 % de todas las fincas existentes en el país, mientras que las fincas de 200 o más hectáreas representaban el 2,8 %. En lo que respecta, a la superficie que cubren las fincas, las de 1 a 10 ha representaban apenas un 5,2 % de la extensión, en contraposición a un 47,2 % por parte de las de 200 o más ha. Además, el índice de Gini, utilizado para calcular la distribución de la tierra, en este año fue de 0,73 (González, 1992).

permanencia de la conflictividad social por el acceso a la tierra (el mal llamado precarismo rural)³¹.

- “La falta relativa de integración intra e intersectorial de los sectores agricultura e industria que no favorecen un proceso de aumento sostenido del valor agregado de esas actividades productivas” (p. 26).
- Un sector productivo marcado por altos niveles de heterogeneidad entre las diferentes ramas de producción y entre las distintas explotaciones agropecuarias (nivel tecnológico, destino de los productos agrícolas, el uso o no de mano de obra asalariada, entre otras).
- “Un uso inadecuado de los recursos naturales que se expresa en la subutilización de las tierras existentes y en una creciente y peligrosa deforestación especialmente a partir de la década de los setenta” (p. 27).
- La brecha, en lo que respecta a pobreza, entre las zonas urbanas y rurales, con números más altos para la segunda.
- Un sector público ineficaz e ineficiente en muchos casos, lo que afectaba las necesidades de desarrollo de la agricultura en detrimento de la población rural.

Es importante puntualizar que estas políticas y estos efectos no sucedieron ni impactaron de forma homogénea en todos los espacios nacionales, aunque en términos generales, la “receta” se aplicó prácticamente igual en todas partes. Esta homogeneidad de la política económica choca contra una realidad altamente variada y variable, lo que se refleja al menos en dos tendencias: primero, “...han tenido efectos diferenciales, aumentando o disminuyendo áreas de producción, sin claridad explícita en la especialización regional”, y, segundo, “... el traslado de las áreas de producción [de

31 En el periodo 1979-1983 fueron ocupadas alrededor de 77.000 ha, con un promedio de 12 ha por familia (Rovira, 1989).

granos básicos] de la región central a las regiones periféricas...” (Alfaro, 1990, p. 118).

En pocas palabras, las políticas de ajuste tenían la intención o apelaban a una nivelación espacial, a la definición de un espacio-tiempo homogéneo congruente en términos abstractos con el nuevo régimen de acumulación que se buscaba instaurar. Pero en el momento de materializarse territorialmente, era y es releído desde realidades concretas de los territorios específicos, los cuales le imprimen su propio sello.

En ese sentido, tanto tienen que decir los procesos de homogeneización (“lógica capitalista del poder”), en este caso las políticas de ajuste estructural, como las dinámicas y lógicas específicamente locales (“lógica territorial del poder”). Es de la contradicción de ambas, con el Estado como actor fundamental en las negociaciones, que se producen y reproducen las texturas de los territorios específicos y es por medio de este proceso, entre otros, que se da la producción y reproducción del desarrollo geográfico desigual.

La RHN en los ochenta: entre lo geopolítico y lo geoeconómico

Como se mencionó anteriormente, la década de los ochenta marca un periodo de alta conflictividad social en la región centroamericana. Con la excepción de Costa Rica y Honduras, todos los países del Istmo se encontraban enfrascados en conflictos bélicos, los cuales no solo ponían en entredicho la estabilidad política interna de los países sino también el papel hegemónico de los Estados Unidos en la región.

En este sentido, “la coincidencia de intereses entre las burguesías centroamericanas, el capital transnacional y el gobierno norteamericano habría de llevarlos a focalizar a la Revolución Popular Sandinista como el elemento principal de ‘desestabilización’ regional...” (Granados y Quesada, 1986, p. 53). Dentro de la política de

desactivación del régimen sandinista, la frontera norte costarricense con Nicaragua resultaba vital.

Este espacio todavía se mostraba relativamente fuera del control del Estado costarricense, y durante el periodo de lucha sandinista contra la dictadura de Somoza había servido como territorio de libre tránsito para las fuerzas insurgentes (Giroto, 1989b). En pocas palabras, la estrategia para este espacio fronterizo era la de convertirlo en una "frontera viva"; es decir, en una región totalmente integrada política, económica y culturalmente al Estado-nación costarricense.

Operativamente esta finalidad se manifestó en una intervención e interés explícito por parte del aparato estatal en la región, lo cual vino acompañado por una significativa inyección de fondos por parte del Gobierno de los EE. UU., especialmente en la forma del Proyecto Integral de Desarrollo de la Zona Norte (PIDZN), el cual fue enviado por el Gobierno estadounidense para su estudio en mayo de 1982.

Entre algunos de los aspectos propuestos más puntuales dentro del PIDZN se encontraba la construcción de un sistema de caminos rurales que interconectaba la región a partir de la carretera Interamericana y otras vías centrales, y la creación de una red vial de caminos rurales que ayudara a interconectar los diferentes asentamientos campesinos existentes y propuestos en la zona; un mejoramiento de los servicios (salud, recreación, educación, acueductos y electrificación, entre otros), lo cual se proponía fuera un factor estimulante para la inmigración de mano de obra nacional (Granados y Quesada, 1986).

Por otra parte, en lo que respecta al mejoramiento de las condiciones de acumulación de capital, "...se plantea un programa de desarrollo agrícola basado en productos tradicionales (granos y ganado de carne, entre otros) que adoptarían un desarrollo agro-técnico, y no tradicionales (agroindustria)", donde además "es importante resaltar que es el sector agroindustrial el que concentraría buena parte de la rentabilidad y la acumulación de capital según podemos desprender de los énfasis económicos del proyecto" (Granados y Quesada, 1986, p. 56).

La estrategia hacia la región era clara y en ella, según lo expuesto en el PIDZN, se daría la confluencia entre los intereses nacionales y extranjeros. La zona fronteriza debía ser poblada y controlada directamente por el Estado. Por otra parte, la severa crisis económica que sufría el país obligaba a la búsqueda de nuevos espacios y dinámicas de acumulación de capital y la RHN, debido a la existencia aún de reservas de tierras “vírgenes” (no utilizadas para la producción capitalista), un cierto excedente de mano de obra y condiciones agroecológicas idóneas para el impulso de nuevos cultivos, se presentaba como un lugar perfecto. La lógica detrás del impulso era bastante sencilla:

... un ambiente propicio para los negocios puede actuar como un imán para el flujo de capital, y por eso los Estados se esfuerzan por aumentar su propio poder estableciendo entornos atractivos para la inversión de capital. Y para ello utilizan, como siempre, las ventajas monopolistas inherentes al espacio... (Harvey, 2005, p. 92).

Como suele suceder, el proceso de implementación del PIDZN distó mucho de lo que se planteó inicialmente, debido en parte a modificaciones hechas al proyecto y en parte a una tasa inflacionaria por encima de lo calculado inicialmente. En todo caso, no es mi intención plantear que el PIDZN fuera el único proyecto dirigido a la región, o que solo sucedió para alentar y profundizar la transformación. Sin embargo, este sirve como un excelente ejemplo para mostrar la lógica que guiaría esta transformación. Los intereses geopolíticos y económicos exigían que la RHN fuera distinta de lo que era y a esta transformación se orientó fundamentalmente la acción estatal.

Colonización y poblamiento de la RHN: proceso de densificación y consolidación

Como corolario al vertiginoso proceso de desarrollo vial que se da en la región durante este periodo, amparados fundamentalmente en el PIDZN, se presentó una densificación de la población regional bastante significativa. Si para 1972 existían alrededor de 160

poblados en toda la RHN, en 1986, este número había aumentado a aproximadamente 248 (Giroto, 1989); además, en el periodo intercensal 1973-1984, la población aumentó en un 32,34 %.

Cabe destacar dentro de estos esfuerzos de poblamiento, el papel fundamental que jugaron las políticas del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) anteriormente ITCO. Si entre 1964 y 1983 se beneficiaron a 2.393 familias y se “entregaron” 43.757 ha, entre 1984 (año de inicio del PIDZN) y 1987, se entregaron 45.460 ha y se beneficiaron a 4.604 familias³² (Giroto, 1989).

Por otra parte, es evidente la gran importancia que tuvo durante toda la década de los ochenta la RHN, y la zona fronteriza con Nicaragua en general, dentro de los esquemas de acción del IDA. Por ejemplo, en lo que respecta al número de familias beneficiadas con una parcela en el periodo 1986-1989, un 34 % eran de la RHN y un 60 % de las tierras entregadas se encontraban en esta y la región Chorotega; además, la primera concentró alrededor de un 25 % de los caminos construidos en ese mismo periodo (Picado, 2005).

De estos datos es importante resaltar dos elementos: primero, el significativo proceso de intensificación del proceso de colonización de la RHN por parte del Estado costarricense (con la ayuda de su “mecenas” del norte). Segundo, la casi duplicación de la cantidad de familias involucradas en una extensión terrestre similar, lo que pareciera reflejar tanto una intensificación de los esfuerzos por poblar la región, como un efecto directo del aumento de la conflictividad social rural en la forma de toma de tierras, con una institucionalidad estatal abocada a la “normalización” de situaciones de facto. Uno de los resultados fundamentales de esta presión sobre la tierra y la consecuente respuesta desde el Estado será un proceso de fragmentación fundaria.

32 Para mediados de la década de los ochenta se encontraban en la región los siguientes veintiocho asentamientos: Daube Abelino Zamora Murrillo, Albergonca, Ganadera Quesada Rojas, Complejo el Pequeño Agricultor, Valle Azul, La Lucha, Coope Águila, San Lorenzo, Coope Zamora, La Vega, Tiales, El Charco, Caño Negro, Chambacú, San Jorge, Tres y Tres, Cureña, Chaparrón, Garabito, La Gloria, Trinchera, La Fama, Coope Isabel, Sonafufla, Trinidad, Thesalia, Hermanos Jenkins y Los Crikes (Mideplán, 1984).

Sin embargo, la efectividad y éxito de esta política de colonización gestionada por el Estado es cuestionable; la conflictividad alrededor del acceso a la tierra se mantendría latente durante toda la década y se reflejará tanto en la estructura territorial como sociodemográfica de la región³³. Una de las tendencias fundamentales de este periodo será la reconfiguración fundaria (eje de fragmentación minifundio-latifundio), acompañada de una liberalización (relativa) de mano de obra; ambos procesos vistos como fundamentales dentro de las políticas de ajuste para la adecuación necesaria para la instauración del nuevo régimen de acumulación (Edelman, 2005).

Estos procesos de poblamiento y las políticas en infraestructura del Estado costarricense dirigidas hacia la región, tendieron a una reconfiguración espacial profunda de la RHN. En buena medida, el proceso antes mencionado de “desenclave” de la región que se llevó a cabo durante todo el periodo desarrollista, haciéndola pasar de una región eminentemente fluvial a una terrestre, situación que tuvo como resultado la transformación de la estructura y dinámicas regionales internas.

Con el cierre de la frontera fluvial (río San Juan), debido al conflicto con Nicaragua, se convirtió a Los Chiles, uno de los otrora polos más significativos de desarrollo económico debido a sus intercambios comerciales con San Carlos de Nicaragua por medio del San Juan, en una “calle sin salida”, lo cual impactó significativamente su peso económico regional. En contraposición, lugares como Guatuso (ahora ubicado en el eje Guápiles-La Cruz), uno de los mayores beneficiarios del PIDZN o Santa Rosa de Cutris que a inicios de los ochenta era un pequeño poblado, pasó a convertirse

33 Por ejemplo, para 1983 la tasa global de deserción del sistema educativo, fue un 26,3 % más alta que la nacional, con una especial concentración en los primeros ciclos (I y II). En lo que respecta a las posibles causas de esta situación, “se considera que la causa primordial que explicaría este fenómeno se origina en el deterioro del nivel de vida de la mayor parte de las familias de la región, principalmente de las áreas rurales, que afectados también por el desempleo se ven obligados a incorporar como la fuerza de trabajo a un mayor número de miembros de la familia” (Mideplán, 1984, p. 72).

en una importante cabecera distrital de San Carlos, con un gran auge económico (Giro, 1989b).

El proceso de reconfiguración regional no solo se manifestó en las dinámicas económicas, también en las de relacionamiento y articulación interna regional. Upala, que desde 1976 tenía un nexo bastante importante con Cañas, se fue integrando poco a poco a la RHN durante la década de los ochenta. Por otra parte, Ciudad Quesada se fue consolidando como el principal polo regional, extendiendo su esfera de influencia de Upala hasta Sarapiquí (Giro, 1989b). Al respecto hay que hacer la aclaración de que esto no significa que la baja articulación interna mencionada en el capítulo anterior desapareciera. La diferenciación de la región entre el sur (San Carlos) y los del norte, eje Guatuso-Upala-Los Chiles y Sarapiquí, se mantendrá como una constante.

En esa línea, el primero concentrará los niveles mayores de desarrollo y de integración con el Valle Central, mientras que los segundos y el tercero, seguirán mostrando niveles menores de vinculación con el centro del país. Es importante recordar que estas diferencias regionales responden también a dinámicas y especificidades locales. Por ejemplo, culturalmente el sur (San Carlos) es más cercano al imaginario social del Valle Central, en parte por recibir de este la mayoría de sus flujos inmigratorios; el eje Upala-Guatuso-Los Chiles, por tratarse fundamentalmente de comunidades fundadas desde el norte, tiene una mayor cercanía con Nicaragua y el proceso de colonización de Sarapiquí fue sumamente tardía y compleja debido a las dificultades para accederlo (Rodríguez, 1998), por lo que muestra una fisonomía distinta del resto. Sumado a esto, la conformación de la RHN como tal no responde a un proceso desde el territorio, a partir de características en común entre las comunidades, sino más bien a una decisión tomada desde San José para la organización político-formal del territorio nacional.

Por otra parte, durante esta década se terminará de consagrar la hegemonía del transporte terrestre. La transformación de la estructura productiva regional habría sido en buena medida imposible sin estos cambios (Giro, 1989b).

La RHN durante los ochenta: hacia una caracterización de su proceso molecular de acumulación

Al igual que en capítulo anterior, se presenta a manera de cierre una caracterización general de la región para la década de los ochenta, a partir de sus transformaciones en el proceso molecular de acumulación, las formas de regulación y las formas de articulación regional.

Proceso molecular de acumulación: fragmentación regional e inicio del tránsito del mercado interno al externo

Durante la década de 1980 se profundiza la integración de la RHN con una lógica periférica dentro del régimen de acumulación del estilo de desarrollo nacional y, por tanto, de especialización productiva regional con características fundamentalmente extractiva (sobre todo, tala de madera y sector agropecuario).

Se observa una permanencia y ampliación no solo de la extensión utilizada, sino también del peso económico de la ganadería dentro de la RHN³⁴. En lo que respecta a la agricultura, la década de los ochenta se presenta como transición de una estructura productiva fundamentalmente de subsistencia y de producción para el mercado interno hacia una que mantiene un fuerte componente de agricultura de subsistencia, una menor aunque aún significativa, producción de granos básicos (especialmente de frijol) para el mercado interno y la introducción bastante agresiva de

34 Si en 1973 Los Chiles tenían alrededor de un cuarto de su área agrícola en pastos y cerca de la mitad en bosques, en 1984 esta relación se vería invertida con un 59 % en pastos y un 21 % en bosque (Giro, 1989b). Este proceso es similar para todos los cantones y según datos del Censo Agropecuario (1984), 67,23 % del uso productivo del suelo de San Carlos, 44,44 % de Upala, 59,85 % de Los Chiles, 60,90 % de Guatuso y 47,97 % de Sarapiquí, estaba en pastos.

productos no tradicionales, como el cardamomo o los cítricos³⁵ (Villalobos, 1988).

En lo que respecta a la actividad maderera, durante los ochenta, la RHN se consolida como la región de extracción forestal más importante del país. Evidentemente, esto se refleja en un significativo proceso de deforestación con fuertes consecuencias ambientales³⁶. La situación de la actividad maderera contrasta con el caso de las otras materias primas, cuya actividad extractiva era importante en las décadas previas (hule y raicilla) y que prácticamente desaparecen para la década de los ochenta.

Además, será dentro de la actividad maderera y la agroindustria que se observará un muy leve avance del sector industrial dentro de la región. Con respecto a la segunda, se trata de una industria sumamente liviana y abocada sobre todo al procesamiento de las materias primas locales. El caso del sector terciario será el de una presencia muy limitada y un desarrollo muy incipiente, concentrado sobre todo en la dotación de servicios públicos por parte del aparato estatal y ciertas actividades comerciales menores.

Finalmente, en lo que respecta a la organización del trabajo, se observa una situación muy similar a la del periodo desarrollista, pero con una fuerte predominancia del trabajo asalariado privado y de una fuerza de trabajo con niveles de instrucción sumamente bajos. Esto es una muestra clara del perfil de empleo que genera un proceso molecular de acumulación periférico y extractivo, como el que se hacía presente en la región, el cual era intensivo el uso de

35 Un estudio del MAG (Villalobos, 1988) con respecto de la producción de cítricos en la región a finales de la década, tenía como justificación de su pertinencia el "...incremento que ha tenido el cultivo de cítricos, especialmente Naranja dulce (*Citrus sinensis*) en la Zona Norte..." (p. 1). De dicho documento se pueden extraer algunas conclusiones interesantes, tomando en cuenta que se trata de estimaciones. La producción de cítricos a finales de la década de los ochenta, especialmente de naranja dulce, era bastante incipiente pero mostraba desde sus inicios un dinamismo y tendencia a la extensión bastante significativa.

36 Solo como ejemplo, en el periodo 1981-1982, se deforestaron 4.974 ha, mientras que solo se reforestaron 335 ha. "Además, por causa del desecho de la madera, se pierden cada año aproximadamente 29.844 m³ tanto en el bosque durante su explotación, como en su proceso industrial" (Mideplán, 1984, p. 45).

mano de obra no calificada y donde buena parte del peso de la reproducción social recae en los hogares, por medio ya sea de la agricultura de subsistencia o de la diversificación de los ingresos por medio de un aumento del número miembros que trabajan.

*Formas de regulación:
mayor presencia estatal,
el papel de la inversión extranjera
y un aumento de la presión sobre la tierra*

La década de 1980 estuvo marcada por un aumento significativo de la presencia del Estado costarricense en la región, expresada en un esfuerzo mayor por influir y controlar el proceso y las dinámicas de acumulación de capital y de reproducción social. Esto se vio reflejado tanto en el aumento de la población cubierta por el seguro social como en la significativa cantidad de empleo absorbido por el aparato estatal.

Sin embargo, estos esfuerzos estuvieron teñidos por altos niveles de descoordinación entre las distintas instituciones públicas y por la ausencia de una visión unificada de la región. En conjunto, estas dos dinámicas tendieron a generar una lógica regional gubernamental sumamente inefectiva, cuyo resultado fundamental fue que prevalecieran las directrices políticas emanadas desde el Gobierno Central sobre un modelo de política pública más territorializado y acorde a las necesidades locales.

La regionalización vista desde abajo:
o sobre como en la práctica no existe
una sola regionalización formal

Antes de continuar con el capítulo, es necesario hacer una pausa y observar como la regionalización se manifiesta concretamente en el territorio.

Un primer elemento que se debe mencionar tiene que ver con las diferentes visiones y formas de pensar las regionalizaciones que existen en el país. En términos generales, cada institución pública tiene su propia forma de pensar la división administrativa del país, y además estas tienden a cambiar a través del tiempo. El resultado son estructuras sumamente complejas de (des)coordinación, lo que en buena medida ayuda a la predominancia de las planificaciones centralizadas y a la incompatibilidad entre las políticas, programas y presupuestos. "También se manifiesta en situaciones en las cuales se han llegado a determinar proyectos de tipo regional, sin existir ningún sistema adecuado de control y seguimiento para que se cumplan, ni de evaluación de sus resultados..." (Mideplán, 1984, p. 54). Esta situación parece dar la clave sobre el poco interés, o la incapacidad, del Estado por pensar las regiones como espacios de gestión y promoción de proyectos de desarrollo territorialmente determinados³⁷. Lo que se presenta es la definición de una multiplicidad de divisiones geográficas, a partir de las metas y objetivos específicos de las distintas instituciones, sin que estas se sintonicen ni con las demás, mucho menos con las realidades locales. Sería un error considerar que esto sucede simplemente por una falta de claridad o de orden por parte de las instituciones estatales. No existe mejor forma de asegurar el control centralizado que con el desorden regional. Si es imposible ponerse de acuerdo a nivel regional porque no existen regiones verdaderamente funcionales, el poder central mantiene su hegemonía y mejora sus posibilidades de impulsar sus políticas de desarrollo homogeneizantes (la mencionada política desincentivadora de los granos básicos, por ejemplo).

Para el caso específico de la RHN durante la década de los ochenta, además de esta situación recién descrita, se observa una clara concentración de la presencia estatal en la cabecera del cantón de San Carlos, Ciudad Quesada. Si bien la mayoría de las instituciones del sector público tenían presencia en la región, alrededor de un 21 % tenían su sede regional en esta ciudad (Mideplán, 1984). Esta situación permite plantear la siguiente hipótesis: *las formaciones estatales centralizadas*

37 Un solo ejemplo: "El cantón de Guatuso (6.548 habitantes) dista de Ciudad Quesada 97 kilómetros y de Nuevo Arenal 117 kilómetros. Actualmente la Caja Costarricense de Seguro Social sufre los medicamentos y paga los servicios de auxiliares de farmacia. La infraestructura pertenece al Ministerio de Salud que financia el personal médico y paramédico. Sin embargo, la población asegurada se debe desplazar hasta Nuevo Arenal para efectuar el pago de planillas (dinero que es recolectado por la Región Chorotega), sin embargo, el suministro de medicamentos, el transporte, prestación de servicios se otorgan desde la Región Huetar Norte" (Mideplán, 1984, pp. 66-67).

buscan reproducir su manifestación regional periférica a su imagen y semejanza, buscando concentrarse en lugares específicos a partir del cual expandirse por medio del territorio que se supone maneje. En otras palabras, Quesada es a la RHN, lo que San José es a Costa Rica.

Fuente: elaboración propia.

En todo caso, cabe resaltar el accionar del IDA y de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) como las dos instituciones más importantes y dinámicas. La primera fue la encargada de promover e impulsar el proceso de poblamiento regional y la segunda de mejorar las condiciones de vida de la población, lo cual era central tanto para la atracción de mano de obra como para reducir y colectivizar los costos de la reproducción social.

En lo que respecta a las municipalidades, estas eran sumamente débiles y se concentraban en la dotación de un conjunto muy limitado de servicios y contaban con capacidades sumamente limitadas para poder incidir efectivamente en la realidad social, económica y política de la región.

Por otra parte, dentro del proceso de transformación de la estructura productiva, el papel de la Inversión Extranjera Directa empieza a ser sumamente importante, especialmente en lo que respecta a la promoción e introducción de los productos no tradicionales dentro de la región, como en el caso de las plantas ornamentales. En la producción de esta nueva realidad, tanto explica la instalación de empresas transnacionales en la región, como la intervención del Estado en la introducción y promoción de los nuevos cultivos de exportación. De hecho, con el cambio en la formación estatal, se observa una confluencia entre los emprendimientos privados y el Estado en las configuraciones de regulación de las dinámicas de acumulación de capital. En este sentido, el ingreso de estos flujos de capital no responde únicamente a las políticas internas de atracción impulsadas por el Estado, sino también a cambios a nivel global. Por ejemplo, la creación y entrada en la región de la empresa Tico Frut, abocada sobre todo al cultivo de cítricos,

se da por el ingreso de capital extranjero proveniente de Brasil, para aprovechar la ventaja competitiva que le brindaba a Costa Rica la ICC para exportar jugos de frutas tropicales al mercado estadounidense.

Reseña histórica de los ornamentales a nivel local del distrito de La Tigra de San Carlos

Para el caso de las plantas ornamentales, el presente cuadro expone un extracto de un estudio sobre la cadena productiva local de plantas ornamentales en la zona de influencia de la Agencia de Servicios Agropecuarios La Tigra.

"Alrededor del año 1978 la cobertura agropecuaria del Distrito de La Tigra de San Carlos, estaba prácticamente dedicada al cultivo de café y caña de azúcar, esta última abastecía a la rudimentaria industria del trapiche en San Ramón y Ciudad Quesada. La comercialización era poco dinámica y estaba acaparada por 'Los Peters' y Coope San Carlos...

El cambio de la dinámica productiva, comercial y social se empieza a gestar con la llegada del señor Klaus Peters Prost (llamado en adelante don Pedro) quién inicia la siembra de plantas ornamentales. Este señor y dos socios (Kurt Gool y York Peeter Guil) deciden iniciar en conjunto una empresa de plantas ornamentales... Se inicia eliminando el cultivo del café, para dar paso a la siembra de *Dracaenas* (*D. massagiana*, *D. marginata*); *Loterías* (*Dieffenbachia*) y posteriormente incorporan plantas de *Pleomelle*, *Cycas* y otras. Con igual entusiasmo contactan a los holandeses Seems Reemst y Erick Kapther, quienes se hacen accionistas de la empresa y se inicia el proceso de comercialización hacia Europa.

... La dinámica comercial comienza a mostrar parte de su potencial con la producción y venta de *D. massagiana* o caña india; por medio de la Embotelladora Tica, quienes compraban hijos, los enraizaban y exportaban. Estas primeras siembras de caña india causaron un 'Boom' en la zona, haciendo que se expandieran rápidamente su fama de buen negocio.

La incipiente tecnología del cultivo se trató de ocultar por todos los medios, para retardar la competencia, expansión del cultivo y sostenibilidad comercial, para ello los dueños de plantaciones optaron por

eliminar el material vegetativo y se da un fenómeno de alquiler de tierras por parte de Agrícola Pocosol para la siembra de ornamentales, que propiciaron el desplazamiento de los cultivos tradicionales y se aumenta la deforestación quedando los terrenos a cielo abierto.

La verdadera expansión de la actividad de ornamentales se da al separarse 'Don Pedro' de la empresa, situación que hace que se devuelvan los terrenos de alquiler a sus propietarios, dejando un sistema productivo bien establecido, con mano de obra calificada al trabajar por años para la empresa. Es así como, en los años 90 las plantaciones fueron atendidas por las familias, contratando foráneos para reforzar picos de producción, pero la seguridad del mercado brindada por fundadores de la producción desaparece. Es ahora cuando quienes manejaban el mercado de Europa establecen contratos verbales con los productores...".

Fuente: Blanco *et al.*, 2007, pp. 24-25.

Esto es importante porque deja patente el hecho de que tanto los regímenes de acumulación como las formas de regulación, no se encuentran necesariamente circunscritas a las fronteras de los países. Los procesos globales, como la Guerra Fría, que justifica en buena medida la implementación de la ICC y el impulso del PIDZN, y los emprendimientos privados individuales, como en el caso de las plantas ornamentales, también inciden en la conformación de los procesos y las dinámicas regionales que se van configurando.

Finalmente, la década de los ochenta estuvo marcada también por un aumento de la conflictividad social, la cual fue reflejo en buena medida de una mayor presión sobre la tierra y por la resistencia y rechazo por parte de un buen número de agricultores contra las políticas de ajuste estructural y a favor de mejores condiciones de vida y para la pequeña producción (Edelman, 2005).

Formas de articulación:

*limitada articulación interna, consolidación de la nacional
y aumento de lo transnacional*

La poca articulación interna de la RHN, a la que se hizo referencia en el capítulo anterior, se mantendrá como una constante durante la década de 1980. La diferenciación entre San Carlos como polo más desarrollado, por un lado, y el eje norte de la región (Upala-Los Chiles-Guatuso) y Sarapiquí, por el otro, seguirá existiendo pero con ciertos cambios. Quizás el más significativo tiene que ver con la concentración tanto de las instituciones y los servicios públicos, como de la industria, en el cantón de San Carlos; situación que vendrá a cristalizar aún más la diferenciación interregional y a generar una cierta relación de dependencia de los demás cantones con respecto a San Carlos.

En lo que se refiere a la articulación nacional, esta aumenta significativamente durante los ochenta, como resultado de la intervención activa del Estado costarricense en esta dirección. La estrategia de frontera viva tuvo buenos resultados y la situación de aislamiento de la RHN con respecto al resto del territorio nacional se verá fuertemente disminuida. Políticas como las de colonización y poblamiento, por parte del IDA, las de mejora de las condiciones de salud, por medio de la CCSS, y la de inversión en la ampliación y mejora de la red vial regional tendrán mucho que decir al respecto.

Sin embargo, este aumento de la articulación nacional de la RHN no se verá acompañado por un cambio en su lógica y la región seguirá desempeñando un papel periférico y fundamentalmente de oferente de materias primas y en menor medida de alimentos. Esta dinámica se ve reflejada tanto en el perfil altamente centralizado de la gestión estatal, como en el desinterés por promover la articulación interna de la región.

En el caso de la articulación transnacional a lo largo de la década, con la consolidación de la nueva formación estatal en el país, los impulsos porque la RHN pasara a jugar un rol importante dentro de la nueva estrategia de agroexportación también aumentaron. Con el ingreso a la región de cultivos no tradicionales el proceso

de articulación con los mercados globales se vería aumentado. Sin embargo, no será hasta las siguientes dos décadas que esta tendencia se verá consolidada en la región.

En este sentido, se puede hablar de un cierto movimiento pendular, que durante la década de los ochenta empieza a moverse del desenclave al enclave de la RHN. Como se mencionó en el capítulo anterior, el periodo desarrollista puede ser leído como uno de desenclave e integración de la RHN al centro del país y al estilo de desarrollo nacional. Sin embargo, en la década de 1980, con la consolidación paulatina de una estructura productiva abocada al mercado externo, la articulación que se había conseguido por medio de la producción de granos básicos para el mercado nacional se empieza a perder y de nuevo la lógica regional parece pasar por una mayor integración con otros mercados, en este caso los globales, que con el costarricense. Evidentemente, esta situación y este movimiento pendular, es el resultado de un aumento de la sintonía del proceso molecular de acumulación de la RHN con el régimen de acumulación nacional; sin embargo, plantea un cierto despegue de las dinámicas regionales de acumulación de la economía costarricense vista en su conjunto.

Finalmente, en lo que se refiere a las dinámicas transfronterizas con los territorios nicaragüenses, se observa una clara merma, resultado de la aplicación de la política de frontera viva y los esfuerzos de desactivación del régimen sandinista. Sin embargo, esta dinámica no desaparece del todo y se verá marcada sobre todo por el contrabando. Por ejemplo, era común la práctica de introducir raicilla al país para su venta en San José y la utilización de las ganancias para comprar repuestos de maquinaria agrícola en Panamá, para su introducción a tierra nicaragüense.

A continuación se presenta un cuadro que pretende resumir la caracterización del proceso molecular de acumulación de la RHN en los tres aspectos contemplados: acumulación, regulación y articulación.

Foco de la investigación	Dimensiones	Variables	Huetar Norte (década de 1980)
Proceso molecular de acumulación	Ejes de acumulación	- Ramas productivas - Uso de la tierra	Primaria: diversificada: granos básicos, productos no tradicionales, ganadería y madera. Secundaria: sumamente limitada; agroindustria y madera. Terciario: servicios públicos y comercio.
	Direccionamiento de la producción	Destino de la producción (regional, nacional, externo)	Autoconsumo. Mercado regional y nacional (eje central). Mercado internacional (productos no tradicionales-incipiente).
	Organización del trabajo	- Características del mercado laboral: - Trabajo asalariado vs. no remunerado - Educación - Aseguramiento	Bajo nivel formativo. Crecientes, aunque bajos, niveles de aseguramiento debido al aumento de la presencia estatal en la región. Fundamentalmente sector primario, con una economía de supervivencia y creciente terciario (servicios públicos y comercio). Incipiente utilización de mano de obra nicaragüense.
Principales formas de regulación	Regulación pública (estatal)	- Gobierno local: dinámica general - Gobierno central: actitud y presencia regional	Gobiernos locales débiles y con poca influencia dentro de las dinámicas locales. Creciente presencia del Estado central (poblamiento, infraestructura, servicios públicos, promoción de exportaciones).
	Regulación privada	- Formas y acción de emprendimientos privados - Organizaciones sociales: papel y tipo de participación	Proliferación de organizaciones: especialmente cooperativas y de peq. productores. Abocadas a defensa de condiciones de vida. IED: encargada en parte de introducir nuevos cultivos. Potencia extranjera (EE. UU.): impulso al interés estatal en la región (PIDZN).

Foco de la investigación	Dimensiones	Variables	Huetar Norte (década de 1980)
Principales formas de articulación regional	Articulación interna	Relaciones internas de la región entre los cantones	Creciente pero limitada vinculación interna de la región. Diferenciación entre San Carlos; Upala-Guatuso-Los Chiles; Sarapiquí. Consolidación de San Carlos como polo de desarrollo más importante. Nunca incentivada por el Estado.
	Articulación nacional	Relación de la región con el resto del país, especialmente el Valle Central	En crecimiento y consolidada por la inversión en infraestructura. Articulación periférica y dependiente: extracción de excedentes. Espacio importante dentro del régimen de acumulación: de granos básicos a productos no tradicionales. Mayor presencia estatal.
	Articulación transnacional	Vinculación de región con los mercados globales. Definido a partir de su producción dirigida al exterior	Muy limitada. Creciente a partir de la segunda (productos no tradicionales). Creciente presencia de IED. Merma de dinámicas transfronterizas: se mantienen mediante contrabando.

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 4

La Región Huasteca Norte
en el nuevo siglo: desarrollo desigual
y recomposición profunda

A manera de hoja de ruta: a grandes rasgos la estructura del capítulo

Este capítulo inicia diez años después de donde terminó el anterior. Intenta caracterizar el proceso molecular de acumulación de la RHN en un periodo que va aproximadamente del 2000 al 2005. En términos generales, este periodo está marcado por el ascenso del discurso neoliberal, la consolidación de algunas tendencias que apenas aparecían en una etapa germinal en el anterior y la aparición de nuevas dinámicas. Lo que es evidente es que la RHN nunca volverá a ser la misma y la imagen que arroja este capítulo es bastante distinta de la del previo.

Presenta la misma estructura narrativa del anterior y el punto de entrada es un balance de las dinámicas y tendencias que encuentran de una u otra forma su momento fundante en la década de los setenta y ochenta con la crisis del patrón global de acumulación y la consecuente crisis del estilo desarrollista costarricense.

Continuidad de la crisis y consolidación del neoliberalismo

Si la década de los noventa estuvo marcada por la desaparición del “socialismo real”, el ascenso del pensamiento único y la tematización generalizada de la globalización, el primer lustro del nuevo siglo estará marcado por la consolidación de estas dinámicas detrás del discurso hegemónico del neoliberalismo. Así como la exacerbación y expansión del descontento y la protesta social contra el proyecto global dominante.

En lo que respecta al patrón de acumulación global, este sigue las pautas iniciadas en la década de los setenta bajo la denominada “acumulación flexible”, con una clara tendencia hacia su profundización, pero sin que se pueda hablar de un “modelo” o “patrón” completamente consolidado (Jessop y Sum, 2006).

Este proceso, si bien pareciera responder a ciertas máximas comunes, no ha venido operando homogéneamente y más bien ha tendido a aprovechar las características específicas (sociales, económicas, políticas, ambientales) de los diferentes espacios en los cuales se manifiesta (Harvey, 2005). Lo que se observa es la exacerbación de las tendencias inherentes al modo de producción capitalistas hacia y entre la homogeneización y la diferenciación espacial de las que habla Smith (1984): entre los proyectos globales, –el neoliberalismo y la “aniquilación del espacio por el tiempo”– y las características específicas de los territorios locales donde operan.

En este sentido, acentuando la idea de que se trata de un periodo de transición, se puede plantear que el mundo se encuentra en este

momento en una época marcada por el ascenso del discurso neoliberal y una apelación generalizada a prácticas propias de la acumulación primitiva (Marx, 2004; Perelman, 2000), lo que Harvey (2003) denomina la acumulación por desposesión.

En pocas palabras el neoliberalismo es

...una teoría de prácticas políticas y económicas que proponen que el bienestar humano puede ser logrado mejor mediante la maximización de las libertades empresariales dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, libertad individual, mercados sin trabas y libre comercio (Harvey, 2007, p. 1).

Dentro de este marco lógico el papel del Estado es crear y velar por el mantenimiento de estas prácticas y la creación de aquellos mercados que actualmente no existen como tales (por ejemplo, educación, sanidad pública y contaminación medioambiental, entre otros) pero sin aventurarse más allá. El argumento es bastante sencillo y lineal:

...el Estado no puede posiblemente poseer suficiente información como para anticiparse a señales del mercado (precios) y ...poderosos intereses inevitablemente deformarán e influenciarán las intervenciones del Estado (particularmente en las democracias) para su propio beneficio (Harvey, 2007, p. 1).

Evidentemente, las prácticas reales del neoliberalismo distan bastante de este modelo, el cual se presenta más como un constructo discursivo o un “tipo ideal”. Vienen más bien a expresar un proyecto para la restauración de la dominación de clase de ciertos sectores que vieron su hegemonía amenazada por el ascenso socialdemócrata en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y salieron vencedores del periodo de incertidumbre que significó la crisis de los setenta (Harvey, 2007; Duménil y Levy, 2004; Peck y Tickell, 2002). Idea que se ve sustentada por el hecho de que el neoliberalismo ha mostrado capacidades muy limitadas para obtener y mantener altas tasas de crecimiento económico³⁸, lo que dificulta su caracterización como un patrón de acumulación acabado y funcional.

38 “Sus antecedentes reales [del neoliberalismo] en el estímulo del crecimiento económico son pésimos. Las tasas de crecimiento agregado eran de unos 3,5 % en los años sesenta e

Por otra parte, en su proceso de operacionalización, el neoliberalismo ha mostrado ser sumamente predativo y ha apelado fundamentalmente a la violencia para su consolidación³⁹. Es en este marco que se debe pensar la noción de acumulación por desposesión. Esta hace referencia a un conjunto de procesos encargados de allanar el terreno (literalmente) para el desarrollo y profundización de las dinámicas de la reproducción ampliada de capital en un espacio y tiempo dados.

Harvey (2005) ubica cuatro elementos centrales del proceso de acumulación por desposesión que están operando en la actualidad:

1. *Privatización*: la privatización, mercantilización y corporativización de los activos que antes se encontraban en el dominio público o colectivo ha sido una de las características centrales del proyecto neoliberal: "Su principal objetivo ha sido abrir nuevos campos para la acumulación de capital en terrenos que anteriormente eran considerados como fuera de los límites para los cálculos de rentabilidad" (p. 44). Aquí también se incluyen los derechos de propiedad intelectual.
2. *Financialización*: "La poderosa ola financiera que comenzó después de 1980 ha estado marcada por un estilo especulativo y predativo" (p. 45). Esto se ha dado en parte gracias al proceso de desregulación del sector y la extensión de prácticas como la especulación, el fraude y el robo.
3. *La administración y manipulación de las crisis*: más allá del manejo especulativo y fraudulento que ha caracterizado la manipulación financiera neoliberal, se puede ubicar un

incluso durante los atribulados años setenta cayeron a solo 4,2 %. [Ya en la era del neoliberalismo] Las tasas subsiguientes de crecimiento global de 1,4 % para los años ochenta y noventa, y una tasa que apenas llega a 1 % desde 2000, indican que el neoliberalismo ha fracasado ampliamente en el estímulo del crecimiento global" (Harvey, 2007, p. 10).

39 "La creación de este sistema neoliberal ha involucrado mucha destrucción, no solo de previos marcos y poderes institucionales (tales como la supuesta soberanía previa del Estado sobre los asuntos políticos-económicos) sino también de divisiones laborales, de relaciones sociales, provisiones de seguridad social, mezclas tecnológicas, modos de vida, apego a la tierra, costumbres sentimentales, formas de pensar, etc." (Harvey, 2007, p. 2).

proceso mucho más profundo de control y direccionamiento de las ganancias, por ejemplo, por la trampa de la deuda. Cada vez más se puede hablar de crisis geográficamente determinadas y definidas, las cuales pueden ser desplazadas de ciertas zonas a otras. Además, las crisis permiten la creación y liberación deliberada de activos y mano de obra barata cuando no gratis, mediante la devaluación para su acumulación ulterior.

4. *Redistribuciones estatales*: una vez que la lógica neoliberal se consolida en el Estado, este se convierte en un agente fundamental de las políticas redistributivas, mediante las cuales se ha venido invirtiendo el flujo de excedentes de las clases altas a las bajas que se había implementado durante el periodo fordista⁴⁰.

Estos procesos han venido tomando diferentes formas y velocidades en los distintos espacios en los que se ha manifestado y "...la neoliberalización ha sido acompañada por una creciente volatilidad dentro del capitalismo global. El que el éxito se materializara en algún sitio oscureció la realidad de que el neoliberalismo fracasaba en general" (Harvey, 2007, p. 12). Esta situación permitió, además, la consolidación de la competitividad (con las famosas "ventajas competitivas") como el elemento dinamizador del desarrollo por excelencia y la confirmación de la hipótesis del "Estado competitivo" (Robinson, 2003). El resultado: la profundización y reproducción del desarrollo geográfico desigual y de la acentuación de las diferencias entre las distintas regiones del orbe.

Paralelo a los procesos de diferenciación entre regiones, la estrategia neoliberal ha tendido a acentuar varios ejes de desigualdad y dominación entre los cuales se puede resaltar el de las diferencias étnicas y de género. Como Plantea Hartsock (2006):

40 "Las tácticas redistributivas del neoliberalismo son amplias, sofisticadas, frecuentemente marcadas por estratagemas ideológicos, pero devastadoras para la dignidad y el bienestar social de poblaciones y territorios vulnerables. La ola de neoliberalización por destrucción creativa que ha recorrido el globo no tiene paragón en la historia del capitalismo" (Harvey, 2007, p. 17).

... el momento actual de la globalización debería ser re-teorizado como un momento de acumulación primitiva, que a su vez es un momento de feminización de la fuerza de trabajo donde los trabajadores son denigrados, hechos impotentes, invisibles e irreales [unreal] (pp. 178-179).

A veinte años del inicio del ajuste: consolidación atípica de un neoliberalismo heterodoxo en Costa Rica

Las tendencias generales recién descritas están presentes en la Costa Rica de inicios de siglo. El marco neoliberal es definitivamente la estrategia de desarrollo perseguida por el nuevo bloque en el poder costarricense. Pero como recién se argumentó, el neoliberalismo nunca se ha manifestado de forma pura, lo cual responde tanto a las resistencias sociales como a las estrategias e intereses específicos de los distintos grupos dominantes “criollos”.

En el caso costarricense es necesario hablar de un neoliberalismo heterodoxo donde ha prevalecido un avance gradual y altamente institucionalizado de la reforma, lo que no le quita nada de dramático y destructivo en todas las esferas de la realidad social nacional. Lo que sigue es una caracterización somera de las transformaciones sucedidas en el sector agropecuario del régimen de acumulación costarricense.

Al respecto, resulta importante explicitar que el punto de partida del análisis es que el proceso de ajuste estructural ha significado un importante reacomodo social, producto fundamentalmente del cambio en los ejes dominantes de acumulación de la formación estatal, lo que se refleja en un avance desigual y diferenciado de los diferentes sectores. En este sentido, se puede hablar de un proceso de destrucción creativa, donde nuevas actividades y sectores se colocan en posiciones de privilegio a costas de otras que en el periodo anterior eran sumamente importantes, las cuales pasan a una posición marginal, por decir lo menos.

El sector agropecuario en el marco de la transformación: reestructuración profunda

Como se mencionó anteriormente, quizás el sector que ha sido más afectado por el proceso de ajuste estructural ha sido el agropecuario. Esto se debe en buena medida a su gran importancia tanto durante el periodo desarrollista como en el actual y a la diferencia en la lógica y el rol que este debería de jugar en cada momento. El siguiente cuadro resume el conjunto general de transformaciones estructurales más importantes sufridas por el sector durante el periodo de ajuste.

Costa Rica: transformaciones más importantes del sector agropecuario en el marco del ajuste estructural

Medidas principales de política económica en los PAE:

- Eliminación de los sistemas de control de los precios por el Estado y su función como regulador de estos. Eliminación de los precios de sustentación y compras por parte del Consejo Nacional de la Producción (CNP).
- Eliminación de subsidios a la producción del mercado interno.
- Reducción significativa de los programas de investigación y asistencia técnica financiados por el Estado (MAG, CNP, IDA, etc.).
- Eliminación de los topes de cartera y tasas de interés diferenciales para la asignación del crédito.
- Énfasis en la titulación de tierras en vez de la adjudicación de nuevas tierras; reducción de la compra de tierras para la conformación de asentamientos campesinos.
- Políticas de reconversión productiva hacia productos dirigidos a terceros mercados, en detrimento de los dirigidos al mercado interno.
- Gran diferencia entre las políticas aplicadas a los pequeños productores para el sector interno y la producción para la exportación, la cual ha contado con mucha ayuda en la forma de asistencia técnica, créditos preferenciales, exenciones a la importación de maquinaria e insumos, exenciones de impuestos y certificados de abono tributario (CAT), entre otros.

- Concentración de la estrategia productiva costarricense en las "ventajas competitivas": producir en lo que somos buenos, dejar de producir en lo que no e importarlo.
- La complementariedad de mercado de la producción nacional no se pretende lograr hacia adentro sino hacia afuera.
- Se ha incentivado la inversión extranjera sobre el apoyo de una "clase media rural" compuesta por un campesinado próspero e integrado a la economía nacional.
- En muchos casos han tendido a primar los aspectos ideológicos sobre la evaluación científica.

Fuente: elaboración propia a partir de Fernández (2004, capítulo 3).

Es dentro de este marco que se deben pensar las transformaciones del sector. Pero antes de pasar a los efectos de estas reformas, es importante ubicar un punto de inflexión y de profundización del ajuste que se encuentra fuera del foco temporal de análisis de esta investigación, pero que fue especialmente significativo para el sector agropecuario nacional: la entrada de Costa Rica al GATT.

La entrada de Costa Rica al GATT

En 1990 Costa Rica se adhiere al GATT⁴¹ 43 años después de su fundación, lo que significó la adquisición por parte del Estado costarricense de un conjunto de compromisos que definitivamente venían a amarrar al país a una estrategia de liberalización comercial mucha más agresiva y abarcadora que la que se venía siguiendo hasta el momento. Desde el punto de vista del sector agropecuario, "... la adhesión al GATT implica el compromiso de la eliminación de las barreras no arancelarias al comercio internacional, para transformar estas en aranceles, de

41 Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). Fue creado en 1947 en la Cumbre de La Habana, con la intención de determinar un conjunto de normas comerciales y concesiones arancelarias. Es el predecesor de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

forma que el único mecanismo de protección existente hacia el futuro sean aranceles..." (Fernández, 2004, p. 94).

Esto significó la renuncia por parte del país a un conjunto de mecanismos de protección del mercado interno, lo que representaba poner en una situación de mayor vulnerabilidad a los productores para este mercado, especialmente los pequeños productores⁴². Entre el extenso grupo de productos que contaban con estos mecanismos de protección se encontraba: la carne porcina y avícola, las semillas, el arroz, el trigo, el maíz, la caña de azúcar, una variedad de productos lácteos y el café.

La entrada de Costa Rica al GATT se tradujo en la firma de un conjunto de leyes en 1994⁴³, las cuales vinieron a establecer un conjunto de preceptos legales sobre la producción, la intervención del Estado, la competencia y el comercio; además, venían a formalizar el paso o transformación del GATT en la OMC. Esto significaba darle un sustento legal al funcionamiento político e ideológico que se le venía dando al ajuste. Estos preceptos eran (Fernández, 2004):

- La libertad de competencia como uno de los elementos centrales de la economía.
- La participación del Estado en los mercados debe restringirse al mínimo. Fundamentalmente a la eliminación de las distorsiones en los precios.
- Se debe "sanear" la economía de los sectores ineficientes mediante el sometimiento del productor nacional a la competencia con los productos importados.
- Se pone un acento absoluto en el consumidor (lograr los precios más bajos) dejando en un segundo plano al productor.

42 Del conjunto de mecanismos de protección del mercado interno (barreras no arancelarias) existentes, "... Costa Rica había dado una utilización extendida a las licencias o permisos de importación, de forma que se impedía en algunos casos la entrada de algunos productos con la finalidad explícita de proteger la producción nacional, y se limitaba la entrada de otros, permitiéndose la importación solamente en el caso de desabastecimiento del mercado nacional" (Fernández, 2004, p. 96).

43 Estas leyes son: Ley 7473, que establece la arancelización de las regulaciones a las importaciones de productos agropecuarios; la Ley 7475, que ratificaba los acuerdos de la Ronda Uruguay y su adhesión a la OMC; la Ley 7474, que establece el TLC entre Costa Rica y México, y la Ley 7472, titulada Ley de promoción de la competencia y protección efectiva del consumidor.

Definitivamente la adhesión al GATT, posteriormente OMC, no significaba un cambio radical con respecto a la estrategia de desarrollo que se venía impulsando desde mediados de la década de los ochenta; sin embargo, sí refleja una profundización de esta y su entronización legal y política.

Fuente: elaboración propia.

Transformaciones específicas dentro del sector agropecuario

Una mirada rápida a los datos referentes al valor agregado del sector agropecuario evidencia que este ha cambiado significativamente en los últimos veinte años. Los productos no tradicionales han pasado a ser dominantes, a costa de una dramática caída de la producción de granos básicos y una cierta contracción de los productos tradicionales de exportación y los pecuarios⁴⁴.

Por otra parte, estas reformas han tenido un fuerte impacto en la composición y estructura de los mercados laborales rurales, donde la tendencia dominante ha sido hacia la contracción de la cantidad de empleo que absorbe el sector, tanto en términos relativos como absolutos⁴⁵. También se observa una precarización, en general, de los mercados laborales rurales⁴⁶ y la pobreza en los espacios rurales se ha mantenido estancada alrededor del 25 %, lo que muestra la permanencia de una brecha de alrededor de cinco puntos porcentuales

44 En el caso de los productos tradicionales de exportación (café, banano, caña de azúcar y cacao), siguen siendo sumamente importantes dentro de la estructura productiva nacional pero vivieron una caída bastante significativa. Si en 1980 representaban un 50,7 % del valor agregado de la producción agropecuaria, para el 2005 llegaron al 26,52 %. Por su parte el peso de los granos básicos (arroz, maíz y frijoles) ha venido cayendo de forma constante desde 1984 (10,1 %), hasta alcanzar un dramático 1,9 % en el 2005. En lo que respecta a otros productos agrícolas, donde se incluyen los productos no tradicionales, su peso pasó de un 15,9 % en 1980 a un 20,3 % en 1996 y a un impresionante 50,92 % en el 2005. Finalmente, los productos pecuarios han venido perdiendo peso lentamente, pasando de un 24,1 % en 1980 a un 20,5 % en el 2005 (Hidalgo, 2003; SEPSA, 2007b).

45 En 1990 este empleaba a 263.713 personas (un 25,9 % de la población ocupada) y para el 2005 este número había caído a 260.490 personas (14,6 %) (PEN, 2007).

46 Por ejemplo, el subempleo rural pasó de 60.429 personas en 1990 a 188.014 en el 2003, lo que significa un aumento de más del 300 % (Observatorio del Desarrollo, 2007).

con respecto a los datos generales para el país y de alrededor de siete u ocho con respecto a los espacios urbanos (INEC, 2006).

En términos generales, se puede decir que al tender el régimen de acumulación a la liberalización comercial y a la profundización de la articulación de la economía nacional con los circuitos de acumulación globales y al ser el agropecuario el sector con una mayor vocación histórica hacia mercado externo, era evidente que este sería uno de los que mutaría más radicalmente. Estas transformaciones se observan claramente en las diferentes esferas del sector. En la política se ha dado un claro direccionamiento del aparato estatal hacia las actividades de exportación especialmente las no tradicionales, en detrimento de aquellas abocadas al mercado interno; a nivel económico se ha dado una clara reestructuración que se ha visto coronada por la preponderancia de los productos de exportación no tradicionales dentro del valor agregado del sector y socialmente se ha manifestado en un proceso generalizado de precarización de los mercados laborales rurales, en una contracción del empleo absorbido por estos y en las altas y constantes tasas de pobreza.

La RHN a principios del nuevo siglo: hacia la articulación externa, destrucción creativa y desarrollo empobrecedor

La RHN actual es bastante distinta de la descrita en el capítulo anterior. Muchas de las tendencias que se describieron en ese momento ya se encuentran consolidadas mientras que han aparecido otras nuevas que no necesariamente responden a procesos iniciados en los ochenta. Esta sección busca hacer un balance general de la realidad actual de la región.

La población de la RHN: empobrecimiento relativo y diferenciación interregional

Como se mencionó anteriormente, en el periodo intercensal (1984-2000) se da un aumento poblacional del 43 %. Esto es, en buena

medida, el resultado de las políticas impulsadas desde el Estado, sobre todo durante la década de 1980, y que permitieron integrar a la región al centro del país, más específicamente a la lógica del régimen de acumulación nacional, económica y políticamente. El efecto de esta integración al proyecto nacional se observa en algunos de los indicadores sociales en los cuales la RHN muestra mejores rendimientos que la Región Central. Por ejemplo, desde el 2000 la tasa de mortalidad infantil de la RHN ha sido menor que la de la Central y desde el 2001 la esperanza de vida en años de los pobladores de la RHN es mayor que el promedio general nacional.

Sin embargo, estos datos deben ser matizados. En primer lugar, si se desagregan se observa diferencias significativas entre los distintos cantones, donde la historia y peso de San Carlos –contiene poco menos de la mitad de toda la población de la región– es bastante distinta que la del resto. Segundo, si bien se observan buenos rendimientos en ciertas variables con respecto al resto del país, en otras la diferencia es significativa y permanente en el tiempo.

Para explicar esta situación, se pueden plantear dos hipótesis que no son del todo contradictorias. Primero, San Carlos cumple la función de una semiperiferia entre los demás cantones de la RHN y el Valle Central. Segundo, debido a su previa y mayor integración al Valle Central, San Carlos concentra un conjunto de condiciones (infraestructura, instituciones públicas, etc.) que conducen hacia una cierta inercia de las actividades con mayor valor agregado hacia él y hacia niveles mayores de desarrollo humano.

En términos generales, es claro que lo que se observa en la región es un tipo de desarrollo que puede ser denominado empobrecedor. La RHN ha llegado a consolidarse como uno de los polos de producción agroexportadora más importantes y dinámicos del país⁴⁷, lo cual no se refleja ni en un descenso en las brechas antes descritas ni en lo que respecta a los datos (relativos) de la pobreza, donde la región se

47 Según datos de Procomer, en 2006 la RHN exportó \$252 millones, lo que representa un 3 % de lo exportado por el país, cifra que sube al 5 % si se excluyen las exportaciones de Intel. Cuando se desagregan los datos se observa que la región exportó un 48 % de las exportaciones totales de carne, un 43 % en lo que respecta a leche, un 11 % de la producción nacional de azúcar, un 31 % de las exportaciones de piña y un 51 % de las exportaciones de yuca (MAG, 2008a).

encuentra estancada aproximadamente cinco puntos porcentuales encima del promedio nacional. En este contexto, no es de extrañarse que una de las conclusiones de un diagnóstico de la RHN realizado por el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA, 2004a) fuera:

...aunque la Región Huetar Norte ha mostrado dinamismo y capacidad para variar sus estructuras productivas e insertarse en los mercados internacionales con productos no tradicionales como los cítricos y otras frutas tropicales, las raíces y tubérculos y ha desarrollado el turismo vinculado a los atractivos naturales de la región, la población no se siente partícipe de los beneficios de esa dinámica económica (p. 35).

Pero, para poder demostrar este argumento sobre el perfil empobrecedor del proceso molecular de acumulación de la RHN, es necesario enmarcarla en la discusión de los procesos concretos de acumulación de capital presentes en la región. Es decir, buscar elementos que sustenten esta hipótesis del desarrollo empobrecedor y den algunas luces sobre sus causas y mecanismos. A continuación se abordará este tema desde la perspectiva de la caracterización de su proceso molecular de acumulación.

La RHN en el nuevo siglo: hacia una caracterización de su proceso molecular de acumulación

Al igual que en los dos capítulos anteriores, en esta sección se abordará el balance general de la RHN para este periodo, en tres planos o niveles distintos: proceso molecular de acumulación, formas de regulación y formas de articulación regional.

*Proceso molecular de acumulación:
especialización exportadora,
camino de vuelta al enclave y tercerización de la economía*

Las dinámicas de acumulación de la RHN actual muestran una cierta consolidación con respecto a los procesos que solo podían

ser ubicados como tendencias a la altura de la década de los ochenta. Para el nuevo siglo el perfil eminentemente agroexportador de productos no tradicionales es una realidad y se presenta como el motor del proceso molecular de acumulación. Al respecto, se debe agregar que esta consolidación ha sido altamente destructiva y ha utilizado como canal de difusión y fortalecimiento de las condiciones y realidades históricas y geográficas propias de la región: como la alta fragmentación fundaria, la poco e inefectiva capacidad, consciente o no, de planificación y control del Estado costarricense en la región, y la cercanía con Nicaragua.

Sin embargo, más que de una historia regional es necesario hablar de una multiplicidad de historias locales y familiares que de una u otra forma confluyen, o son determinadas por esta situación recién descrita. En términos muy generales, se puede hablar de la RHN como un espacio sumamente fragmentado donde conviven gran variedad de unidades familiares y productivas, que van desde empresas transnacionales, pasando por unidades campesinas integradas “exitosamente” a las dinámicas de exportación, hasta llegar a inmigrantes nicaragüenses y trabajadores agrícolas empobrecidos cuya estrategia es la supervivencia.

Estas dos parecen ser las dos tendencias centrales de la región: una hacia el enclave, la otra hacia la fragmentación regional y si se quiere hacia una “sociedad bifurcada” (Robinson, 2003). Con respecto a la primera, es evidente que la conexión productiva entre la región y el resto del país es cada vez es más limitada y que esto responde tanto a la lógica del régimen de acumulación costarricense y su reconocida extroversión, como a ciertas dinámicas globales que se encuentran insertas dentro de las lógicas territoriales de la región (IED por ejemplo). Si durante el periodo desarrollista la idea era que la región produjera la mayor cantidad posible de alimentos para el resto del país y en menor medida para los mercados globales; a mediados de la década del 2000 es más bien que produzca la mayor cantidad de productos para los mercados globales y se olvide de la producción para los mercados internos.

Durante el periodo desarrollista se podía hablar de dos grupos fundamentales de cultivos: los granos básicos dirigidos al mercado interno y los productos tradicionales de exportación, donde dominaban la caña de azúcar, el banano y la ganadería. Además la producción era desarrollada fundamentalmente por productores individuales y una que otra organización de productores. Lo que se observa en el primer lustro del 2000 era una significativa diversificación de la producción, al aparecer un tercer grupo de productos de exportación no tradicionales y presentarse una reestructuración de la producción ya existente (Brenes, Cubero y Granados, 2006). El siguiente cuadro hace una breve caracterización de cada grupo y seguidamente se presenta un estudio de caso específico para cada una de las agrupaciones.

**Región Huetar Norte:
caracterización de los principales productos agropecuarios**

	Mercado interno (maíz, arroz y frijoles)	Tradicionales de exportación (cacao, café, caña de azúcar, banano y ganadería)	No tradicionales de exportación (palmito, naranja, raíces y tubérculos, jengibre y piña)
Balance general	Trayectoria distinta del resto del país. Aumento significativo hasta <i>circa</i> 1994. Después descenso, pero sigue siendo un sector muy importante (27 % del área sembrada). Especialmente el frijol (55 % de granos básicos).	Historias diferenciadas entre los distintos productos. Algunas exitosas (ganadería, caña de azúcar), otras no tanto (cacao, café). Sigue siendo importante en la región.	Actividades nuevas y con un mayor desarrollo, tanto en área como producción. Han existido experiencias poco exitosas (cardamomo, maracuyá, caña india, etc.) las cuales han arruinado a muchos productores. Existen otras sumamente exitosas y diferentes estructuras productivas (hay tanto pequeños como grandes productores). Capital extranjero como organizador y promotor de las actividades.

continúa...

	Mercado interno (maíz, arroz y frijoles)	Tradicionales de exportación (cacao, café, caña de azúcar, banano y ganadería)	No tradicionales de exportación (palmito, naranja, raíces y tubérculos, jengibre y piña)
Características por producto	• Maíz: históricamente poca producción, cae tras el retiro del CNP de la comercialización. Ha mantenido un rendimiento errático pero es importante dentro de la producción nacional. • 2001: RHN representó un 23 % de la producción nacional y un 19 % del área total sembrada del país. • Arroz: se observa un aumento significativo de la producción en el periodo posterior a 1994 y mantiene un rendimiento errático hasta 1999 cuando empieza a descender de nuevo. • 2001: RHN representó un 10 % de la producción nacional.	• Cacao: desaparición casi absoluta de la producción. • De 4.059 ha en 1989, a 52 ha en el 2005. • Café: nunca tuvo una importancia significativa en la región, tendencia que se ha profundizado en los últimos años. • 2005: 73 productores y 160 ha cultivadas. • Caña de azúcar: se da un aumento significativo de la producción, pero con cambios en el tipo de productores. La mayoría de la producción se da desde los ingenios, pero también existen productores independientes. Gran variedad de tamaños de las fincas. RHN funciona como fuente de materia prima para el país. • 2005: 183 productores y 7.506 ha cultivadas. • Banano: concentrado en Sarapiquí y alrededor de 5 transnacionales. La producción se ha expandido significativamente de Río Frío a Puerto Viejo. • De 1851 ha en 1985 a aprox. 6.300 (2003). 20 % producción nacional.	• Palmito de pejibaye: su producción se inicia en la región. Ha mostrado tanto éxitos como fracasos. La mayoría de plantaciones oscilan entre 1 y 5 ha de extensión. • 2005: 602 productores y 6.234 ha. • Jengibre: gran auge inicial, con crisis en el periodo 1997-1998 debido a la entrada de nuevos productores en el mercado mundial. Fundamentalmente pequeños y medianos productores. • 2006: 177 ha, 32,9 % menos que en el 2005. • Naranja: el cítrico más importante en la región. Concentrado en tres grandes empresas (Guanaraja, Tico Frut y Frutas y Sabores), pero también existen pequeños y medianos productores. Ha aumentado significativamente en los últimos 15-20 años. Entrada en buena medida gracias a la ICC: IED de países sin privilegios de exportación a EE. UU. que se mudaron a CR. Por ejemplo, Tico Frut desde Brasil. • 2005: 142 productores y 104.28,77 ha cultivadas.
Ubicación	Toda la región, especialmente: Upala y Los Chiles	Banano: Sarapiquí; Caña de azúcar: especialmente San Carlos	Toda la región; especialmente Pital, Fortuna, Pocosol, Aguas Zarcas y los Chiles; Naranja especialmente en San Carlos y Los Chiles.

Fuente: elaboración propia a partir de MAG (2005 y 2006); Rodríguez (1998) y Mideplán (2003).

Mercado interno

Frijol: de producto campesino a producción industrial o sobre como los pequeños productores se dedicaron a los cultivos no tradicionales

Este es el cultivo que ha mostrado un mayor crecimiento entre el grupo de los granos básicos y se presenta como una de las actividades más importantes dentro de la RHN. A mediados de la década de los 2000 existían cinco regiones productoras de frijoles a nivel nacional, de las cuales la RHN era la más importante (para el 2004 contenía un 43 % del área total sembrada a nivel nacional) (MAG, 2007a).

En el 2006 se realizó un censo de la producción frijolera del cantón de Los Chiles que es el de mayor producción dentro de la RHN ya que de 7.800 ha presentes en toda la región alrededor de 4.100 se ubicaban ahí (MAG, 2007). Según este censo, se ubicaron en Los Chiles 348 explotaciones. Siendo una de sus características fundamentales la dispersión territorial. Además, lejos de lo que sucedía durante el periodo desarrollista, el cultivo del frijol ya no es una actividad concentrada entre pequeñas unidades productivas y más bien tiende a encontrarse en explotaciones de 50 o más hectáreas (MAG, 2007a).

La explicación de este cambio en la estructura productiva del frijol, pero que en términos generales se puede extender a toda la producción de granos básicos en la región, está muy vinculada con la acción del Estado costarricense, el aumento de los costos de producción y la necesidad de mecanizar para poder mantener niveles aceptables de ganancias.

Cuando el CNP se retira de la comercialización en 1994, en concordancia tanto con los PAE como la entrada del país al GATT, lo que viene aparejado además a una significativa disminución en los rendimientos de producción⁴⁸ y una significativa importación de granos básicos (especialmente de EE. UU.), la producción de granos se convirtió: "... en una actividad poco rentable para el campesinado, desestimulando su producción y obligándolo a buscar otras alternativas, como la yuca, el tiquisque, el palmito y la piña" (Castillo, 2006, p. 140).

También, la casi desaparición del crédito subsidiado, la tenencia de predios demasiados pequeños para la mecanización y el paso de créditos con garantía fiduciaria a hipotecaria con un claro perfil comercial "... provocó que los campesinos dejaran de utilizarlos para producir

48 Por ejemplo, en las comunidades de Katira de Upala y San Isidro de Aguas Claras, para el caso del frijol, el rendimiento pasó de 20 a 8 qq/cajuela (Castillo, 2006).

granos y prefirieran aprovecharlos para actividades más rentables, como la siembra de yuca, tiquisque, palmito y piña, o en actividades con menor riesgo, como la ganadería" (Castillo, 2006, p.141).

En resumen, el retiro del CNP de la comercialización, sumada a los cambios dentro del sector financiero, "empujaron" a los pequeños productores de granos básicos hacia la producción de productos no tradicionales de exportación.

Lo paradójico de esta situación es que inicialmente la idea de la reconversión productiva no estaba dirigida hacia los pequeños productores, los cuales se suponían muy ineficientes para ser viables. Sin embargo, como se observará en el caso de las raíces y tubérculos, su presencia será clave dentro del desarrollo de estos cultivos en la RHN.

Productos tradicionales de exportación **Ganadería: una actividad y distintas trayectorias**

Debido a la larga presencia de la ganadería dentro de la región, en su historia se entretajan una multiplicidad de distintas historias personales y familiares que conforman un variado y complejo mosaico. Con el cambio en el proceso molecular de acumulación, la predominancia de las medianas y grandes explotaciones dentro de la actividad dejó de ser tan clara para darle campo a una situación donde "... destaca la gran importancia socioeconómica de sistemas productivos abismalmente contrastantes, como lo son la gran productividad de explotaciones altamente tecnificadas sobre todo en lechería y la producción prácticamente de subsistencia de algunos sistemas de doble propósito y cría" (MAG, 2007b, p. 8).

No existen datos "duros" que muestren exactamente cuál ha sido el devenir histórico de la actividad en la región pero se calcula que esta "...se ha visto afectada en las últimas 3 décadas, por periodos alternos de expansión y contracción de grandes áreas de siembra de cítricos y piña para la exportación o industrialización" (MAG, 2007b, p. 8). Sin embargo, en los últimos lustros, la actividad piñera y de los cítricos sí está teniendo un efecto nocivo sobre la ganadería regional al darse un cambio de actividad "... principalmente en fincas de mediano y gran tamaño, lo que implicaría reducción de hectárea de pasturas y el número de animales,

más probablemente no tendrá un gran impacto sobre el número de productores, que en su mayoría son pequeños" (*Ibid.*).

Según un censo ganadero del 2001, la región era la primera productora de leche y la segunda con la mayor cantidad de ganado en el país, con un hato de 415.919 cabezas de ganado, lo que deja un saldo negativo de 49.837 cabezas con respecto a 1984. También, la producción estaba concentrada en productores medianos y pequeños y el promedio de hectárea por finca es de 42,52 ha /finca (MAG, 2007b).

En su conjunto esto parece indicar, junto con el descenso de la extensión debido al avance de la piña y los crecientes precios de producción y la apertura comercial, que los productores han tenido que abandonar las viejas prácticas extensivas, vender parte de sus tierras e invertir en técnicas intensivas, especialmente en el caso de la producción láctea (Faure y Samper, 2004). O bien, diversificar el uso de la tierra de su propia finca: "Son muchos los ganaderos que combinan esa actividad con el cultivo de naranja, palmito, granos o raíces y tubérculos de exportación" (Rodríguez, 1998, pp. 36-37).

En términos generales, las distintas formas de producción ganadera en la región tienen un claro sello espacial y responden a elementos agroecológicos, sociales y económicos. La producción láctea se concentra en la zona sur de los cantones de Upala y San Carlos; mientras que las dedicadas a la ganadería de doble propósito cubren prácticamente toda la franja central de la RHN y buena parte de los territorios fronterizos, y la ganadería de carne, se ubica sobre todo en las zonas bajas al norte de los cantones de Los Chiles y San Carlos y el centro este de Sarapiquí.

Al observar cada uno de estos tipos de producción por separado, se encuentran elementos interesantes que ayudan a explicar la fisonomía actual de la región. En el caso de la ganadería cárnica se trata de un tipo de producción sumamente heterogénea, donde coexisten unidades con muy bajos niveles tecnológicos (la mayoría), con unas pocas con alto nivel tecnológico. Además, es sumamente dispersa, poco organizada y, por lo general, de baja inversión y prácticamente nula protección estatal (MAG, 2007b).

La producción de doble propósito "...nace en respuesta a la crisis de los cultivos alimentarios" (Faure y Samper, 2004, p. 20). Es sumamente heterogénea y combina unas pocas unidades con un nivel tecnológico medio, con una gran mayoría con un bajo nivel tecnológico. Se trata también de una actividad sumamente dispersa y poco organizada, con poca inversión, un fuerte perfil de subsistencia y altamente

flexible, dependiendo del precio de la leche o de la carne (MAG, 2007). En la mayoría de los casos el ganado es visto por las unidades productivas como un ahorro: si hay problemas económicos se puede vender y como una fuente de ingresos relativamente constantes por medio de la venta de quesos artesanales y leche, pasteurizada o no, para el consumo local. Por esta razón no extraña que sea el tipo de ganadería más extendida y que se encuentre junto con la ganadería cárnica en los lugares más empobrecidos de la región. También se observa la relación que existe entre este tipo de producción y las políticas de colonización del IDA. La mayoría de las explotaciones de doble propósito se concentran en aquellos lugares donde la actividad de esta institución ha sido más enérgica.

De esta caracterización queda clara la diferenciación, no solo entre la ganadería lechera por un lado y la de carne y doble propósito por el otro, sino también entre la subregión sur y la norte. Un claro elemento diferenciador entre ambas es la concentración en una de la producción de mayor valor agregado (láctea en el sur) y en la otra de un tipo de producción con un claro perfil de subsistencia (doble propósito en el norte).

Como se mencionó anteriormente la concentración de la tierra ha tendido a darse en explotaciones ganaderas de mediano y gran tamaño y no tanto en las pequeñas. Esta situación es similar a la que describe Rodríguez (1998) con la expansión del área cultivada de banano en Sarapiquí. Según este autor, dentro del proceso de expansión del área dedicada a este cultivo en las últimas dos décadas, solo cinco de las cuarenta fincas adquiridas tenían una extensión menor a las 30 ha. De hecho, un 80 % de las tierras compradas pertenecían a fincas de 100 o más ha: "...si bien este proceso ha llevado a la formación de propiedades más grandes, no ha significado, sin embargo, la pérdida de sus tierras para grupos importantes de pequeños propietarios" (Rodríguez, 1998, p. 26).

Esto podría ser lo mismo que está sucediendo en el caso de la ganadería. Si bien la ampliación y concentración de la tierra alrededor de la naranja y la piña es significativa, esta no ha afectado tanto a los pequeños productores como se podría sospechar. En todo caso este argumento no puede pasar de ser una hipótesis ya que no existe en la RHN un solo estudio que ayude a explicar la estructura agraria actual. El hecho de que el último censo agropecuario con el que se cuenta sea de 1984 es solo un ejemplo de esta situación.

Productos no tradicionales de exportación La gran apuesta regional y la subordinación de los pequeños productores

En el caso de los productos no tradicionales se caracterizarán dos productos. Esto no solo por la importancia de ambos dentro de la región sino también por la diferencia dentro de los procesos productivos de ambos. Mientras que la producción de raíces y tubérculos tiende a ubicarse en pequeñas explotaciones (2 ha en promedio), la producción de la piña se concentra en unas pocas empresas con un alto nivel de articulación vertical a lo interno de la firma.

En lo que respecta a las primeras, este grupo está compuesto por yuca, ñame, tiquisque, ñampí, yampí, jengibre y camote. Se trata de una actividad altamente permeable donde se dan constantes movimientos de entrada y de salida de productores y comercializadores. Esto sucede entre otras cosas por las altas fluctuaciones de los precios internacionales y por ser parte de los llamados "mercados étnicos", los cuales no son muy grandes ni estables⁴⁹ (Lee, 2007).

Se trata de una actividad de pequeños productores ya que según el censo de raíces y tubérculos del MAG (2006), el 84,7 % de área cultivada se encontraba en explotaciones de 50 o menos ha, siendo la yuca el único producto presente en fincas de más de 100 ha. En términos espaciales, si bien existen extensiones significativas de producción en todos los cantones de la región, se concentra en San Carlos y Los Chiles y dentro de la región se encuentra un 75-80 % del área de producción de yuca a nivel nacional (MAG, 2007c).

La combinación de estos dos elementos, alta variabilidad y producción de pequeños productores, hace que estos cultivos se hayan convertido tanto en la salvación como en la pérdida de grandes cantidades de productores, los cuales han visto sus ingresos crecer significativamente o verse envueltos en profundos problemas de deudas⁵⁰.

49 Esto hace que las extensiones de tierra dedicadas a estas actividades fluctúen radicalmente de un año al otro. Por ejemplo, el ñampí pasó de 373 ha a 652 ha y a 266 ha. entre el 2004 y el 2006 (MAG, 2007c).

50 Por ejemplo, si a mediados de la década de los noventa (96-97) había en la región 4.550 ha dedicadas a la producción de yuca, para el 2005, este número había aumentado a 15.076 ha. Pero por otro lado, en ese mismo periodo la extensión de cultivo del jengibre pasó de 1.520 ha a 264 ha, lo cual se debió en buena medida a la entrada de nuevos productores al mercado mundial con producto de mayor calidad costos de producción más bajos (MAG, 2007c).

Mientras a aquellos productores que les ha ido bien con el cultivo se mantienen y en muchos casos han ampliado su producción, aquellos a los que les ha ido mal han tendido más bien a ver con escepticismo los nuevos productos y a optar más bien por la diversificación de la producción de sus parcelas con miras a asegurar su autoconsumo y a apostar por el ganado para el cual tienen mayor acceso a crédito y es menos riesgoso.

Quizás el problema más grave que enfrentan los productores que se mantienen en la actividad tiene que ver con su capacidad de intervención dentro del proceso de comercialización y exportación, donde realmente se encuentran las ganancias debido a los mejores precios pagados por los productos procesados y la falta de conocimiento de los mercados por parte de los agricultores⁵¹ (Faure y Samper, 2004).

Esta situación denota la subordinación periférica de los pequeños productores a las actividades y mercados de exportación: "... se puede considerar que la unidad campesina es reducida a una especie de industria doméstica, una "maquila" agrícola, adquiriendo los productores directos una condición semiasalariada encubierta, aunque se mantenga la apariencia de la producción independiente" (Fernández, 1992, p. 214).

En términos generales, se ha observado un esfuerzo por parte de los pequeños productores de organizarse y tener un mayor control sobre su producción y una mayor participación dentro de las ganancias. Sin embargo, estas organizaciones han encontrado grandes dificultades en su funcionamiento y los problemas de los productores se mantienen e incluso se han profundizado. Esto ha resultado en la desaparición de muchas de estas organizaciones, las cuales proliferaron durante las décadas de los ochenta y noventa.

Por otro lado, la realidad e historia de la piña es significativamente distinta. A diferencia de las raíces y tubérculos, la piña muestra una estructura productiva sumamente concentrada y centralizada. En el 2005 en la RHN existían 834 productores y 14.019 ha de cultivo. De esta extensión un 95 % le pertenecía a 45 empresas grandes y tan solo el 5 % restante les correspondía a los medianos y pequeños productores. La extensión del cultivo se concentraba en las comunidades de Pital (37 %), Río Cuarto (18 %), Guatuso (13 %) y Aguas Zarcas (8 %) (MAG, 2005 y 2007c).

51 Por ejemplo, en un estudio realizado en 1992 sobre el proceso de comercialización de raíces y tubérculos en la RHN (Alfaro, 1992) se observó que el ingreso neto promedio de los exportadores era más de un 100 % mayor que el de los productores. Este dato es confirmado por otro estudio más actual realizado por el MAG (2007c) para el caso específico de la yuca.

La entrada del cultivo a la región se dio mediante el ingreso de la empresa transnacional DOLE a principios del siglo XXI a la zona de Guatuso. Esta empresa compró tierras y empezó la producción pero para poder cumplir con sus compromisos contrató a otros agricultores menores de la región para aumentar los volúmenes de producción. Al igual que lo mencionado anteriormente en el caso de las plantas ornamentales, esto plantea que el giro o la promoción de los productos no tradicionales en la región fue más el resultado del ingreso de IED que de la acción del Estado costarricense, el cual se ha abocado más que todo a la promoción de estos cultivos una vez que ya se encuentran instalados en la región (González, 2008).

Por otra parte, el mercado ha mostrado fuertes vaivenes en los últimos años siendo los pequeños productores los más afectados. Esto debido a que estos se ven obligados a vender su producción a intermediarios que controlan fácilmente, y con completa discrecionalidad, cuál fruta aceptan y cuál no y así aseguran su ganancia (González, 2008).

Esto, al igual que en el caso de los productores de raíces y tubérculos, plantea el poco control que tienen las pequeñas unidades productivas sobre las cadenas de negocios lo que los hace sumamente vulnerables ante los intermediarios y exportadores. Si se compara esta situación con la vivida por los productores durante el periodo desarrollista, las diferencias son más que evidentes. Con la intervención e intermediación estatal en los mercados agrícolas se les aseguraba a los productores, si bien no un excelente precio, la compra de toda su producción y un acceso fácil a servicios de capacitación y servicios técnicos, los cuales son prácticamente inexistentes hoy en día en el caso de las raíces y tubérculos (González, 2008).

Además, esta es una estrategia de acumulación de capital que aprovecha las condiciones específicas del territorio en el cual se materializa. La alta fragmentación fundaria de la región y la falta de una presencia efectiva del Estado en la protección de los pequeños productores, le permite a los exportadores con la complicidad de las emparadoras, controlar los volúmenes de producción en el momento mismo de la comercialización sin tener que asumir ninguno de los riesgos de una posible mala cosecha o de los vaivenes de los mercados, los cuales son transferidos a los pequeños productores (Fernández, 1992).

Esta concentración del poder del mercado en las grandes empresas transnacionales, responde, además de esta situación recién descrita, a los requisitos de calidad que tienen los dos principales mercados de la piña costarricense: EE. UU. y su ley en contra del bioterrorismo y la Unión Europea y las normas EurepGap. La primera se interesa casi que

exclusivamente por la inocuidad de los productos agrícolas, mientras que el segundo va más allá y se interesa por temas como la protección del ambiente, el bienestar de los animales y el respeto de las legislaciones laborales nacionales.

Si bien estas normas pueden tener un efecto positivo, mejorando la calidad de los cultivos nacionales y de las condiciones del proceso productivo mismo, también han tendido a presentar varios efectos nocivos. Primero que todo, para su cumplimiento, especialmente en el caso del EurepGap, se requiere ciertos niveles de inversión en infraestructura, capacitación, controles de trazabilidad y de certificación inicial y su renovación anual, lo que pone en una situación bastante desventajosa a los pequeños productores⁵².

También, la introducción de estas normas ha tendido a la fragmentación entre los mercados laborales de los productos dirigidos al mercado estadounidense, al europeo y otros. Donde el mercado laboral de los productos dirigidos a Europa son de "primera clase" y los del resto de segunda o tercera. Este tema se retomará en un recuadro posterior.

Fuente: elaboración propia.

La segunda tendencia viene aparejada a esta y se refiere a la diferenciación que se observa en la región entre las dinámicas y circuitos de acumulación de capital, la actividad agroexportadora fundamentalmente, y las dinámicas y circuitos de reproducción social y subsistencia, donde ambas cada día parecen separarse más. Si en la primera los que se encuentran fundamentalmente son las grandes empresas transnacionales, algunos medianos y grandes productores nacionales y todo el conjunto de intermediarios y exportadores; en el segundo se encuentran los pequeños productores, tanto los abocados al mercado interno como los que "maquilan" para las grandes empresas y exportadores, los inmigrantes nicaragüenses y los trabajadores rurales, entre otros. Esta separación, que no es absoluta ni mucho menos, funciona a favor de

52 En el caso específico del pago de la certificación del EurepGap, un estudio (Faure *et al.*, s. f.) demostró que mientras este pago representa alrededor de un 63 % del margen bruto de ganancias de una explotación piñera de media ha, el porcentaje cae a un 1 % en el caso de extensiones de cultivo de 100 ha.

los primeros, ya que logran aumentar sus ganancias mediante su control sobre los mercados y porque transfieren a los segundos los costos propios de la reproducción social de las unidades familiares. Es en esta bifurcación que parece estar la explicación de la presencia en la RHN de una dinámica de desarrollo empobrecedora.

Por otra parte, la estructura económica regional ha tendido a una leve tercerización, la cual parece estar ligada a un crecimiento de la actividad turística y del comercio a pequeña escala vinculado a la ampliación de los núcleos urbanos. Con respecto a la actividad turística, esta se concentra en el cantón de San Carlos, distrito de La Fortuna, y los emprendimientos involucrados tienden a ser micro y pequeñas empresas con un alto componente de trabajo familiar.

Microturismo en La Fortuna de San Carlos

La aparición de La Fortuna como el polo turístico más importante de la RHN se debe ubicar dentro del llamado *boom* del turismo costarricense (mediados de los ochenta). Es a partir de ese momento que el número de turista que ingresa a la comunidad aumenta significativamente, al punto que según una encuesta de 1997, la tercera zona turística más visitada del país fue Arenal-San Carlos. Evidentemente la actividad volcánica del Arenal es fundamental para explicar esto.

El turismo de La Fortuna se caracteriza por el predominio de las microempresas y la propiedad en manos de fortuneños. Por ejemplo, existe cierto recelo con respecto a Canatur, ya que se considera que solo privilegia los intereses de las grandes empresas turísticas.

La autora plantea que si bien actualmente la actividad turística tiene un claro anclaje comunitario y perfil de desarrollo local, esta situación se ha venido erosionando poco a poco debido a la entrada en la zona de operadores turísticos más grandes y externos, los cuales lejos de querer impulsar el desarrollo de la comunidad buscan mejores y mayores ganancias personales. Aquí uno de los problemas centrales es que estos operadores intentan, y muchas veces logran, controlar la cadena completa del negocio: desde la búsqueda de los clientes, pasando por el hospedaje y el transporte y hasta los viajes a los sitios turísticos, lo que se traduce en una significativa desarticulación de la actividad de la vida comunitaria y con pocos réditos para la localidad.

Por otra parte, según un estudio realizado por el PEN (2007), sobre las diferencias en los impactos y precepciones sobre la actividad turística en playa Tamarindo de Guanacaste y La Fortuna de San Carlos: si bien en ambos casos el turismo era reconocido como una actividad que ha traído mejoras a la comunidad, existía evidencia de que el perfil de La Fortuna había generado más beneficios para sus habitantes que el de Tamarindo.

Esto es importante: mientras que Tamarindo se trata de "... un destino de sol y playa, atrae hoy un turismo manejado por grandes operadores internacionales...", La Fortuna "... ofrece un destino más ecológico, que mantiene un dinamismo importante, pero con un desarrollo turístico que apuesta por un producto diferenciado, de alto valor agregado" (p. 195). Es decir, el perfil territorializado del turismo en La Fortuna permite una mayor vinculación entre la actividad y la comunidad que en el caso de Tamarindo, donde son las cadenas grandes y transnacionales las que controlan el mercado.

El caso de La Fortuna presenta lo beneficioso que puede ser este tipo de actividades para las comunidades locales, siempre y cuando esta se mantenga fuertemente vinculada con el tejido comunitario. Una vez que prime la lógica capitalista sobre la territorial, para ponerlo en términos de Harvey (2005), es decir, que entren otro tipo de empresas especialmente grandes y transnacionales, dirigidas única y exclusivamente por la búsqueda incesante de ganancias, como en el caso de Tamarindo, se da más bien un desenclave de la localidad, lo que tiende a traducirse en una peor protección del ambiente y en una extracción directa del excedente fuera de la comunidad.

Fuente: elaboración propia a partir de Olivares (2001) y PEN (2007).

Finalmente, en lo que respecta a la organización del trabajo se observa un perfil colectivo del empleo similar a la predominante durante la década de los ochenta: con un bajo nivel de instrucción de la PEA⁵³, con un aumento en los niveles de aseguramiento pero con una clara diferenciación entre los hombres, que oscilan entre el aseguramiento directo (40,6 %) y el no aseguramiento (29,4 %), y las mujeres, con una mayor cobertura (84,1 %), pero con un predominio

53 Un 77,5 % de los hombres y un 51,1 % de las mujeres con un nivel educativo de primaria o menor.

del aseguramiento familiar (54,3 %), y con un creciente peso del trabajo asalariado en empresas privadas, el cual supera el 20 %, y hacia finales del periodo de estudio parece acercarse al 25 % del empleo total regional. Sin embargo, es importante volver a mencionar los problemas de cálculo que existen, por ejemplo, en el caso de la medición del trabajo no remunerado, especialmente el femenino, y la “feminización encubierta” del mercado laboral por medio de la diversificación de las estrategias de reproducción social de las unidades familiares (mujeres en la parcela; hombres en las piñeras).

Esta continuidad viene acompañada de un aumento en lo que respecta a la utilización de mano de obra migrante no calificada nicaragüense. Esta mano de obra es la encargada hoy en día de la mayor parte de las actividades de recolección y cosecha de los cultivos de exportación, como naranja, piña y caña de azúcar. Esta dinámica laboral, significa y significará una profunda reconfiguración regional, tanto en lo que respecta al paisaje, haciendo viable y rentable las nuevas actividades, como en las relaciones demográficas, sociales y culturales.

Dos ejemplos de la inserción socio-laboral de los migrantes nicaragüenses en la Región Huetar Norte: recolección de naranja y empacado de raíces y tubérculos

Recolección de naranja: según un informe técnico de investigación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social para la cosecha de naranja 2002-2003 en la Finca Naturella, de la empresa Suco Citro S. A.: se calcula que los meses de mayor requerimiento de fuerza de trabajo se concentran entre febrero y abril, y la estimación de trabajadores necesarios por ha era de 0,19, por lo que se observa una sobreutilización, ya que se calcula que habían 0,31 trabajadores por ha (200 trabajadores). Este mecanismo se refiere a la mecanización del proceso de cosecha porque hay una menor pérdida de frutos (se calcula que se pierde una caja por árbol al mecanizar debido a las frutas verdes que caen). Además, en promedio, la empresa sobreestima en un 63 % sus requerimientos de mano de obra, lo que evidencia el bajo costo que esta le significa.

Con respecto al pago, este se realiza por "bolsón" (12 cajas) o por "tina" (11 cajas); por el primero se pagaba 800 colones y por el segundo 750, lo que resulta en un promedio de entre 0,28 y 0,36 colones por naranja. El promedio de recolección, según la empresa está entre 4 y 5 bolsones por personas, lo que equivale a un ingreso de entre 3.000 y 4.000 colones. Este promedio de recolección difícilmente lo puede alcanzar una persona individualmente (significaría recoger entre 17 y 27 naranjas por minuto), por lo que se hipotetiza que la recolección se realiza en forma familiar, con al menos tres miembros. Según un personero de la pastoral social de Santa Cecilia de Los Chiles, los trabajadores laboran en promedio, de 6 a. m. a 5 p. m., de lunes a domingo y se integra toda la familia.

Las ganancias devengadas por estas personas son entre un 30 % y un 49 % menor al salario mínimo vigente. Esto sin contar los 7 colones por caja que en promedio se dejan los intermediarios (forma más extendida de contratación).

Por otra parte, según el Ministerio de Salud el alojamiento que se les brinda a los trabajadores no es el adecuado y existe hacinamiento. Además, no existen controles con respecto a la condición migratoria de estas personas.

Otro ejemplo es el de las fincas de Tico Frut, las cuales pagan un poco más (mil colones por bolsón) y no utiliza intermediarios. Aquí prefieren a los nicaragüenses sobre los costarricenses, ya que los primeros "no reclaman", llevan a sus hijos menores a recoger naranjas del suelo y aceptan salarios menores. El nacional solo se integra a la recolección para el mercado interno, en la cual se pagan 3 colones por naranja.

En este caso el tipo de inserción de la mano de obra nicaragüense es de carácter estacional, para el periodo de la cosecha, y en general se considera que una vez terminada esta, la mayoría de las personas trabajadoras vuelve a Nicaragua.

Empacadoras de raíces y tubérculos en Pital: en la comunidad de Pital prácticamente solo se produce piña y yuca. Existen 22 plantas empaadoras y cada una emplea entre 15 y 60 personas. En promedio, 500 personas están empleadas dentro de la industria empaadora y la gran mayoría son mujeres nicaragüenses. La entrada de los productos no tradicionales a la estructura productiva de la comunidad, en especial la piña, ha transformado profundamente su estructura demográfica. Ahora se ocupan más trabajadores y en buena medida esta demanda ha sido cubierta por nicaragüenses. Según estimaciones de la investigadora (Lee, 2007), actualmente, más de un 30 % de la población de Pital es nicaragüense.

A la mayoría de los migrantes les resulta imposible poder regularizar su condición migratoria y se observa una segregación dentro de la comunidad entre las migrantes "con papeles", que laboran en las empacadoras de piña, y las "sin papeles" que trabajan en las de raíces y tubérculos. Esto debido a que los productores de piña debencumplir con ciertos requerimientos para entrar al mercado europeo, entre los cuales se encuentran buenas condiciones laborales y estatus migratorio regular de los trabajadores y las trabajadoras. Mientras tanto, al ser el mercado de las raíces tubérculos fundamentalmente el estadounidense, cuyos requisitos son solo de inocuidad, no tienen que cumplir con normas tan estrictas y no están expuestos a supervisiones sorpresa, como en el caso de la piña. Esto diferencia los empleos "visibles" y los "invisibles"; los primeros son mucho mejor pagados y con mejores condiciones que los segundos. En promedio, los salarios en las piñeras oscila entre \$60 y \$200 por semana, mientras que en el caso de raíces y tubérculos, entre \$16 y \$50.

En todo caso, en ambos casos se observa un proceso de generación de plusvalor absoluto, debido a lo extenso de las jornadas y al no pagarse horas extras (se estila el trabajo por contrato). Lo cual en el caso de mujeres significa un fuerte peso al no poder pasar tiempo con sus hijos.

En este caso, la inserción laboral tiene un carácter más permanente y está definida por el estatus migratorio, lo que plantea la importancia de las normativas internacionales (el EurepGap europeo y la "Ley contra el bioterrorismo" estadounidense) y deja patente la imposibilidad de pensar al régimen de acumulación como un proceso únicamente nacional. A veces la regulación no es ni interna ni estatal.

Fuente: Ruiz y Vargas (2003) y Lee (2007).

*Formas de regulación:
el Estado como potenciador de las dinámicas
de acumulación y creciente peso de los emprendimientos
privados y de las normas internacionales*

En lo que respecta a las formas de regulación más importantes dentro de la RHN, se pueden observar tres tendencias fundamentales: un cambio en el rol principal de la intervención estatal en la región, un aumento del peso de los emprendimientos privados dentro de la organización y gestión de las dinámicas de acumulación y una

creciente importancia de las normas y políticas internacionales dentro de las realidades locales de la región.

La primera de estas tendencias, el cambio en el rol del Estado dentro de la región, refiere al paso de una intervención directa del aparato estatal en los distintos momentos de la acumulación de capital (producción, distribución y consumo), a una concentrada más bien en la creación de las condiciones necesarias (infraestructura, "capital humano", seguridad jurídica, etc.) para que los emprendimientos privados sean los encargados de controlar y organizar los procesos de acumulación de capital. Evidentemente esto no significa que el Estado deja de intervenir en la economía, sino más bien que su intervención está concentrada en potenciar las capacidades de acumulación de ciertos emprendimientos privados, y no en la planificación y coordinación general de la economía.

Está lógica se observa en temas como la concentración de la política educativa en el nivel de primaria que es más que necesario para el tipo de organización del trabajo prevaleciente dentro del proceso molecular de acumulación regional, o en el tipo de inversión en infraestructura que se promueve, centralizada en las carreteras nacionales, las cuales comunican a las cabeceras de cantón y ciertos lugares estratégicos como los puestos fronterizos con el Valle Central, pero que hacen poco por promover la articulación interna de la región. Se observa inclusive en aquellas políticas que formalmente parecen beneficiar a las poblaciones empobrecidas. Por ejemplo, a mediados de la década de 1990 el IDA tuvo un giro institucional de la "colonización" al "desarrollo rural", que no significaba otra cosa que un retiro casi que absoluto de la compra de nuevas tierras y una focalización en la formalización de la tenencia de aquellas tierra ya tomadas ("invasiones") o de aquellas personas dentro de los programas del IDA que no contaban con escrituras sobre sus parcelas.

En principio, esta política parece funcionar a favor de los parceleros y otras personas que recibieron la propiedad formal sobre sus tierras. Sin embargo, funciona a su vez como una forma de crear un mercado de tierras. Es evidente que para que alguien, una empresa transnacional por ejemplo, pueda comprar un terreno es necesario que estas tierras cuenten con escrituras que permitan un traspaso

legal de dueño, por lo que la legalización de la tenencia de tierras es un paso fundamental para la concentración "legítima" de tierras; lo mismo sucede en el caso de los arrendamientos y créditos donde, para que las garantías hipotecarias funcionen, es necesario que haya una propiedad que hipotecar.

La segunda tendencia mencionada, el aumento del peso de los emprendimientos privados, es un corolario necesario de la tendencia recién argumentada. Con el repliegue relativo del Estado a la mejora del "clima de negocios" se abrió un espacio para que los emprendimientos privados puedan actuar de forma más libre dentro de la región. Esta situación es especialmente clara en el caso del ingreso de la región de los cultivos no tradicionales. En este sentido, el Estado tuvo menos que ver con la introducción de estos productos de lo que se suele pensar, y fue también la instalación en la región de empresas transnacionales lo que posibilitó su entrada (recordemos el caso de las plantas ornamentales o la entrada de Tico Frut). En este sentido, el aumento de la cuota de poder de los emprendimientos privados ha tenido un fuerte impacto en las dinámicas espaciales, económicas y sociales de la región, en detrimento de las personas trabajadoras agrícolas y las familias campesinas.

Finalmente, la tercera tendencia, el creciente papel de las normas y políticas globales en las formas de regulación local, se relaciona con la cada vez más profunda interrelación que existen entre las distintas dinámicas que se llevan a cabo en las diferentes escalas. Cada vez es más difícil lograr separar aquellos procesos exclusivamente locales de aquellos específicamente globales. Este es el caso de las normas internacionales de calidad como la política estadounidense en contra del bioterrorismo, o de la EurepGap europea.

Estas normas, las cuales evidentemente no son responsabilidad de los procesos políticos y económicos nacionales, tienen un fuerte impacto sobre los procesos de acumulación locales de la RHN. En pocas palabras, definen quiénes pueden exportar a los mercados estadounidenses y europeo y, como en el caso de los migrantes y las migrantes nicaragüenses, segmenta los mercados laborales de las actividades vinculadas a estos mercados.

Formas de articulación: se mantiene la limitada articulación interna, la nacional se mantiene pero cambia y la transnacional se profundiza

El tema de la articulación regional empieza a dar un viraje con respecto a lo sucedido durante la década de 1980. Este cambio será especialmente evidente en el caso de la articulación nacional, donde, si bien esta se consolida, la lógica que debe jugar la región dentro, no con respecto, del régimen de acumulación nacional varía y de la articulación transnacional donde la transición hacia un aumento y asidero de la especialización agroexportadora se verá materializada.

Región Huetar Norte: número y tipo de empresas por tipo de actividad y empresa (2003)

Características		Comercio	Industria	Servicios	Turismo
Número		402	140	693	171
Tipo de empresa	Micro	76 %	61 %	80 %	81 %
	Pequeña	22 %	32 %	12 %	15 %
	Mediana	2 %	6 %	4 %	3 %
	Grande	0 %	1,4 % (2)	4 %	0,6 % (1)
Concentración en San Carlos		317 (79 %)	126 (90 %)	520 (75 %)	121 (71 %)

Fuente: elaboración propia a partir de Mideplán, 2003, pp. 100-101.

En el caso específico de la articulación interna, esta seguía siendo bastante débil a mediados de la década anterior y la diferenciación entre las tres subregiones, sur (San Carlos), norte (Upala-Guatuso-Los Chiles) y Sarapiquí, se mantiene, reproduce e inclusive se profundiza debido a un conjunto de procesos que operan a nivel regional. Tanto las actividades de mayor valor agregado como el

grueso de las instituciones públicas se siguen concentrando en la subregión sur, y Sarapiquí sigue mostrando una posición liminar dentro de la RHN, con una historia y una estructura productiva que la vuelve algo ajena al resto de la región.

Sin embargo, más de dos décadas de estar promoviendo discursivamente la existencia de una RHN, han tenido un cierto impacto en el imaginario social y muy especialmente en los grupos empresariales que operan a nivel regional. Se observa en los últimos años un ascenso de un discurso "regionalista", donde su manifestación más acabada es la ZEE que se impulsa desde la Asociación de Desarrollo de la Región Huetar Norte (ADRHN).

Articulación transnacional desde la Zona Económica Especial

La ADRHN se trata de un espacio de articulación que incluye a una variada cantidad de actores sociales regionales, entre los que se incluyen: el ITCR, la CCIT, Coocique, Coopelesca, el MAG, CNP y algunas municipalidades, aunque se observa un claro liderazgo de la empresa privada. La finalidad o tarea de esta asociación es impulsar una estrategia general de desarrollo para la RHN que se denomina Zona Económica Especial (ZEE).

En términos generales, la estrategia se plantea como una forma de romper con el desarrollo desigual existente en Costa Rica entre la Gran Área Metropolitana y las regiones periféricas. El objetivo central de la ZEE es la generación de empleo en la región y mejorar las condiciones de vida de la población en general. Pero, para que se pueda dar una mayor cantidad de empleo, se considera necesario potenciar las capacidades productivas de la RHN e incrementar sus niveles de competitividad. En su conjunto, esto se traduce en una propuesta estratégica articulada alrededor de la que es vista como la principal "ventaja competitiva" de la RHN, su ubicación geográfica:

"La Estrategia representa el esfuerzo de una región de construir una visión de desarrollo orientada a estimular la inversión y generar empleo de calidad. Para ello se plantean tres elementos básicos: el primero, impulsar polos de desarrollo en la zona a partir de considerar a la Región como un corredor que articula el Pacífico con el Caribe y la frontera norte con la frontera sur a través de la Región Huetar Norte; segundo, sustentar esos polos de desarrollo sobre cuatro pilares: la infraestructura,

la producción, la educación y el financiamiento; y tercero, hacer una apuesta productiva sustentada en la industria del agro, el turismo y las tecnologías de información y comunicación" (ADRH, 2007a, p. 3).

Entre los avances y actividades más importantes que se han venido impulsando en el marco de la ZEE, se encuentra una estrategia de cabildeo, tanto en el poder ejecutivo como legislativo, para colocar un conjunto de políticas claves para la potenciación de la estrategia y la creación y mantenimiento del Sistema de Información Regional (Sirzee), el cual es administrado por el ITCR y funciona como un portal informativo de toda la RHN.

Si bien la propuesta se presenta como una estrategia integral, es claro que en los dos espacios en los cuales se ha avanzado más, y en los que en buena medida se han enfocado los esfuerzos, son el de infraestructura (especialmente) vial y el de Mipymes. No es la intención hacer aquí un análisis a profundidad de la estrategia de la ZEE, así que centraré el análisis en dos puntos: el discurso de la competitividad y el tipo de desarrollo infraestructural que se plantea y su impacto sobre la espacialidad regional.

Con respecto al primero, el discurso de la competitividad se construye alrededor de la noción central de que la economía, para que funcione bien, debe guiarse por la libre competencia donde solo los mejores en lo que hacen se mantienen. Se trata de potenciar aquello en lo que se es bueno, por medio de la inversión en infraestructura, fuerzas productivas, especialmente tecnologías de la información y "capital humano", y en la atracción de las inversiones. A la consecución de estos objetivos se le conoce como mejorar el "clima de negocios".

Sin embargo, el discurso de la competitividad no se pregunta ni por las asimetrías espaciales, a menos que puedan ser utilizadas como "ventajas competitivas", ni por aquellos sectores que no son competitivos y que en pocas palabras se les pide reconvertirse (la famosa "reconversión productiva") o desaparecer (Nowalski y Osterloff, 2004).

Este tipo de planteamientos se vuelven problemáticos en una región como la RHN, donde se presentan unas diferencias abismales que más que competitivas son históricas, entre San Carlos y el resto de la región. Donde conviven sectores altamente integrados a la economía mundial (como la piña o la naranja), con otros cuya "competitividad" está en buena medida asegurada por el papel del Estado (caña de azúcar y lácteos) y otros cuya estrategia es la subsistencia (granos básicos y ganadería, especialmente de doble propósito) y a todas luces no son, y difícilmente podrán ser, competitivos.

Por otra parte, la estrategia espacial de la ZEE plantea integrar las distintas actividades económicas, especialmente entre los espacios de

cultivo y extracción y los de procesamiento y exportación. El otro gran objetivo es que la región funcione como un corredor logístico (Corredor Noratlántico) entre el Pacífico y el Caribe, razón por la cual una de las prioridades estratégicas de la Zona es abrir el "Tapón de Chilamate"⁵⁴, y entre Nicaragua y el resto del país, por lo que la construcción de carretera transitable durante todo el año entre Los Chiles y el puesto fronterizo Las Tablitas es fundamental.

Esta propuesta es importante por varias razones. Primero, es evidente que se enmarca dentro de la estrategia del llamado Plan Puebla Panamá (PPP), la cual es impulsada fundamentalmente por el Gobierno estadounidense y busca la interconexión logística del sur de México y Centroamérica, para potenciar y mejorar las condiciones de acumulación de capital y extracción de recursos naturales por parte de empresas transnacionales (Saxe-Fernández *et al.*, 2001).

Segundo, su interés está centrado en las dinámicas de acumulación con un claro talante transnacional. Siempre se ha planteado la existencia de dinámicas económicas transfronterizas entre territorios costarricenses y nicaragüenses. Sin embargo, cuando esta realidad es leída desde un régimen de acumulación extrovertido y transnacionalizado, la situación cambia y sus necesidades geográficas también. Por ejemplo, la estrategia de agroexportación de frutales para el mercado global ha rebasado la frontera costarricense para instalarse también en el sur de Nicaragua, como lo demuestran los datos sobre las importaciones de naranja que realiza la empresa Tico Frut a través del puerto no habilitado de Las Tablitas;⁵⁵ las cuales pasaron de alrededor de 11.000 kilogramos en el 2002 a cerca de 25.000 kilogramos en el 2004 (INA, 2004b). Visto desde esta perspectiva, la integración geográfica propuesta por la ZEE es fundamental por tres razones: Nicaragua sigue sin contar con puertos importantes en la costa del Caribe, la región fronteriza sigue siendo vista como un potencial paso transístmico y para lograr integrar directamente la producción transfronteriza con el puerto de Moín en Limón.

Fuente: elaboración propia.

54 El tapón de Chilamate se refiere a un segmento entre Cerro Cortés de San Carlos y Chilamate de Sarapiquí. Se trata de un trecho de 25 kilómetros que, de ser construido, según los cálculos de la ZEE, acortaría la distancia de viaje terrestre entre ambas costas en 116 kilómetros.

55 Este puesto aún no se encuentra abierto oficialmente; sin embargo, es utilizado como puerto de entrada por parte de Ticofrut, según trámites realizados ante el Puesto Oficial de Peñas Blancas quienes envían personal autorizado a supervisar y controlar los productos que ingresan. La distancia del puesto a Los Chiles Centro es de aproximadamente 10 km, y previo a la construcción de la carretera entre ambos lugares, era un trayecto transitable solo en verano.

Este discurso regional tiene una clara localización geográfica en San Carlos, por lo que su representatividad verdaderamente regional es bastante cuestionable. Si a nivel de Costa Rica es posible hablar de un imaginario nacional vallecentralista, pareciera que a nivel de la RHN es posible hablar de un discurso "sancarloscentrista". Esta visión y estrategia, que es completamente coherente con el régimen de acumulación regional, ya que promueve la especialización regional, resulta clave para entender la tendencia anteriormente mencionada hacia el reenclave de la RHN; es en buena medida desde estos espacios que se está promoviendo la desarticulación económica y productiva de la región al considerarse que sus ventajas competitivas se encuentran en la producción para los mercados externos.

Por otra parte, en el caso de la articulación nacional se observa una tendencia hacia la consolidación de la presencia estatal en la región (número de instituciones), lo que no necesariamente se traduce en una mejor gestión de esta. Los altos niveles de descoordinación interinstitucional sigue siendo una constante⁵⁶, a lo que se le debe sumar, en buena medida, un cierto dejo o desinterés desde el Estado por asumir la planificación y dirección de los distintos procesos de acumulación en la región. La combinación de estos dos elementos habla del nuevo rol que entra a desempeñar el Estado en el marco de la nueva formación estatal y de la estrategia de desarrollo neoliberal y es lo que permite que los emprendimientos privados, especialmente aquellos con fuertes componentes de capital transnacional, puedan actuar libre e impunemente dentro de la región⁵⁷.

56 En una investigación realizada en 1997, se detectó que alrededor de un 70 % de las instituciones trabajaban con modelos de regionalización distintos, lo que evidentemente complica las posibilidades de coordinación interinstitucional; coordinación ya de por sí escasa (PEN, 1998). Un claro ejemplo de esta situación es el cantón de Sarapiquí, el cual es tratado por algunas instituciones como parte de la RHN, otras lo atienden desde su posición como cantón de Heredia y otras inclusive desde Limón (Mideplán, 2003).

57 El resultado general de esta situación es la inexistencia efectiva de una RHN a nivel político y de planificación (desde la perspectiva estatal) y como dice el refrán "en río revuelto, ganancia de pescadores". Ante una situación de tal descoordinación entre las instituciones públicas, los grandes ganadores son aquellos sectores que sí se ven cubiertos y apoyados por el Estado, los lecheros por ejemplo, y aquellos que lo que ocupan son pocas trabas para su acción y la cobertura de algunas garantías mínimas como el respeto

Otro matiz importante dentro del nivel de articulación nacional, es que si bien la lógica relacional entre el estilo de desarrollo nacional y la RHN sigue siendo fundamentalmente periférica y extractiva, ahora la idea es que se especialice en los mercados globales y no los nacionales. Esto también ha sido importante en la tendencia al reenclave, el cual parece coherente con el tipo de articulación que se quiere promover entre la RHN y el régimen de acumulación nacional.

Por otra parte, es en el plano de la articulación transnacional que se observan los mayores cambios. Si bien este tipo de articulación siempre ha estado presente en la región, al menos bajo la lógica transfronteriza y sus vínculos con los territorios nicaragüenses, es en los últimos años cuando ha tomado un rol preponderante dentro de la articulación económica y espacial de la RHN. Temas ya discutidos como el del impacto de las normas internacionales de producción son solo un ejemplo de esto.

El hecho de que la región venga transitando hacia una especialización productiva de cultivos no tradicionales es la manifestación más evidente de esta tendencia⁵⁸. En este sentido, la mayoría de estas actividades se encuentren directa (producción), o indirectamente (comercialización y exportación) en manos de empresas de capital transnacional, lo que permite hablar de la construcción de un cierto espacio transnacional que conecta ciertos lugares de producción, como la RHN, con ciertos lugares de consumo, como la Unión Europea o los EE. UU. En palabras de Sassen (2007): “Con la

a ultranza de la propiedad privada, por ejemplo las empresas transnacionales. Evidentemente, los perdedores son aquellos sectores que ocupan para asegurar su bienestar de la cobertura, protección y estímulo por parte del Estado, como por ejemplo los pequeños productores y la población migrante.

58 Solo para citar un ejemplo: según datos de Sepsa, en el 2006 la piña fue el segundo producto de exportación más importante de cobertura agropecuaria, más de 430 millones de dólares, solo por detrás del banano (Sepsa, 2007). Por otra parte, según la Asociación Cámara Nacional de Productores y exportadores de Piña (Canapep), “el mayor crecimiento que ha experimentado el Sector Piñero durante el último año en número de productores y áreas de producción, ha sido en la Región Huetar Norte de nuestro país por cuanto entre el 2004 y el 2005 el crecimiento porcentual en cuanto a número de productores se refiere fue de un 27,2 % y en área productiva un 25,5 %, se pasó en el 2004 de 746 productores con un área total de 11.168,4 hectáreas a 949 productores en el 2005 con un área total productiva de 14.019,4 hectáreas”.

aparición del desarrollo impulsado por las exportaciones surgió la creación de ciertos espacios especializados dentro de los territorios nacionales... que no encajaban a la perfección en las viejas categorías de economía nacional y economía internacional" (p. 79).

Esta situación no deja de ser importante ya que plantea la cercana relación que existe entre las formas de articulación nacional y las transnacionales. La ubicación de la RHN como uno de estos "espacios especializados" de los que habla Sassen, no sería posible de no existir un planteamiento desde el Estado costarricense que permita la desarticulación relativa de esta región de los mercados nacionales y una promoción a ultranza de la atracción de IED para que se facilite la articulación entre la RHN, en tanto espacio de producción, y Europa y EE. UU., en tanto espacios de consumo. Esta situación también deja patente la importancia del Estado dentro de las nuevas dinámicas de acumulación de capital, donde su supuesto retiro del mercado no hace más que encubrir una intervención muy enérgica de este en la promoción de esta nueva lógica transnacional.

Finalmente, en el caso de las dinámicas transfronterizas con los territorios nicaragüenses, se observa su fortalecimiento y la tendencia hacia la conformación de una región transfronteriza con claros matices transnacionales. Esta situación queda evidenciada en la lógica de producción de Tico Frut, que tiene extensiones de cultivo de cítricos a ambos lados de la frontera y moviliza a sus trabajadores a través de ella sin ningún tipo de inconveniente.

Foco de la investigación	Dimensiones	Variables	Huetar Norte (2000-2005)
Proceso molecular de acumulación	Ejes de acumulación	• Ramas productivas • Uso de la tierra	Primaria: diversificada: granos básicos, productos no tradicionales y ganadería; tendencia a la especialización en no tradicionales. Secundaria: sumamente limitada; agroindustria centrada en exportación y madera. Terciario: en aumento (sobre todo turismo y comercio). Tendencia al reenclave.
	Direccionamiento de la producción	• Destino de la producción (regional, nacional, externo)	Autoconsumo. Mercado regional y nacional (marginalmente). Mercado internacional (productos no tradicionales); "apuesta regional".
	Organización del trabajo	Características del mercado laboral: • Trabajo asalariado vs. no remunerado • Educación • Aseguramiento	Predominantemente trabajo asalariado en sector privado. Bajo nivel formativo. Crecientes niveles de aseguramiento; mayor cobertura femenina, aunque indirecta. Tendencia hacia segmentación de los mercados laborales. Utilización masiva de mano de obra nicaragüense.

continúa...

Foco de la investigación	Dimensiones	Variables	Huetar Norte (2000-2005)
Principales formas de regulación	Regulación estatal	• Gobierno local • Gobierno central	Gobiernos locales débiles y con poca influencia dentro de las dinámicas locales. Estado encargado de crear las condiciones básicas para la acumulación de capital. Limitado interés en la planificación; alta descoordinación.
	Regulación privada	• Formas y acción emprendimientos privados • Organizaciones sociales; papel y tipo de participación	Cierta identidad empresarial regional (ZEE); promoción e interés en el reenclave. Consolidación de las cooperativas; visión alternativa regional. Desarticulación y sectorización de las organizaciones sociales.

continúa...

Foco de la investigación	Dimensiones	Variables	Huetar Norte (2000-2005)
Principales formas de articulación regional	Articulación interna	Relaciones internas de la región entre los cantones	Creciente pero limitada vinculación interna de la región. Diferenciación entre San Carlos; Upala-Los Chiles-Guatuso; Sarapiquí. Consolidación de San Carlos como polo de desarrollo más importante. Cierto discurso "sancarloscentrista". Nunca incentivada por el Estado.
	Articulación nacional	Relación de la región con el resto del país, especialmente el Valle Central	En crecimiento y consolidada por la inversión en infraestructura. Articulación periférica y dependiente: extracción de excedentes. Espacio importante dentro del nuevo régimen de acumulación: productos no tradicionales. Mayor presencia estatal: mejorar el "clima de negocios". Coherencia entre régimen de acumulación y reenclave.
	Articulación transnacional	Vinculación de región con los mercados globales y otros espacios transnacionalizados.	Muy limitada. Creciente a partir de la segunda mitad y la promoción de los productos no tradicionales. Creciente presencia de IED. Fortalecimiento de las dinámicas transfronterizas: conformación de una región binacional y transnacional.

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 5

Balance general
de la Región Huasteca Norte
(1985-2005)

A manera de hoja de ruta: a grandes rasgos la estructura del capítulo

Los tres capítulos anteriores se han abocado a estudio de las dinámicas de acumulación, regulación y articulación de la RHN en la década de los ochenta y el primer lustro del 2000.

El presente capítulo pretende realizar un balance general de la RHN en el periodo de estudio abarcado por la presente investigación (1985-2005). En este sentido, la estructura narrativa que se seguirá a continuación es la misma que se ha utilizado para las secciones de cierre de los tres capítulos anteriores. En un primer momento, se abordará el balance regional desde el nivel del proceso molecular de acumulación; seguidamente se realizará el mismo ejercicio desde el punto de vista de las principales formas de regulación del proceso molecular de acumulación y; finalmente, se retomará el análisis desde las principales formas de articulación regionales. La idea es caracterizar el proceso de transición entre la "fotografía" tomada de la década de 1980 y la del 2000, poniendo un cierto acento en la ubicación de rupturas y continuidades.

Las dinámicas de transformación histórica nunca se repiten exactamente; tampoco son completamente novedosas. Distintos procesos, con disímiles ritmos temporales y espaciales se unifican y se separan, creando complejos patrones de innovación por combinación (Gidwany, 2008). En este sentido, toda coyuntura histórica está conformada tanto por momentos y procesos de ruptura –donde aparecen nuevas combinaciones– como de continuidad –donde “viejas” combinaciones parecen permanecer–.

Usando esta lógica como criterio de ingreso, el presente capítulo se aboca a realizar un balance general de las transformaciones sufridas por la RHN en un periodo de veinte años (1985-2005). Lo que trata de hacer, a partir de la información sistematizada en los capítulos anteriores, es comparar la “fotografía” de la región presentada en el capítulo 3 (los ochenta), y la imagen de la región a mediados de la década anterior presentada en el capítulo 4. En este sentido, el capítulo se organiza de la misma manera que se han venido organizando las secciones finales de cada capítulo, separando las dinámicas de acumulación de las de regulación y articulación. Es importante recalcar que lo que se pretende caracterizar son dinámicas y procesos y no deben ser vistos como elementos o entes aislados o inmóviles.

Proceso molecular de acumulación: fragmentación productiva y fundaria, especialización regional agroexportadora y cierta constancia de la organización del trabajo

Los veinte años que transcurren entre la década de los ochenta e inicios del nuevo siglo marcan una transformación profunda del proceso molecular de acumulación de la RHN. Se pasa de una economía fundamentalmente agropecuaria, poco compleja, con altos niveles de fragmentación, tanto fundaria como productiva, con una cartera productiva poco diversificada, pero dirigida tanto al mercado regional, como al nacional y al internacional. A una economía que sigue siendo eminentemente agropecuaria pero con un aumento relativo del peso de los sectores secundario y terciario, que mantiene altos niveles de fragmentación, pero con un perfil mucho más especializado y con una clara bifurcación entre los circuitos de acumulación de capital y los de reproducción social y subsistencia de las unidades familiares.

Continuidades

Un primer elemento que se mantiene es el perfil fundamentalmente agropecuario de la estructura productiva de la RHN. Si bien con el pasar de los años el conjunto de actividades industriales y de servicios ha venido aumentando, estas todavía se encuentran lejos del peso relativo y absoluto que tiene el sector primario. Esto a pesar de que, según datos del censo del 2000, el sector terciario estaba absorbiendo alrededor de un 40 % de la PEA regional (solo 6 puntos por debajo del primario), lo que más bien parecería reflejar los procesos de mecanización de la producción agropecuaria y una utilización masiva de mano de obra migrante nicaragüense, que en la mayoría de los casos no suele ser capturada por los censos.

Una segunda continuidad es el carácter fundamentalmente periférico y extractivo que tiene la RHN con respecto al régimen de acumulación nacional. Durante todo el periodo de estudio la región

ha sido vista como un espacio abocado a la extracción de recursos naturales (el caso de la madera y a futuro posiblemente el agua) y a la especialización en unos pocos productos funcionales a las estrategias nacionales de comercio (ochenta: ganado y granos básicos; dos mil: productos no tradicionales).

En esta misma línea, se observa una clara concentración de las actividades de mayor valor agregado (industria, turismo) en el cantón de San Carlos, lo que le imprime a este una clara dinámica de semi-periferia, donde extrae excedentes del resto de los cantones de la RHN pero se mantiene en la periferia del Valle Central.

Por otra parte, quizás las dos actividades que mantienen una mayor constancia dentro de la región son la maderera, donde la RHN sigue siendo una de las zonas de extracción más importantes del país y la ganadería, donde actualmente la región ostenta el segundo hato más grande del país y la mayor producción láctea. Sin embargo, con respecto a la segunda se debe aclarar que se observa una diferenciación entre la ganadería láctea, altamente mecanizada y concentrada en la cooperativa Dos Pinos, y el amplio sector de ganadería de propósito doble, vinculada a pequeños y medianos productores y con un carácter más de subsistencia que de acumulación.

En lo que respecta al uso y tenencia de tierra, se observan altos niveles de fragmentación fundaria, los cuales han tendido a aumentar en los últimos años. Esto es en parte el resultado de que la dinámica de la concentración de la tierra (tanto en el uso, pero especialmente en la tenencia), ha afectado más a las fincas medianas y grades (30 ha o más) que a las pequeñas y micro. Este enunciado debe ser leído como una hipótesis porque no existe información actual y conclusiva al respecto. Sin embargo, la poca información existente en lo que respecta a la ganadería y el banano parecen ir en esta dirección.

Otra dinámica que se mantiene constante entre ambos momentos es la concentración del poder de mercado en las grandes empresas, los intermediarios, las empacadoras y los exportadores. Esta situación se vio acrecentada a partir de 1994 con el retiro de la comercialización del CNP, lo que obligó a los pequeños productores a tener que negociar su producción con todo el conjunto de

actores involucrados en la comercialización. Hoy en día esta concentración del poder del mercado es aún más evidente debido a la alta complejidad de los mercados de exportación, al conjunto de normas de calidad que deben cumplir los productos y los altos costos vinculados con la colocación de los productos en los mercados globales.

Por otra parte, la historia de los territorios fronterizos del norte siempre ha estado marcada por la existencia de una constante y persistente dinámica transfronteriza que la vincula con la zona sur de Nicaragua. Si bien durante los ochenta estos intercambios mermaron significativamente, nunca desaparecieron del todo y prácticas como el contrabando de raicilla y frijoles para su comercialización en Costa Rica han sido una constante en la historia de la RHN. Esta dinámica transfronteriza ha tomado nuevos matices en el marco de la nueva formación estatal y de transnacionalización de la economía global, sin embargo, esto no hace más que recordar el funcionamiento histórico de las empresas bananeras en el Caribe centroamericano⁵⁹.

En lo que respecta a la organización del trabajo, se observa una constancia en el bajo perfil educativo de la PEA, fundamental y crecientemente focalizado en la educación primaria y con una clara diferenciación entre los hombres y las mujeres. Al respecto, es importante hacer la salvedad de que las mujeres siguen teniendo una muy limitada presencia dentro del mercado laboral, lo que parece contrastar con las tendencias nacionales, y niveles más bajos de aseguramiento social y sobre todo de forma indirecta, mediante un seguro familiar.

En conjunto, estos datos plantean la permanencia de un proceso molecular de acumulación intensivo en el uso de mano de obra no calificada, lo que refuerza su carácter agropecuario, primario y

59 Me refiero, por ejemplo, a la forma en la cual Tico Frut produce naranja tanto del lado costarricense como del nicaragüense, aprovechando las ventajas que da la separación formal mediante una frontera y con completa libertad para movilizar su producción y trabajadores de un lado al otro.

eminentemente masculino, pero con una clara división sexual del trabajo y con un aumento de ciertas condiciones básicas de vida que son fundamentales para la acumulación de capital (alfabetización básica y aumento de la cobertura del seguro social).

Rupturas

Al igual que se observan continuidades en el devenir del proceso molecular de acumulación de la RHN, también se ubican rupturas o nuevos procesos que entran a jugar dentro de las dinámicas generales de la región. Un primer rasgo se relaciona con la significativa disminución del anclaje territorial de las dinámicas de acumulación en la región. Si bien durante la década de los ochenta se observaba de forma bastante marcada la tendencia a la extracción de los excedentes fundamentalmente hacia el Valle Central, parte de las ganancias quedaba de una u otra forma en la región. Sin embargo, para la década del 2000, esta fracción de las ganancias y excedentes era cada vez menor, lo que se manifiesta en un creciente malestar de las poblaciones locales que se sienten cada vez menos integradas a la estructura económica. Entre las razones para esta “desterritorialización relativa” de las dinámicas de acumulación, se encuentran los altos niveles de articulación vertical intra-firma de las grandes empresas y la tendencia hacia la especialización productiva para los mercados globales.

Una segunda diferencia es la diversificación de la oferta productiva y un traslado relativo de las actividades agrícolas más importantes de los granos básicos a los productos no tradicionales de exportación. También es importante diferenciar entre el tipo de producción de granos llevada a cabo a principios de los ochenta, dirigida fundamentalmente a su comercialización nacional y el posterior, con un radio de distribución de carácter regional y con perfil de subsistencia.

Otro tema de suma importancia es el ingreso y establecimiento de flujos de capital extranjero en la región. El inicio de esta situación se remonta a la década de 1980; sin embargo, los últimos veinte años han visto su proliferación en la región y es lo que ayuda a explicar los cambios más significativos en el direccionamiento de los ejes de acumulación y las transformaciones espaciales. No

existen datos que ayuden a establecer exactamente los volúmenes de inversión extranjera presentes en la actualidad en la RHN; no obstante, parece claro que ha aumentado significativamente, lo que se refleja en los aumentos de los precios de las tierras y en la instalación de empresas extranjeras.

Finalmente, en lo que respecta a la organización del trabajo se observa un aumento significativo de la población regional asegurada, lo que está cercanamente vinculado al aumento de la presencia estatal en la región. Se nota una diferenciación en el caso de los hombres y las mujeres. Mientras que los primeros, en su mayoría, tienden a oscilar entre el aseguramiento o el no aseguramiento; las mujeres muestran una mayor cobertura, pero concentrada fundamentalmente en el aseguramiento familiar.

Además, se observa un crecimiento significativo de la utilización de mano de obra migrante nicaragüense. Si bien esta dinámica siempre ha estado presente en la región, debido a la cercanía con la frontera, lo cierto es que la magnitud y la extensión con la que se manifiesta se presentan como una ruptura. La utilización de mano de obra migrante tiende a oscilar entre casi un 100 % en el caso de la recolección de la piña y la naranja, hasta un 50 % en el caso de la caña de azúcar. Además, a diferencia de lo que sucedía antes, cuando la mano de obra migrante era fundamentalmente masculina, ya en la década pasada se observa una masiva utilización de mujeres, especialmente en los procesos de empaque y preparación de los cultivos para su exportación. Quizás este proceso de feminización de la inmigración ayuda a explicar los bajos niveles de feminización de los mercados laborales regionales formales, donde las empresas prefieren contratar a mujeres extranjeras que nacionales.

Formas de regulación: Estado de gestor a potenciador, creciente importancia de la inversión extranjera y la empresariedad local

En lo que respecta a las formas de regulación del proceso molecular de acumulación regional, se observa una creciente presencia del aparato estatal pero con un cambio en lo que respecta a su rol. El

Estado pasa de ser un actor con una vocación hacia la gestión y coordinación de los procesos de acumulación de capital y reproducción social, a ser un potenciador de las actividades, prácticas y dinámicas que son avanzadas y propuestas por los emprendimientos privados y con un significativo y creciente peso del capital extranjero.

Continuidades

Un primer elemento es el claro interés desde el aparato estatal en la región. Este interés siempre ha estado marcado por una clara lógica utilitarista: un zona estratégica, en tanto espacio transfronterizo y trans-istmico, y un espacio fértil para la acumulación de capital por medio de la producción de materias primas.

Otra continuidad de importancia tiene que ver con los bajos niveles de coordinación entre las distintas instituciones públicas presentes en la RHN y la clara lógica centralista de la gestión estatal. Nunca ha existido una sola forma de entender la región desde las distintas instituciones, las cuales tienden a tener diferentes regionalizaciones de planificación, lo que conlleva a traslapes, desarticulaciones y confusiones entre las distintas políticas dirigidas hacia los territorios que conforman la región.

Lo que sí cambia son los efectos de esta descoordinación y multiplicidad y formas de entender la región: durante la década de los ochenta potenciaba la centralización de la formulación y planificación centralizada de la política pública desde las oficinas centrales instaladas en San José. Para la década del 2000, ese mismo caos tendía a dejar el espacio libre para que los emprendimientos privados, especialmente el transnacional, puedan funcionar a sus anchas. También se observa una clara concentración histórica de la presencia estatal en el cantón de San Carlos y la ausencia dentro de la región de instituciones públicas clave como el Instituto de Fomento Cooperativo (Infocoop) y la Universidad de Costa Rica (UCR).

Por otra parte, se observa una constancia en el limitado peso de las municipalidades dentro de las dinámicas locales. Esto por varias razones: primero, debido a la falta de recursos, aunque se observa

una clara diferenciación entre San Carlos y el resto de cantones; segundo, la concentración de estas instituciones en un grupo muy limitado de actividades (recolección de basura, limpieza de vías públicas y recolección de impuestos), y tercero, la existencia de un conjunto de dinámicas clientelares a nivel municipal y con fuertes vínculos con los partidos políticos nacionales.

Finalmente, una última continuidad en la región entre ambos periodos tiene que ver con la injerencia e importancia de ciertas situaciones y políticas extranjeras dentro de las tramas de regulación y acumulación regionales. Por ejemplo, el aumento de la presencia estatal en la región y su mayor vínculo con el régimen de acumulación nacional, no se puede explicar sin tomar en cuenta el ascenso sandinista en Nicaragua y su articulación con la lucha anticomunista estadounidense en el marco de la Guerra Fría. Tampoco se puede explicar la promoción en la región de los nuevos cultivos de exportación sin tomar en cuenta la ICC y la entrada del país al GATT. Siguiendo con esta idea, las normas de calidad (ley antibioterrorismo y EurepGap) son fundamentales para dar de cuenta como se desenvuelven las dinámicas locales de ciertos productos como la piña, la naranja y las raíces y tubérculos y son las que en buena medida definen quién puede y quién no cultivar estos productos para la exportación.

Rupturas

Un primer elemento se relaciona con el cambio en el perfil de la intervención estatal en la región. Para bien o para mal, durante la década de los ochenta, y especialmente durante el periodo desarrollista, el Estado intentaba desempeñar un rol preponderante en las dinámicas de acumulación –tutelaje y direccionamiento de la producción y su mercantilización– y en las de reproducción social –dotación de servicios básicos–. Para el segundo momento se observa más bien una potenciación y seguimiento de las dinámicas de acumulación impulsadas desde los emprendimientos privados y la dotación de una cobertura mínima, en lo que respecta a los servicios públicos, para asegurar la reproducción de la mano de obra.

Este cambio de lógica se ve filtrado en toda la institucionalidad estatal. Por ejemplo, el MAG ha venido transitando de una metodología de visitas individuales, pasando por capacitación y visita (se capacita a ciertos agricultores para que sirvan de apoyo técnico a la comunidad y se visita de vez en cuando), hasta la especialización en ciertas comunidades prioritarias, lo que se traduce en una menor cobertura y presencia del Ministerio. El Consejo Nacional de la Producción (CNP) ya no se dedica a la comercialización de granos básicos y debido al traslado de los cultivos fundamentales de los pequeños productores (de granos básicos a raíces y tubérculos), estos se encuentran en las manos de los intermediarios, emparadoras y exportadoras. Finalmente, en lo que respecta al acceso del crédito, este es mucho más limitado, focalizado en su mayoría a ciertas actividades y con garantía hipotecaria. Esto, como sería de esperar, se traduce en niveles mucho más altos de incertidumbre y en un descenso del control por parte de los pequeños productores sobre su propio destino.

Esta situación recién descrita tiene como corolario un aumento significativo del peso de los emprendimientos privados, especialmente transnacionales, en la configuración productiva y espacial de la región. Dentro de la RHN este cambio se puede ver claramente en lo que se refiere a la introducción de los cultivos no tradicionales de exportación. A diferencia de lo que se considera típicamente, las políticas estatales de promoción de estos cultivos fueron poco exitosas y en ocasiones hasta desastrosas. De hecho, los tres esfuerzos más importantes de introducir productos en la región (cacao, maracuyá y macadamia) fueron fallidos y, en el caso específico del cacao, la promoción de un nuevo tipo de variedad significó la ruina de una gran cantidad de productores y la casi desaparición del cultivo de la RHN. Estos esfuerzos, que en buena medida pueden ser leídos como los últimos embates seniles del legado desarrollista, transformaron por completa la forma de intervención estatal: primero tenía que venir la introducción de la actividad por parte del capital privado y después el aparato estatal pasaba a promoverla. La promoción de los cítricos en la RHN por la entrada de Tico Frut o de la piña gracia a DOLE, vienen a validar este argumento.

Esta nueva dinámica, muy coherente con la estrategia de desarrollo neoliberal, aumentó y consolidó la hegemonía de los emprendimientos privados en la conformación de la estructura económica y del espacio regional. Serán estos y no los encargados de definir qué se produce y qué no y dónde se produce y dónde no. Con este cambio, las posibilidades de acumular por medio del pillaje, el robo y el despojo se han acrecentado. Temas como la concentración de la tierra, la destrucción de ciertos cultivos y de las formas de vida asociadas, la degradación ambiental por medio de la deforestación y la utilización masiva de agroquímicos (como en el caso de la piña y la naranja), la expulsión de poblaciones locales hacia otras zonas dentro o fuera del país y el empuje de gran cantidad de agricultores a producir para las grandes empresas ya sea directa (contratos de producción) o indirectamente (trabajo a destajo en las empresas), son solo algunos ejemplos del bastante generalizado proceso de acumulación por desposesión que se está viviendo en la región.

Este ascenso del capital privado, por lo general transnacional, no se ha dado de una forma pacífica y libre de conflictos: políticas públicas como el PPZN, la proliferación de cooperativas productivas y de autoconsumo, el aumento de la ganadería de doble propósito o los proyectos de turismo rural-campesino, así como la creciente resistencia social a la actividad piñera y la minería muestran formas alternativas y subalternas de producción del espacio. Además, oponen resistencia al modelo monocultivista de las empresas transnacionales y se refleja claramente en los altos niveles de fragmentación y diferenciación espacial y paisajística de la región. Esto plantea, que frente a la lógica aplanadora del patrón global de acumulación, con sus estrategias de homogeneización y “aniquilación del espacio por el tiempo” (Harvey, 1990), existen otras lógicas, territorialmente determinadas, que responden a distintos impulsos y obligan a una cierta negociación o adaptación, la cual resulta en los procesos moleculares de acumulación realmente existentes.

Finalmente, una última ruptura que es importante mencionar, es la conformación dentro de la región de una visión regional “empresarialmente construida”. Con esto se hace referencia un cierto imaginario colectivo, pero que proviene de actores específicos, sobre

cuáles son las principales características y ventajas (competitivas) de la RHN y las acciones más importantes para poder potenciar su desarrollo. Quizás la forma más afinada de esta visión sea la ZEE y el conjunto de políticas que pretende promover. Al respecto, hay que agregar dos cosas: primero, es cuestionable el anclaje territorial de estas propuestas, las cuales tienden a reproducir más bien la lógica dominante de la estrategia de desarrollo nacional y buscan más el lucro, mediante un discurso de la competitividad, que un desarrollo endógeno integral de la región y, segundo, es importante preguntarse qué tan regional es este discurso.

**Formas de articulación:
siempre limitada internamente,
consolidada y periférica articulación nacional
y creciente articulación transnacional**

En lo que respecta a las principales formas de articulación de la región, se observa una cierta continuidad en los bajos niveles de articulación interna, con una clara diferenciación entre San Carlos como el polo más desarrollado de la región y el resto de los cantones de la RHN. También se mantiene la articulación periférica y extractiva de la región con respecto al régimen de acumulación nacional y un evidente y cada vez más marcado avance y profundización de la articulación transnacional de la región.

Continuidades

Esta sección sigue el mismo orden utilizado para las dos caracterizaciones anteriores, sin embargo, se separarán las continuidades por cada uno de los niveles de articulación utilizados en la presente investigación (interna, nacional y transnacional).

a. Articulación interna

La primera y más evidente continuidad en esta línea, es la clara diferenciación interna que existe en las tres subregiones que se han ubicado al interno de la RHN: la sur, conformada fundamentalmente

por el cantón de San Carlos, la cual muestra los niveles más elevados de desarrollo humano, concentra la mayoría de actividades de mayor valor agregado y de instituciones públicas y muestra una mayor cercanía, tanto cultural como política, con el Valle Central. La norte, conformada por el eje Upala-Guatuso-Los Chiles, que muestra niveles significativamente más bajos en desarrollo humano, tiene menores niveles de relación con el Valle Central pero muy fuertes vínculos transnacionales con territorios y poblaciones nicaragüenses y una estructura productiva bastante deprimida, fundamentalmente agropecuaria, donde conviven grandes explotaciones abocadas a la acumulación de capital (caña, cítricos, piña, etc.), con pequeños productores abocados a la subsistencia. Finalmente, Sarapiquí, que tuvo el proceso de colonización más tardío, se organiza alrededor del cultivo del banano y de la piña y muestra niveles de desarrollo humano similares a los de la subregión norte.

Esta diferenciación solo se puede explicar si se toma en cuenta el devenir histórico de los territorios que conforman cada una de las subregiones. En buena medida, la consolidación de San Carlos como el polo más desarrollado tiene que ver con la existencia de un conjunto de inercias históricas y espaciales, donde este cantón siempre ha fungido como la puerta a la RHN desde el Valle Central, lo que ha hecho que sea la más integrada. Esto se comprueba cuando se observa que mientras Quesada tiene una carretera transitable durante todo el año con el Valle Central desde 1940, es hasta 1985 que la red vial nacional llega a Los Chiles. Además, el hecho de que en buena medida San Carlos fuera colonizado y poblado por personas provenientes del centro del país le imprimía un sello más "costarricense", es decir más asimilable dentro del imaginario nacional vallecentraleño, que al resto de los cantones de la RHN.

En lo que respecta a la subregión norte, su devenir histórico está marcado por tratarse de un conjunto de territorios que, tal vez con la excepción del Valle de los Guatusos, fueron colonizados desde el norte por personas nicaragüenses. Esto, y la cercanía con la frontera, les ha imprimido una mayor densidad relacional con el vecino del norte, lo que se refleja tanto en altos niveles de consanguinidad

y de vínculos familiares transfronterizos y transnacionales y en lo que respecta a los intercambios comerciales, contrabandísticos o no. Esta situación ha tenido dos impactos en lo que respecta a su integración con el resto de la región y con el país en general: primero, le imprime una identidad, política y social que le aleja del imaginario hegemónico nacional y, segundo, su lejanía y difícil acceso desde el Valle Central hizo que su integración al proyecto nacional fuera más tardía.

Finalmente, en el caso de Sarapiquí, su tardía colonización debido a lo difícil de su ingreso por tierra y que su vínculo externo histórico fuera fluvial en un país con una lógica de comunicación eminentemente terrestre, hizo que sus vínculos con el resto del país fueran bastante limitados. Sumado a esto, su ubicación intermedia entre la RHN, la región caribeña y el Valle Central, ha hecho que históricamente sea complicado posicionarla claramente en alguna de las tres. Esto es especialmente evidente cuando se observa que la estructura productiva del cantón está dominada por el cultivo del banano, el cual la acerca mucho más a la del Caribe que a la de la RHN.

En conjunto, estas realidades plantean la duda sobre qué tipo de región resulta ser la RHN. En términos formales, la RHN es una región de planificación estatal, sin embargo, como se mencionó, no existe una única forma de entender la regionalización del país. En este sentido, la idea de una RHN parece ser más que todo un constructo ideológico, que busca articular un conjunto de territorios para impulsar una lógica de acumulación compartida. Constructo ideológico que ha sido acogido y abanderado por ciertos grupos locales (ZEE, por ejemplo). Es decir, la existencia formal de una cierta región de planificación llamada Huetar Norte, sirve como excusa para articular un discurso que permita la promoción y mejoramiento de las condiciones de acumulación de capital de ciertos grupos, a costa del empobrecimiento de otros.

Finalmente, otra continuidad en lo que respecta a la articulación interna de la región, se relaciona con la ya mencionada falta de interés desde el Estado costarricense de promover la integración interna de la región. Al observar un mapa de carreteras de la región esto es evidente. La lógica y dirección de las carreteras

nacionales es desde el centro del país hacia ciertos lugares estratégicos (cabeceras de cantón, puntos fronterizos), mientras que la comunicación interna se realiza casi que única y exclusivamente mediante caminos municipales y vecinales, cuyo mantenimiento es responsabilidad de las municipalidades, las cuales cuentan con muy pocos fondos para ello.

b. Articulación nacional

En este tipo de articulación, se observa la permanencia durante el tiempo de la lógica periférica de la RHN con respecto al régimen de acumulación nacional. Dentro de este esquema, la función de la región debe ser la de producir materias primas, ya sea para el mercado interno o para los externos.

Esta dinámica recién mencionada se ve reforzada o tiene como corolario una creciente presencia del aparato estatal, la cual muestra un claro tinte utilitarista. Esto es especialmente evidente en la actualidad, cuando se observa que en la región existe una oficina bastante activa: de la Promotora de Comercio Exterior (Procomer), encargada de la promoción de las exportaciones, pero no del ICT, del Infocoop o de la UCR.

Una última continuidad, tiene que ver con la existencia histórica de una cierta confluencia entre los intereses de algunos grupos empresariales de la región y los del bloque en el poder nacional. Si durante la década de los ochenta, se observaba esta dinámica claramente en el caso de los ganaderos, en la actualidad se le puede ubicar en el caso de la ZEE y sus propuestas de desarrollo infraestructural y de definición de las ventajas competitivas de la región, las cuales son sumamente coherentes con la estrategia de desarrollo que se intenta impulsar a nivel nacional.

c. Articulación transnacional

Quizás el tipo de articulación transnacional más importante de la región tiene que ver con su histórico vínculo con los territorios nicaragüenses. Estos vínculos se han mantenido durante el tiempo, pero dentro de la etapa actual del capitalismo global han tomado ciertas características específicas, donde la frontera

sirve para separar los espacios de acumulación de capital de los de reproducción social, en la forma de la utilización masiva de mano de obra migrante nicaragüense y de la confluencia en un solo territorio de dos unidades políticas diferenciadas con distintas formas de regulación, como en el caso de Tico Frut y su producción de cítricos de ambos lados de la frontera.

Otra continuidad se relaciona con la significativa importancia del capital extranjero dentro de la región. Como ya se mencionó, este tipo de capital fue, en buena medida, el encargado de introducir los nuevos cultivos de exportación y de conformar de las lógicas espaciales dominantes de la región. También, al tratarse de un tipo de capital que se moviliza alrededor del planeta en la búsqueda de mejorar las tasas de ganancias, plantea un cierto desarraigo territorial de las actividades en las cuales se inserta.

Finalmente, en la historia ha existido una visión de la región fronteriza norte costarricense como un espacio de vital importancia estratégica, debido a su posición tanto como un cruce transístmico —entre el Océano Pacífico y el Mar Caribe—, como entre el norte del Istmo y Norteamérica y el resto del país y Sudamérica. Esta importancia geopolítica se ha traducido en un conjunto de proyectos e iniciativas internacionales, entre las que cabe rescatar el Plan Puebla Panamá (PPP), o el interés japonés en la construcción de un puente que atravesase el río San Juan, el cual sería clave para Nicaragua, ya que no cuenta con ningún puerto importante en la costa del Caribe.

Rupturas

a. Interna

En lo que respecta a las rupturas dentro de las formas de articulación interna, quizás la única de importancia, tiene que ver con el ascenso de una conciencia regional que, si bien parece estar dominada por una visión empresarial y de acumulación de capital en la región, también se observa de forma liminar en los intentos desde algunas cooperativas y organizaciones de productores por

generar una visión alternativa a la hegemónica de la región. Sin embargo, es importante agregar que estos intentos tienen un claro perfil sectorial y difícilmente logran generar un proyecto integral en la región.

b. Nacional

En lo que respecta a la articulación nacional, se observa una clara ruptura en las dinámicas poblacionales y migratorias entre la RHN y el resto del país. Si durante todo el periodo desarrollista y buena parte de la década de 1980, la RHN se presentaba como un espacio de atracción de movimientos migratorios internos y como una válvula de escape de la conflictividad social resultante del aumento de la presión sobre la tierra, ya para la década del 2000 se observaba más bien una tendencia regional hacia la expulsión de población y un aumento de los porcentajes de la población local nacidos fuera del país. Este cambio tan significativo está cercanamente relacionado con el tipo de desarrollo empobrecedor que se hace presente en la actualidad en la región, y que genera muy pocas alternativas para que las personas puedan mejorar sus condiciones de vida y buscar la realización personal en la zona.

c. Transnacional

Finalmente, en el plano de las rupturas dentro de las formas de articulación transnacional, se pueden ubicar tres que están fuerte y cercanamente relacionadas. La primera se relaciona con el posicionamiento hegemónico de los emprendimientos privados, en especial aquellos con un fuerte componente de capital extranjero, dentro de la conformación y coordinación productiva y espacial de la región. En esta línea se observa una clara complicidad del funcionamiento del aparato estatal, el cual se concentra sobre todo en la creación de las condiciones básicas para que estos emprendimientos se puedan desenvolver libremente. Esta situación es un cambio diametral con respecto a lo sucedido durante el periodo desarrollista y buena parte de la década de los ochenta, cuando la preponderancia del Estado no se traducía en una gestión y planificación especialmente efectivas pero era indiscutible. Este cambio

es el evidente resultado de la nueva lógica que debe jugar el Estado en el marco de la nueva formación estatal.

Uno de los efectos más importantes de esta nueva realidad es la tendencia de la región hacia una lógica de enclave, donde la articulación transnacional sigue en aumento, mientras que la nacional se estanca e incluso disminuye. Como se ha venido argumentando, las dinámicas de acumulación de la región cada vez tienen una menor relación con los mercados nacionales y su estructura económica muestra una clara especialización en el sistema productivo para los mercados globales. Este hecho es interesante y parece reflejar un movimiento pendular de la RHN entre el enclave y el desenclave de su proceso molecular de regulación: si durante todo el periodo desarrollista, la tendencia era hacia el desenclave de la región y hacia su integración efectiva al proyecto político y económico nacional, la tendencia a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta ha sido hacia el reenclave de la región. Evidentemente, esto debe ser pensado como tendencia y no como realidades consolidadas; además, las situaciones históricas nunca se repiten y el enclave que se estaría consolidando en la actualidad es significativamente distinto al que existe en la región hasta aproximadamente la década de los setenta.

Quizás una de las manifestaciones más claras de esta tendencia hacia el enclave se encuentra en la propuesta infraestructural impulsada por la ZEE. La idea de la conformación de un "Corredor Noratlántico" que logre integrar a la zona fronteriza con el puerto de Moín en Limón y evite tener que pasar por el Valle Central, va en esta dirección. En términos geográficos, la creación de este corredor logístico no solo abarataría los costos de producción (disminución del tiempo de retorno del capital), sino que vendría a cimentar una cierta independencia estratégica con respecto al resto del país y a fomentar el vínculo transnacional y transfronterizo entre los territorios nicaragüenses, en especial los más cercanos a la costa del Caribe, y los costarricenses.

Epílogo.

A manera de cierre, y rutas de reingreso: valor, articulación y hegemonía

El Capital es valor-haciéndose. No importa cómo ni dónde. No le interesan en absoluto las normativas –formas de vida– que difieren de su patrón de valor, a menos que esas formas puedan ser reclutadas a su meta auto-expansiva. Su multitud de fracciones quieren, sobre todas las cosas, nunca descansar... Los viajes de capital son caóticos, rehaciendo constantemente el enrejado de conexiones que animan la acumulación. Precisamente porque el capital es heterogéneo, compuesto de una cantidad mareante de fracciones, moviéndose a distintas velocidades, que los distintos y explotados territorios que puede producir, pueden llevar a auges en un lugar y, a través de conexiones inimaginables, a crisis en otros.

Vinay Gidwani, *Capital Interrupted*

La historia de la RHN contada en este estudio es una de constantes cambios, tanto en el paisaje físico como el económico y social. Pero también, y quizás más importantemente, es una historia de historias, de encuentros y desencuentros entre personas, dinámicas y procesos que operan en diferentes escalas y planos; pero que se han visto actualizados dentro de un espacio específico. Esta historia de la RHN, es la historia de inmigrantes y extractores de raicilla nicaragüenses para quienes la línea fronteriza ha existido y dejado de existir, con vínculos consanguíneos que los unen y los separan de ambas formaciones estatales; es la historia de campesinos y campesinas de otras regiones del país que se movilizaron a la región en busca de tierra y mejores condiciones de vida; es la historia de trabajadores y trabajadoras estacionarias y de familias separadas entre trabajo asalariado y agricultura. Pero también es la historia de élites nacionales y regionales que han intentado promover líneas específicas de política económica y desarrollo, buscando su propio lucro; es la historia de instituciones y empresas transnacionales que en la promoción de sus intereses específicos han liberado fuerzas que han tenido un fuerte impacto en la realidad de la región; es la historia de funcionarios públicos que han intentado imaginar y reformar la región en formas particulares.

El peso de los distintos procesos y dinámicas que han marcado estas historias no es ni podría ser el mismo, pero deben de ser vistas como diferencias dentro de una unidad; es solo en su conjunto y en sus interacciones que se puede entender a la RHN. También es cierto, que el estilo narrativo de este estudio, y en especial el marco analítico sobre el cual está basado, acentúa ciertos procesos e historias, disimulando, cuando no ocultando, otras. Se trata de un estudio descriptivo, basado fundamentalmente en fuentes secundarias, y enfocado en las dinámicas estructurales. Estas características marcan lo que está dicho y lo que está silenciado, lo que se puede ver y aquello que no. Temas tales como las transformaciones económicas o la reconstitución agraria regional están presentes con gran fuerza, mientras que las historias cotidianas de campesinos, inmigrantes nicaragüenses, funcionarios públicos o del paisaje mismo brillan por su ausencia.

Estos silencios o ausencias fueron hasta cierto punto inevitables. Mi formación, preguntas e intereses no admitían otro acercamiento. En este sentido, considero que el estudio muestra efectivamente el papel central del Estado costarricense en la “creación” de la región, teniendo un rol activo inclusive en momentos que en general son caracterizados como de retirada estatal.

También logra mostrar como empresas privadas y grupos de interés extranjeros pueden influir dentro de una formación estatal particular, al punto de imponer cambios en las prácticas productivas dignos de la mejor política estatista que uno pueda pensar. El caso más evidente han sido las prácticas impuestas tanto por los EE. UU., a través de las leyes contra el bioterrorismo, como por la UE y el EurepGAP, pero existen otros muchos ejemplos —el ingreso de la naranja como una forma de aprovechar la Iniciativa de la Cuenca Caribe, por citar uno más—.

Finalmente, considero que el estudio también logra mostrar la importancia de retomar la escala regional para explicar las transformaciones nacionales. Si bien es cierto, la RHN comparte muchos de los procesos generales que se desarrollaron en el país, también existen muchas particularidades que le dan una conformación específica. La RHN no es ni el resultado natural del neoliberalismo y las políticas de ajuste estructural, ni una particularidad abstraída de contextos y dinámicas más generales. Se trata, y es lo que este estudio ha intentado demostrar, de ver cómo proyectos y políticas abstractas (el GATT, los PAE) se concretizan en un espacio particular. Pero al mismo tiempo se ha tratado de interrogar a la RHN como región. Todo recorte espacial y temporal es antojadizo y este no ha sido la excepción. Sin embargo, al partir de la definición oficial de la RHN, se ha podido mostrar que esta se trata de una abstracción estatal y política, que no responde necesariamente a dinámicas territoriales concretas, pero que sí tiene efectos muy reales. Por ejemplo, el proyecto de la Zona Económica Especial ha logrado articular a su alrededor apoyo estatal e intereses empresariales regionales y transnacionales, y su propuesta de conectar directamente a la región con el puerto de Moín significa repensar la región y sus vínculos con otros espacios y escalas. En este

sentido, esta interrogación sobre el poder de las abstracciones para generar efectos reales también debe pasar por preguntarse quiénes son los grandes ganadores y perdedores. Dicho en otras palabras, se trata de pensar cuáles intereses, ya sean implícitos, explícitos, grupales o individuales, se ven beneficiados por los proyectos que se articulan o condensan en este tipo de abstracciones (la RHN en nuestro caso).

Al lado de estos aciertos que mi propuesta analítica tiene, se encuentran también un conjunto de desaciertos y "puntos ciegos" que deberían ser tratados con mayor cuidado. En términos generales, estos desaciertos o debilidades están directamente relacionados a la forma en la cual la información fue tratada, así como a la interpretación teórica de los datos y al tipo de preguntas que se formularon. En lo que queda de este capítulo me gustaría pensar al respecto desde tres puntos de reingreso a la información y problemática: valor, articulación y hegemonía. La idea es, desde una pequeña discusión teórica de estos conceptos, pensar en sus efectos en la problemática y las preguntas que permiten formular, y los espacios que permiten iluminar.

Valor

En consecuencia la Economía Política no conoce al trabajador parado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera de esta relación laboral. El pícaro, el sinvergüenza, el por-diosero, el parado, el hombre de trabajo hambriento, miserable y delincuente son figuras que no existen para ella...; son fantasmas que quedan fuera de su reino.

Karl Marx, *Manuscritos del 1844*

La esencia, o el principio básico del modo de producción capitalista son la producción de plusvalor y su captura por las fuerzas del capital. En otras palabras, la reproducción de los y las capitalistas está determinada por la posibilidad de producir y capturar plusvalor. Si se parte de la premisa de que solo el trabajo humano puede producir

valor, esta producción de capital, valor en perpetuo movimiento, debe ser entendida como una relación social y no como la simple producción de mercancías. Esto quiere decir que en su proceso de autovalorización, el capital provoca un conjunto de relaciones sociales que al mismo tiempo lo constituyen. En espacios que son claramente dominados por la lógica capitalista, es dentro de estas relaciones sociales que se puede hablar de las diferentes posiciones que las distintas personas ocupan dentro de una sociedad. Esto no quiere decir que las personas estén únicamente constituidas a través del capital; más bien que la relación capital afecta o impacta en la totalidad de la realidad concreta de los individuos. Así, cada persona habita y experimenta el mundo material desde diferentes posiciones, con diferentes puntos de vista y experiencias de vida.

A diferencia de *El Capital*, donde se encuentran estas ideas básicas aplicadas al caso concreto del proletariado industrial europeo, en los *Grundrisse*, Marx nos presenta la relación de capital de una forma distinta; como una constante tensión entre el capital y su necesidad de capturar trabajo vivo para asegurar su reproducción (producción de plusvalor), y dicho trabajo vivo que aspira en realizarse como valor-de-uso-para-sí (disponer de su propia producción) antes que en valor-para-otro (el capital). De acuerdo con Marx, esta tensión crea una doble ansiedad, donde tanto el capital como el trabajo vivo dependen, pero temen al otro, ya que cada uno representa la negación del otro: el capital solo se puede realizar a través de la captura de trabajo vivo; el trabajo vivo solo se puede ejecutar por medio del acceso de los medios de producción que son controlados, ya sea directa o indirectamente, por el capital.

Acercarse a la problemática social desde esta doble tensión entre capital y trabajo vivo me parece que permitiría un tratamiento más completo y enriquecedor de temáticas como las transformaciones de la RHN. Mi acercamiento durante el libro estuvo basado en una definición del capitalismo que visualizaba la producción en términos fundamentalmente materiales, o mejor dicho de producción de bienes y servicios (mercancías). El problema con este acercamiento es que limita la mirada analítica a estructuras abstractas

y no a las relaciones sociales que las constituyen. Este tipo de acercamiento no es necesariamente incorrecto, pero contiene al menos dos limitaciones. La primera es que muestra al capital como si interviniera de forma unilateral en los espacios concretos analizados; la segunda, mientras logra capturar las constricciones económico-políticas que afectan o influyen las vidas de las personas, es sumamente limitado para capturar, o siquiera atisbar, las formas de resistencia y las posibles rutas de fuga que existen de estas estructuras que se presentan como anónimas. El resultado: una lectura fatalista y determinista que olvida que al final del día la vida social no es otra cosa que la práctica humana misma.

En retrospectiva, creo que más bien de lo que se trata, o se debería de tratar, es de entender las formas específicas en las cuales la doble tensión entre capital y trabajo viviente se manifiestan o efectúan en espacios particulares. Es decir, pensar en la producción, en tanto la producción de plusvalor; en el proceso de creación reproducción de las relaciones de clase que engendra. Al respecto hay que plantear un corolario de advertencia: este enfoque en la producción no debe ser entendido en el sentido marxista ortodoxo, mejor ejemplificado por Althusser, de que la estructura económica es "determinante en última instancia". No existe en mi propuesta una diferenciación absoluta entre estructura y superestructura; entre producción, distribución, intercambio y consumo (ver la introducción a los *Grundrisse*, de Marx). Más bien lo que planteo es observarlos como momentos distintos pero interdependientes de una totalidad concreta. En este sentido, el enfoque sobre la producción está más bien relacionado con el hecho de que es en ese momento donde se inicia el ciclo, para que exista distribución e intercambio es necesario que se haya producido anteriormente y, por tanto, predomina sobre el resto; lo que no significa que no sea al mismo tiempo determinada por ellos.

Un ejemplo de cómo este acercamiento podría haber sido utilizado dentro de mi análisis es el siguiente: en lugar de observar el perfil del mercado laboral para cada periodo (antes y después de la crisis de los ochenta), se trataría más bien de entender y contrastar cómo en cada periodo específico el capital intentó conseguir

y producir el tipo de fuerza de trabajo que necesitaba, y cómo las personas trabajadoras buscaron resistir o escapar de su explotación por parte del capital.

Por ejemplo, se podría dejar de pensar en la decisión de los pequeños productores regionales de pasar a concentrarse en la producción para la exportación de raíces y tubérculos, como si se tratase de una ironía o como la única y exclusiva alternativa que les quedaba. Escogiendo más analizar esta situación como el resultado de la tensión entre un grupo de pequeños productores que buscaban mantener un cierto nivel de autonomía productiva y de control sobre la tierra, y grupos empresariales que identificaron, o se vieron obligados a concentrarse en el control sobre la comercialización –y no de la producción– como forma de capturar el trabajo viviente de las pequeñas y los pequeños productores.

Articulación

Un acercamiento desde la producción de plusvalor permite ampliar la discusión y llevarla a nuevos espacios. Sin embargo, este tipo de acercamiento por sí mismo es incapaz de resolver otro de los problemas analíticos centrales del libro: cómo pensar en las relaciones que existen entre distintos espacios y escalas concretas. Es decir, cómo pensar localidades en sus relaciones con dinámicas nacionales y globales (por mencionar un par).

Junto con el régimen de acumulación y formas de regulación, las formas de articulación regional han sido una de las categorías analíticas centrales del libro; sin embargo, su utilización resulta fundamentalmente intuitiva y algo mecánica. Los procesos moleculares de acumulación aparecen contenidos o determinados por las escalas mayores. Estos espacios se tornan relativamente pasivos, ya que su accionar dentro del esquema se limita a traducir y concretar o actualizar los procesos que se originan o germinan en otras escalas.

Esta forma de pensar en la articulación es consecuente, y consecuencia, de la forma en la cual la producción está conceptualizada; a una forma mecánica de pensar la producción y la relación capital, le sigue una forma mecánica de pensar sus espacios de actualización y concreción. Pero un cambio en la forma de acercarse al capital deviene o apunta necesariamente hacia una nueva forma de analizar la articulación; una que brinde suficiente espacio para analizar cómo los espacios regionales se articulan con otros procesos "externos" (comillas por la falta de una mejor palabra) y, también, cómo las distintas historias particulares se convierten en una historia que puede ser considerada regional. Más aún, también es necesario que logre pensar o capturar cómo distintas temporalidades se articulan para darle un cierto orden o lógica al tiempo histórico en el que pensamos a la región. Por ejemplo, dentro de un año de calendario las distintas cosechas de los diferentes cultivos se realizan en diferentes momentos, lo que se refleja en diversas dinámicas productivas, por ejemplo la consecución de suficiente fuerza de trabajo para la recolección de las naranjas o la consecución del suficiente capital monetario para la compra o alquiler de la maquinaria necesaria para la zafra. Sin embargo, al pensar en la producción general para algún año, estas diferencias desaparecen detrás de cifras u otras formas de representación abstracta (por ejemplo, "para el presente año el PIB regional fue de...").

Estos tipos de violencia por abstracción evidentemente son necesarios para poder desarrollar narrativas científicas que intenten explicar los procesos sociales en términos más generales. Sin embargo, también se corre el peligro del ángel de la historia que menciona Walter Benjamin, que al observar el pasado solo observa una sola catástrofe, mientras es empujado por la irresistible tormenta del progreso⁶⁰.

60 Cito la tesis completa: "Una pintura de Paul Klee titulada 'Angelus Novus' muestra a un ángel que parece como si de pronto fuera a apartarse de algo que está contemplando con fuerza. Sus ojos miran fijamente, su boca está abierta, sus alas extendidas. Así es como uno imagina al ángel de la historia. Su cara está vuelta hacia el pasado. Allí donde percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe que sigue amontonando restos y lanzándolos delante de sus pies. Al ángel le gustaría quedarse, despertar a los muertos, y recomponer todo lo que ha sido roto. Pero una tormenta del Paraíso empuja sus alas

Considero que es necesario pensar en formas de interrumpir o al menos desequilibrar estas formas de pensar el tiempo, al mismo tiempo que se intenta analizar cómo se articula el tiempo con el espacio, la historia con la geografía. Esta idea resulta bastante más ambiciosa que lo que puedo cubrir en este espacio y pensar y articular coherentemente en este momento. Sin embargo, me gustaría plantear algunos puntos a partir de la definición de articulación en Althusser, que me parece podrían ser útiles para empezar a pensar en esta dirección⁶¹.

Althusser parte de una definición de la estructura social, "modo de producción" en su utilización más abstracta, como un conjunto de dominios o instancias relativamente autónomas pero dependientes de la totalidad. Así, para cada modo de producción existe un tiempo y una historia particular, la cual a su vez se ve diferenciada entre distintos dominios (economía, religión, vida cotidiana, relación sociedad-natural, etc.), cada uno con su particular historia y con distintos y peculiares ritmos. "El hecho de que cada uno de estos tiempos y cada una de estas historias sean *relativamente autónomas*, no las convierte en tantos dominios *independientes* de la totalidad: la especificidad de cada uno de estos tiempos y de cada una de estas historias... está basada en un cierto tipo de articulación en la totalidad, y por lo tanto, sobre un cierto tipo de *dependencia* con respecto a la totalidad". Más aún, "por lo tanto no es suficiente decir... que *existen* distintas periodizaciones para diferentes tiempos, y que cada uno de los tiempos tiene sus propios ritmos, algunos cortos, otros largos; también debemos pensar estas diferencias en ritmo y puntuación en su fundación, en el tipo de articulación, desplazamiento y torsión que armonizan estos distintos tiempos el uno con el otro" (Althusser, 1968, pp. 111-112).

hacia atrás con tal violencia que no puede cerrarlas. La tormenta impulsa al ángel hacia el futuro (al que da su espalda) irresistiblemente, mientras la pila de restos y escombros crece por el cielo tras él. Esta tormenta es lo que llamamos progreso" (Benjamin, 1977).

61 La idea de articulación es central dentro del esquema analítico de Althusser. Mi acercamiento y utilización del mismo en este momento no es muy cercano a la utilización de Althusser dentro de su obra como totalidad. Esto no quiere decir que no sea una lectura cercana, simplemente significa que es una altamente selectiva en la cual obvio, hasta cierto punto, las más que válidas críticas que se han dirigido hacia el mecanicismo de sus teorías.

Esta caracterización un poco enigmática apunta en algunas direcciones interesantes. Primero, le da espacio a una multitud de diferencias, pero dentro de una totalidad; es decir, plantea una tensión entre otredad y asimilación coherente con la formulación del desarrollo desigual. En esta misma línea dota de una autonomía relativa a los distintos dominios, lo que permite pensarlos en sus funcionamientos y materializaciones específicas, pero sin olvidar que también se encuentran en una relación de dependencia. También plantea que existe una cierta lógica a la forma que estos tiempos e historias de alguna forma se articulan, desplazan y "torsionan" para producir esa totalidad.

Este último punto me parece fundamental, ya que es el que permite pensar en el proceso de la producción del espacio, para el caso específico de este libro el de las regiones, como un proceso dinámico, variado y variable, pero con una cierta intencionalidad. Es decir, que las regiones no "suceden", pero son el resultante de distintas dinámicas y pugnas que operan en distintos dominios, pero que deben ser armonizados de alguna manera para que cumplan con su función, o más bien sean factibles, dentro del mundo capitalista. O planteándolo aún de otra forma, que la producción de plusvalía, entendida esta como una relación social, crea y recrea espacios sociales diferenciados mediante armonizaciones relativamente estables, pero en constante transformación y necesidad de arreglo y reproducción: hegemonía.

Sobre este último elemento regresaré en la próxima sección, pero antes de pasar a la discusión sobre hegemonía, me gustaría concretar un poco más estas ideas sobre articulación para el caso específico de la RHN. De acuerdo con esta breve discusión sobre articulación, la RHN debería de ser pensada como un espacio con una autonomía relativa, pero al mismo tiempo dependiente, con respecto a una totalidad concreta. La dimensión de esta totalidad concreta, al igual que la de la RHN, nos trae de vuelta a la discusión de escala y a como estas son producidas también. Es decir, volvemos a la discusión de cómo formaciones espaciales relativamente estables son generadas y de cómo podemos determinar sus límites. Por ejemplo, ¿cuál sería la relación entre la RHN y la formación estatal

costarricense? Una posible respuesta, respaldada por la utilización de articulación a través del libro, sería que de una u otra forma, la formación estatal contiene, y hasta cierto punto determina, a la RHN. Otra posibilidad, hacia la que me estaría inclinando en este momento, es a pensar la relación entre entidades (regiones en este caso) como una a partir de diferentes "niveles de efectividad"⁶²; los niveles de intervención de proyectos y propuestas que provienen de una particular región hacia otra; la posibilidad de coordinar u ordenar la armonización de tiempos e historias.

Considero que este movimiento nos permite pasar de ver las regiones y las escalas como contenedores espaciales, a entenderlas como coalescencias de una variedad de relaciones y dinámicas, que están en constante cambio y mutación. Así, el acento analítico pasa a enfocarse en estas relaciones y dinámicas y hasta el proceso mismo de nombrar y determinar los límites de una región, por ejemplo definir cuáles cantones conforman esta o aquella región de planificación, debe ser tomado en cuenta.

Hegemonía

Puede que sea cierto que las relaciones económicas básicas, ya sea del feudalismo o las del capitalismo, contienen en su seno contradicciones susceptibles de hacerlas trizas, pero así como es imposible saber con exactitud cuándo y dónde las fallas sísmicas producidas por la colisión de las placas tectónicas provocarán terremotos o erupciones volcánicas, tampoco es posible prever las convulsiones sísmicas en las sociedades humanas. Además, y a

62 Esta noción viene de Althusser, pero mi utilización es algo distinta. Para Althusser, las diferentes entidades que forman la totalidad tienen diferentes niveles de efectividad sobre el resto, es decir, capacidad de dominio. En este sentido, su acento se encuentra más en explicar cuáles dominios son más importantes para explicar las dinámicas de poder y dominio en un modo de producción. En mi caso, yo intento utilizarlo como una forma de apuntar hacia la existencia de relaciones tensionadas entre escalas y espacios, así como plantear que las distribuciones de las posibilidades del ejercicio del poder no es equitativa. En otras palabras, que por más "agencia" que tenga una comunidad de Upala, su nivel de efectividad con respecto a San José, donde se concentra la dirección de las instituciones estatales, será mucho menor.

diferencia del mundo inanimado de la geofísica, los terremotos y los volcanes del mundo social dependen de la voluntad humana.

Kate Crehan, Gramsci, cultura y antropología

Como mencioné anteriormente, la discusión de articulación está muy relacionada con la de hegemonía; la armonía entre temporalidades e historias que se logran dentro de una región, y entre la región y otras escalas, es una formación hegemónica.

El concepto de hegemonía puede y tiende a significar muchas cosas. Es posiblemente el concepto acuñado por Antonio Gramsci más utilizado, pero también el más debatido. Como en el caso de Althusser y el concepto de articulación, no pretendo hacer un análisis extenso del concepto, sino más bien introducirlo brevemente para plantear su utilidad para enriquecer, repensar o reingresar en los temas generales discutidos en el libro. A diferencia de los dos conceptos anteriores, la discusión de hegemonía no girará tanto alrededor de temas ya tratados en el libro, a manera de ilustración, sino más bien con respecto a uno cuyo análisis en el cuerpo del texto es más que deficitaria: el caso de la piña y las movilizaciones sociales en su contra; pero primero lo primero.

El concepto de hegemonía dentro del cuerpo teórico de Gramsci es altamente cambiante y fluido, y la antropóloga británica Kate Crehan (2004) plantea que, “se trata más bien de una manera de caracterizar unas relaciones de poder siempre cambiantes y sumamente versátiles capaces de adoptar formas muy distintas en diferentes contextos distintos” (p. 122). En su núcleo más duro, la noción de hegemonía se refiere a la dirección ideológica y moral de un grupo sobre otros dentro de una sociedad, poniéndole especial énfasis o planteando la supremacía del consenso y el consentimiento. En todo caso, y a diferencia de muchas de las lecturas más tradicionales y mecánicas de Gramsci, el concepto de hegemonía no solo incluye la utilización de la fuerza, sino que debería ser entendido como una cierta mezcla o combinación en un momento dado que permite una dirección consensuada. Por ejemplo, la utilización de la fuerza en contra de “minorías”, campesinos ocupando una finca

en Medio Queso de Upala, por ejemplo, es una forma de cimentar y promover un consenso con respecto al lugar privilegiado que tiene la propiedad privada en el país, así como de las formas en las cuales se determina quiénes y cómo se puede ejercer ese derecho a la propiedad⁶³. En este sentido, hegemonía

...no se trata de un concepto teórico perfectamente acotado... Gramsci no hace sino nombrar el problema –el problema de cómo se producen y se reproducen las relaciones de poder que apuntalan diversas formas de desigualdad– que quiere analizar. Aquello que en un contexto dado constituye la hegemonía solo se puede descubrir a través de un meticuloso análisis empírico (Crehan, 2004, p. 125).

Ahora bien, la producción de hegemonía y sus efectos sobre diferentes grupos sociales están determinados por la ubicación que estos grupos tienen dentro de la sociedad; la práctica hegemónica no se vive y no se entiende de la misma manera por las diferentes personas que lo conforman. Volviendo al ejemplo de Medio Queso, la posición y los efectos de la hegemonización son bien distintos para los campesinos y las campesinas, que para las personas que habitan en la zona, que para las personas que ni siquiera saben dónde queda Upala de Alajuela y cuyo acercamiento al tema es a través de los medios de comunicación masiva. Esta posicionalidad diferenciada trae consigo al menos dos temas que deben ser tratados: la relación entre sentido común y hegemonía y sobre cómo entender estas distintas posiciones.

Con respecto al primer tema, sentido común, Gramsci lo entendía como un punto medio entre folclore y el conocimiento producido por los especialistas. Se trata de un tipo de conocimiento que es fundamentalmente difuso y descoordinado, correspondiente a un momento dado y en un ambiente popular específico y que se dan

63 Así, en contextos como el de la ocupación de una finca Medio Queso, el derecho a la propiedad privada de un terrateniente (Elmer Varela), puede tomar prioridad por sobre el derecho a la vida de los campesinos que la están ocupando. Prioridad que es tanto directa –la utilización de fuerza desmedida para desalojarlos– como indirecta, al desposeerlos de la tierra, lo que atenta contra su derecho a la alimentación.

por sentadas. Su función es construir, alrededor de un conjunto de ideas generales y difusas, una narrativa hegemónica que permita ciertas preguntas y respuestas, mientras limita o bloquea otras. Para Gramsci, el acento fundamental está en la diferencia entre los grupos que tienen concepciones del mundo coherentes y aquellos presentan más bien concepciones de mundo incoherentes. La diferencia fundamental entre ambas es si la concepción es un reflejo directo del sentido común, o si más bien refiere a una lectura basada en las condiciones materiales del grupo, que entiende su posición y es capaz de construir una narrativa contra-hegemónica. Esto plantea dos cuestiones, primero que el sentido común viene a reproducir el *statu quo* y, por tanto, por más difuso y descoordinado que sea, en el fondo representa los intereses de las clases dominantes⁶⁴. Lo segundo es que cualquier intento por formar una política o un proyecto hegemónico, pasa necesariamente por un análisis riguroso de las narrativas hegemónicas que debe suplantarse.

Con respecto al segundo punto de la noción de hegemonía, cómo pensar las posiciones de las personas, Gramsci afirma que

...se debe concebir al hombre [las personas] como una serie de relaciones activas (un proceso) en las cuales, aunque la individualidad tenga la máxima importancia, no es el único elemento a considerar. La humanidad que se refleja en cada individualidad se compone de diversos elementos: 1) el individuo; 2) los demás hombres; 3) el mundo natural... El individuo no entra en relación con los demás hombre por yuxtaposición sino orgánicamente, esto es, en la medida que entra a formar parte de organismos que van desde los más sencillos a los más complejos. Del mismo modo, el hombre no entra en relación con la naturaleza simplemente por el hecho de que también es naturaleza, sino activamente por medio del trabajo y la técnica" (en Crehan, 2004, p. 139).

De esta larga cita se pueden sacar otros dos elementos que son importantes en el contexto de mi discusión. Primero, que estas posiciones son relacionales y no naturales; segundo, que estos

64 Un punto similar hace Foucault en *Historia de la sexualidad* tomo 1, cuando plantea que el poder es impersonal pero dirigido a metas específicas.

posicionamientos están directamente relacionados, de forma orgánica, con las formas de articulación que los acompañan. Es decir, la forma en la cual se articulan los distintos dominios está empatada a la manera en la cual las distintas personas quedan posicionadas dentro de la sociedad, la forma en la que habitan el mundo (sus percepciones) y a partir de qué condiciones específicas tienen que pensar sus narrativas contrahegemónicas.

En lo que sigue de esta sección me gustaría utilizar estas ideas sobre hegemonía para acercarme al tema de la proliferación de la producción piñera en la RHN y la resistencia social en su contra. Este acercamiento será significativamente distinto del utilizado en el cuerpo del libro, donde lo presenté como uno de los nuevos productos de exportación más importantes en la región, pero abordé poco el tema de sus impactos y las relaciones sociales que ha engendrado y transformado. Como se discutió en los capítulos anteriores, el cultivo de la piña es fundamental dentro del nuevo régimen de acumulación nacional que se impulsa a partir de la década de 1980. Solo a modo de ilustración, para el 2008, representó el 21,3 % de la producción agrícola en el país, por detrás de la caña de azúcar y el banano (Acuña, 2009). Pero, a diferencia de estos otros cultivos, la actividad piñera ha generado mucha preocupación debido al impacto ambiental, sobre todo contaminación de aguas y otros efectos debido a la alta utilización de agroquímicos, así como en crecimiento sostenido en los últimos años. Por otra parte, su producción se concentra fundamentalmente en las zonas periféricas del país, con las regiones Hueta Norte, Hueta Atlántica y Brunca concentrando un 93 % de la extensión (*idem.*). En términos socioeconómicos, la producción de piña le deja poco al país, y de hecho muchas de las personas empleadas por el sector reciben remuneraciones por debajo del salario mínimo y con altos niveles de sobreexplotación de la mano de obra.

La piña y las dinámicas sociales y ambientales que se organizan a su alrededor han generado gran resistencia por parte de la población, particularmente a nivel local desde las comunidades que se encuentran cerca de las plantaciones. Dicha resistencia se ha visto dinamizada a nivel nacional por la similitud de los efectos que

la producción de piña tiene en las diferentes regiones, lo que ha permitido generar una experiencia compartida de desposesión y afectación comunitaria y ambiental.

En este contexto, la RHN se ha convertido en uno de los centros más importantes de este movimiento, sin embargo, ningún trazo o seña de esto está presente en este estudio. Este silencio responde fundamentalmente a dos aspectos del acercamiento metodológico. Primero, el hecho de que el grueso del material empírico utilizado provenga de fuentes secundarias determinó la mirada desde la cual la región fue entendida. En este sentido, el hecho que desde 1984 no exista un censo agropecuario y que en términos generales se de un silencio desde las instituciones estatales y, hasta cierto punto también, de las universidades con respecto al tema determinaron este silencio. Dicho de forma distinta, ya que el diseño metodológico prácticamente solo "escuchaba" voces oficiales y "publicadas" tuvo el efecto de silenciar el fenómeno de la piña dentro del estudio. Así, a pesar del esfuerzo crítico que anima este estudio, terminó hasta cierto punto reproduciendo la forma de pensar a la región impulsada desde la formación estatal dominante. Un trabajo de campo más cercano al territorio, mucho más basado en métodos etnográficos y con una extensa observación de las dinámicas concretas de la población, habría permitido iluminar estos elementos.

En segundo lugar, el privilegio de la escala regional llevó a que el tema de la piña fuera entendido de una forma unilateral. Al enfocarme en su peso y dinámicas a nivel de toda la región y en relación con la formación estatal nacional, se perdió de vista las dinámicas y manifestaciones locales y comunitarias, que ha sido desde donde se ha iniciado y organizado la movilización social contra la producción piñera. Si a esto se le suma las ya mencionadas limitaciones provenientes de la falta de énfasis en las dinámicas de resistencia y de tensión entre capital y trabajo viviente, se vuelve evidente la incapacidad de este estudio para analizar a cabalidad las dinámicas de resistencia en contra de la producción de piña. Siguiendo el epígrafe de Crehan con el que inicia esta sección, se podría decir que mi análisis logra ubicar las faltas sísmicas y el tipo de colisiones tectónicas, pero era incapaz de siquiera acercarse a

entender cuándo y cómo los terremotos y erupciones volcánicas (sociales) iban a suceder.

Regresando con esto a la discusión sobre Gramsci, se puede decir que mi acercamiento al tema de la producción de la piña dentro del estudio fue desde, y se quedó atrapado en, el sentido común nacional al respecto y al posicionamiento que dentro de la formación estatal tiene: producto no tradicional de exportación, fundamental dentro de la estructura económica nacional. Como Gramsci nos recuerda en *Los cuadernos de la cárcel*:

...la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica... Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan. En realidad, incluso cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación de alarma defensiva... Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente, y que cada monografía exige un cúmulo grandísimo de materiales a menudo difíciles de encontrar (Cuaderno 23, pp. 191-193).

La historia que se puede reconstruir desde las fuentes tradicionales (por ejemplo, las fuentes secundarias utilizadas en este estudio) es fundamentalmente la historia "oficial", la que proviene de las clases dominantes que se unifican en la formación estatal. Para reconstruir, recuperar y retener las historias y formas de resistencia, la actividad de los grupos subalternos, es necesario planteamientos metodológicos distintos, que se enfoquen más en las formas en las cuales los distintos grupos sociales viven y las que se encuentran en el mundo. Esta no es solamente un tema de alejarse de las dinámicas económicas o caer en algún tipo de culturalismo. De lo que se trata es de entender que las dinámicas estructurales son relaciones sociales entre personas concretas cuya existencia nunca se agota en sus prácticas productivas o como parte de un agregado abstracto. Tan importante es entender la extensión y los efectos de la producción piñera, como lo es entender las posiciones que diferentes grupos (trabajadores en las piñeras, sus familias, las comunidades cercanas, etc.) tienen al respecto y como estas

posiciones son creadas y sostenidas. Es solo de esta manera que podemos entender como la hegemonía no solo es creada, sino también reproducida al mismo tiempo que es resistida. Es solo en el entendimiento de estas dinámicas y tensiones que podemos imaginar esos otros mundos que aún no son, pero cuyas condiciones de posibilidad ya podemos vislumbrar.

Bibliografía

- Abarca, C. (2011). *Historia de San Carlos*. San José: Servicios Gráficos.
- ADRHN. (2007a). *Zona Económica Especial región Huetar Norte: avances en la concepción de la propuesta y en las actividades ejecutadas*. San Carlos: Agencia de Desarrollo de la Región Huetar Norte (ADRHN).
- . (2007b). *Proyecto del tapón de Chilamate. Fase II: diseño del proyecto hasta licitación de la obra*. San Carlos: Agencia de Desarrollo de la Región Huetar Norte (ADRHN).
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Agnew, J. y Corbridge, S. (1995). *Hegemony, territory and international political economy*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Aguilar, I. y Solís, S. (1985). *¿A qué tierra volvemos?: reflexiones sobre la cuestión ganadera en Costa Rica*. San José: Informe final de investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Alfaro, D. (1990). "Transformaciones en la política económica de ajuste estructural en el subsistema de granos básicos". En: Reuben, W. (comp.), *Los campesinos frente a la nueva*

década: ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica. San José: Editorial Porvenir.

- Alfaro, P. (1992). *Análisis de la producción y comercialización de las principales raíces y tubérculos que se producen en la región Huetar Norte de Costa Rica y su incidencia en el pequeño productor: caso yuca y tiquizque.* Tesis para optar por el grado de master en administración pública del Instituto Centroamericano de Administración Pública (Icap). San José.
- Alfaro, R. (2004). "Instituciones estatales en Costa Rica: un balance del periodo 1990-2003". San José: Ponencia presentada para el *Décimo informe sobre el estado de la nación en desarrollo humano sostenible.*
- Althusser, L. y Balibar, E. (1968). *Reading Capital.* Nueva York: Editorial Verso.
- Alvarado, M. y Villegas, R. (1997). *Efectos de las políticas de ajuste en el subsector de granos básicos y la población rural 1980-1990: el caso de agricultores de dos comunidades de Upala.* Trabajo final de graduación para optar por el grado de licenciatura en planificación, Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional. Heredia.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo.* Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Araya, C. (1975). *Historia económica de Costa Rica 1950-1970.* San José: Editorial Fernández Arce.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época.* Madrid: Editorial Akal.
- Avendaño, J. y Rodríguez, A. (2005). "Empleo agropecuario y cambios socio-ocupacionales en la Región Huetar Norte. 1984-2000". En: Samper, M. (comp.), *Trayectorias y*

Disyuntivas del Agro en la Zona Norte de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.

Badilla, M. y Solórzano, W. (2010). *De Territorio a Región: Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica. 1821-1955.* San José: Sociedad Editora Alquimia.

BCCR. (2001). *"Informe del sistema financiero diciembre 2001"*. San José: Banco Central de Costa Rica.

———. (2006). *"Informe del sistema financiero diciembre 2006"*. San José: Banco Central de Costa Rica.

Blanco, L.; Redonet, J. y Mora, F. (2007). *Caracterización cadena local de plantas ornamentales.* San Carlos: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección Regional Huetar Norte, Agencia de Servicios Agropecuarios la Tigra.

Bonefeld, W. (2001). "The permanence of primitive accumulation: commodity fetishism and social constitution". En: *The Commoner*. N.º 2.

———. (2002). "History and Social constitution: primitive accumulation is not primitive". En: *The Commoner*. Debate 1.

Brenes, A.; Cubero, L. P. y Granados, C. (2006). *"Los riesgos de la reconversión productiva en las fronteras centroamericanas: el caso de la zona norte de Costa Rica"*. Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas. Manuscrito.

Cardoso, C. y Pérez-Brignoli, H. (1999 [1979]). *Historia económica de América Latina (Vol. I): sistemas agrarios e historia colonial.* Barcelona: Editorial Crítica.

Carvajal, G. (1995). *Geografía, espacio y regiones en Costa Rica.* San José: Editorial Guayacán.

Carvajal, V. (1990). *Análisis de las causas de la morosidad del pequeño productor agropecuario respecto a otros sectores*

en la cartera del crédito en el Banco de Costa Rica en la región Huetar Norte a julio de 1990. San Carlos: Departamento de Agronomía, Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Castillo, O. (2006). *Apertura económica, políticas agrícolas y campesinado en tres sistemas agrarios de la Región Huetar Norte, Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Geografía. San José, Universidad de Costa Rica.

Castro, C. (2007). "Dimensión cuantitativa de la inmigración nicaragüense en Costa Rica: del mito a la realidad". En: Sandoval García, C. (ed.), *El Mito Roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (IIS-UCR).

Castro, C. y Morales, A. (2006). *Migración, empleo y pobreza*. San José: Flacso Costa Rica.

CCIT. (2006). *Directorio comercial de la Zona Norte. Costa Rica, 2006*. San Carlos: Cámara de Comercio y Turismo de la Zona Norte.

Cenap. (1989). *La situación agraria: hechos y palabras. Encuentro de organizaciones campesinas, región Huetar Norte*. San José: Centro Nacional de Acción Pastoral (Cenap).

Corrigan, P. y Sayer, D. (1985). *The great arch: English state formation as cultural revolution*. Nueva York: Basil Blackwell.

Cortés, A. (2004). "Reflexiones sobre la dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica en los 90s". San José: Ponencia presentada para el *Primer Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas*, llevado a cabo en la Universidad de Costa Rica.

Crehan, K. (2002). *Gramsci, culture and anthropology*. Berkeley: University of California Press.

- De Angelis, M. (2001). "Marx and primitive accumulation: the continuous character of capital's "enclosures". En: *The Commoner*. N.º 2.
- Delphine, R. (2004). *Diversidad de las fincas ganaderas en la Región Huetar Norte de Costa Rica*. Tesis para la obtención del diploma de Agronomía Tropical del CNEARC.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2004) *Capital resurgent: roots of the neoliberal revolution*. Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press, París.
- Duncan, J. (2000). "Place". En: Gregory, D. et al. *The dictionary of human geography*. Oxford & Malden: Blackwell Publishing.
- Edelman, M. (1998). *La Lógica del latifundio*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- . (2005). *Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- . (1998). "A Central American genocide: rubber, slavery, nationalism and the destruction of the Guatusos-Malekus". En: *Society for the Comparative Study of Society and History*, 40 (2): pp. 356-390.
- Fallas, H. (1984 [1981]). *Crisis económica en Costa Rica: un análisis económico de los últimos veinte años*. San José: Editorial Nueva Década.
- Fallas, L. (1990). "El Programa de Ajuste Estructural y la agricultura en Costa Rica". En: Reuben, W. (comp.), *Los Campesinos Frente a la Nueva Década: Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir.
- Faure, G. y Samper, M. (2004). "Veinte años de apertura económica: el porvenir comprometido de la agricultura familiar en el norte de Costa Rica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 30 (1-2): 7-26.

Faure, G.; Veerabadren, S. y Hocdé, H. (s. f.). "La agricultura familiar bajo normas: ¿Podrán los productores de piña de Costa Rica afrontar el reto?". Manuscrito.

Fernández, M. (1992). "Agricultura de cambio y proletarización campesina en Costa Rica". En: Mendizábal, A. B. y Weller, J. (comp.), *Exportaciones agrícolas no tradicionales del istmo centroamericano: ¿promesa o espejismo?* Ciudad de Panamá: CADESCA.

———. (2004). *La agricultura costarricense ante la globalización: las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Flint, C. y Taylor, P. (2002). *Geografía política: economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.

Fundación Arias. (2000). *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: realidades y respuestas*. San José: Fundación Arias.

Giro, P. (1989a). "Formación y estructuración de una frontera viva: el caso de la región norte de Costa Rica". *GEOISTMO*. 3(2): 17-42.

Giro, P. (1989b). "La transformación de la red de transportes en la Región Huetar Norte de Costa Rica: tendencias y consecuencias". San José: Informe final de investigación Proyecto N°. 214-87-013, Departamento de Geografía de la Universidad de Costa Rica.

Gómez, M. y Madrigal, J. (2004). "Migración interna en Costa Rica en el periodo 1927-2000". En: Rosero, L. (ed.), *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población (CCP).

González, R. (1992). *El régimen de tenencia de la tierra en Costa Rica*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA).

- Graciarena, J. (1976). "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva ortodoxa". *Revista de la Cepal*, 43(1): 1077-1101.
- Granados, C. y Quesada, L. (1986). "Los intereses geopolíticos y el desarrollo de la zona nor-atlántica costarricense". *Estudios Sociales Centroamericanos*, 40: 47-55.
- Gregory, D. (2000a). "Regions and regional geography". En: Gregory, D. *et al.* *The dictionary of human geography*. Oxford & Malden: Blackwell Publishing.
- . (2000b). "Crisis". En: Gregory, D. *et al.*, *The dictionary of human geography*. Oxford & Malden: Blackwell Publishing.
- Hall, C. (1991). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hardt, M. y Negri, A. (2003). *Imperio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hartley, M. (1997). *Situación del desarrollo de la agroindustria alimentaria para exportación en la Región Huetar Norte*. Tesis presentada para optar por el grado de licenciatura en economía. Heredia, Universidad Nacional.
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- . (1996). *Justice, nature and the geography of difference*. Cambridge: Blackwell Publishing.
- . (1999). *The limits of capital*. Nueva York: Editorial Verso.
- . (2005). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Editorial AKAL.
- . (2006a). *Spaces of global capitalism: towards a theory of uneven geographical development*. Nueva York: Editorial Verso.
- . (2006b). *Limits to Capital: new and fully updated edition*. Londres & Nueva York: Editorial Verso.

- _____. (2007a). "El neoliberalismo como destrucción creativa. En: *The ANNALS of American Academy of Political and Social Science*. Traducción al español de Germán Leyens.
- _____. (2007b). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Editorial Akal.
- Hidalgo, A. L. (2003). *Costa Rica en evolución: política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980- 2002)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hinkelammert, F. (2000). *Crítica de la razón mítica*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- IICA. (2007). *Los Chiles, Upala, Guatuso y La Cruz: mapas para un desarrollo rural sostenible*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- INA. (2004a). *Estudio de necesidades de capacitación y formación: diagnóstico de situación regional*. San Carlos: Unidad Regional Huetar Norte, Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).
- _____. (2004b). *Diagnóstico Los Chiles 2004*. San Carlos: Unidad Regional Huetar Norte, Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).
- _____. (2004c). *Diagnóstico Upala 2003*. San Carlos: Unidad Regional Huetar Norte, Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).
- _____. (2004d). *Diagnóstico sobre las necesidades de capacitación en los cantones de San Carlos y Sarapiquí, y los distritos de peñas blancas de San Ramón, Río Cuarto de Grecia y Sarapiquí de Alajuela*. San Carlos: Unidad Regional Huetar Norte, Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).
- INEC. (2006). "Encuesta de hogares de propósitos múltiples: cifras básicas sobre pobreza e ingresos. Julio 2006". San José: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

- _____. (2007). "Base de datos laborales de la Organización Internacional del Trabajo". Recuperado de: www.inec.go.cr
- Jessop, B. (2002). "Globalization: it's about time too!". Viena: *Political Science Series* # 85, Institute for Advanced Studies.
- _____. (2004). "La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas". *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales* (EURE), 29(89): 25-41.
- _____. (2006). "Spatial fixes, temporal fixes and spatio-temporal fixes". En: Castree, N. *David Harvey a Critical Reader*. Cambridge: Blackwell Publishing.
- Jessop, B. y Ngai-Ling, S. (2006). *Beyond the regulation approach: putting capitalist economies in their place*. Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Jiménez, R. (1993). "Reformas recientes al sistema financiero". En: González, C. y Vargas, T. (ed.), *Reforma Financiera en Costa Rica: perspectivas y propuesta*. San José: Academia de Centroamérica, Universidad Estatal de Ohio.
- Jonsson, I. (1995). *West-Nordic countries in crisis: neo-structuralism, collective entrepreneurship and microsocieties facing global systems of innovation*. Copenhagen: Institute of Organization and Industrial Sociology.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Lee, S. (2007). "Trabajadoras inmigrantes y exportaciones agrícolas no tradicionales: trabajadoras en plantas emparadoras en Costa Rica". En: Sandoval García, C. (ed.), *El Mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (IIS-UCR).
- Lenin, V. (1973). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.

- Luxemburgo, R. (2001). *Reforma o revolución*. Buenos Aires: Editorial Longseller.
- MAG. (2005). *Informe censo agrícola 2005: Región Huétar Norte*. San Carlos: Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), dirección regional Huétar Norte.
- . (2006). *Informe del censo de raíces tropicales y plátano, 2006*. San Carlos: Dirección Regional Huétar Norte.
- . (2007a). *Caracterización y plan de acción para el desarrollo de la agrocadena de frijol (*Phaseolus vulgaris*) en la región Huétar Norte*. San Carlos: Dirección regional Huétar Norte.
- . (2007b). *Caracterización y plan de acción para el desarrollo de la agrocadena de ganado bovino en la región Huétar Norte*. San Carlos: Dirección regional Huétar Norte.
- . (2007c). *Caracterización y plan de acción para el desarrollo de la agrocadena de raíces y tubérculos tropicales en la región Huétar Norte*. San Carlos: Dirección regional Huétar Norte.
- . (2007d). *Caracterización y plan de acción para el desarrollo de la agrocadena de piña en la región Huétar Norte*. San Carlos: Dirección regional Huétar Norte.
- . (2008a). "Infoagro desde mi región: Huétar Norte". San Carlos: *Boletín Informativo* N° 4, mayo. Dirección regional Huétar Norte,.
- . (2008b). *65 aniversario Ministerio de Agricultura y Ganadería en la Región Huétar Norte*. San Carlos: Dirección regional Huétar Norte.
- Malavassi, A. P.; Viales, R.; Marín, J. J. y Chen Mok, S. (eds.). (2012). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).
- Mandel, E. (1986). *Ondas largas del desarrollo capitalista: una interpretación marxista*. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Marini, R. M. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Clacso y Siglo del Hombre Ediciones.
- Martínez, J. (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina: mercado laboral, política social y familias*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Marx, K. ([1867] 2004). *Capital (Vol. I,II,III)*. México: Editorial Siglo XXI.
- Masís, G. y Rodríguez, C. (1994). *La agricultura campesina en Costa Rica: alternativas y desafíos en la transformación productiva del agro*. San José: Instituto para el Desarrollo y la Acción Social (Ideas).
- Mideplán. (1984). *Plan maestro para el desarrollo regional*. San Carlos: Mideplán.
- . (1985). *Proyecto de desarrollo rural de la región Huetar Norte: diagnóstico socio-económico del área del proyecto*. San José: Mideplán, dirección de proyectos.
- . (1993). *Sector agropecuario: impacto de los Programas de Ajuste Estructural*. Dirección de Política Económica y Social. San José: Mideplán.
- . (1997). Principales indicadores económicos de Costa Rica. Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible (SIDES), San José: Mideplán.
- . (2003). Plan regional de desarrollo 2003-2006: Región Huetar Norte. San José: Mideplán.
- Mitchell, D. (1996). *The lie of the land: Migrant workers and the Californian landscape*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Molina, I. (2005). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Mora, J. (2004). "Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: elementos para su definición en el nuevo entorno internacional". *Revista Agronomía Costarricense*. 1(29): 1-34.
- Morales, M. y Romero, R. (2000). *Crisis del Estado nacional hacia el Siglo XXI. La cuestión fronteriza: Costa Rica, Nicaragua y Panamá*. Heredia: Universidad Nacional (UNA).
- Ofiplán. (1982). *Evolución socioeconómica de Costa Rica 1950-1980*. San José: Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (Ofioplán).
- Olivares, E. (2001). "Dinámicas locales, globalización y turismo en la fortuna de San Carlos". En: Pérez-Sáinz, J. P. *et al.*, *Globalización y comunidades en Centroamérica*. San José: Flacso Costa Rica.
- Ollman, B. (2003). *Dance of the dialectics*. Chicago: Illinois University Press.
- Peck, J. y Tickell, A. (2002). "Neoliberalizing space". En: Brenner, N. y Theodore, N. (eds.), *Spaces of neoliberalism*. New York: Blackwell.
- PEN. (1998). *IV Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Proyecto Estado de la Nación (PEN).
- . (2001). "Estudio binacional: situación migratoria entre Nicaragua y Costa Rica". San José: Proyecto Estado de la Nación (PEN), Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- . (2007). "Diversidad de destinos y desafíos del turismo en Costa Rica: los casos de Tamarindo y La Fortuna. Aporte especial para el XIII informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible". San José: Proyecto Estado de la Nación (PEN).

- Perelman, M. (2000). *The invention of capitalism: classical political economy and the secret history of primitive accumulation*. Durham: Duke University Press.
- _____. (2001). "The secret history of primitive accumulation and classical political economy". En: *The Commoner*. N.º2.
- Picado, W. (2005). "Políticas del ITCO-IDA en la Costa Rica rural. El caso de la región Huetar Norte". En: Samper, M., *Trajectorias y Disyuntivas del Agro en la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Picado, W. y Silva, M. (2002). *De la colonización al desarrollo rural (IDA): cuarenta años de paz social en Costa Rica 1961-2002*. San José: Instituto de Desarrollo Agrario (IDA).
- PNUD. (2007). *Atlas del desarrollo humano cantonal de Costa Rica*. San José: PNUD Costa Rica.
- Polanyi, K. (1947 [1994]). "Nuestra obsoleta mentalidad del mercado". Recuperado de: <http://tacuru.ourproject.org/documentos/polanyi.pdf>.
- Poulantzas, N. (1971). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI editores.
- PPZN. (2008). *Proyecto de crédito y desarrollo agrícola para pequeños productores de la zona norte: informe de avance físico y ejecución presupuestaria, año 2007*. San Carlos: Proyecto de Crédito y Desarrollo Agrícola para Pequeños Productores de la Zona Norte (PPZN).
- Quesada, I. (2001). "Ocupación del territorio en San Carlos de Alajuela: flujos migratorios y precarismo rural (1950- 1984)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 27(2): 101-102.
- Quijano, A. (2000). "El fantasma del desarrollo en América Latina". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2): s. p.
- Robinson, W. (2003). *Transnational conflicts: Central America, social change, and globalization*. Nueva York: Editorial Verso.

- _____. (2004). *A theory of global capitalism: production, class, and state in a transnational world*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Rodríguez, C. (1998). "Región Huetar Norte: transformación productiva y desafíos regionales". San José: Ponencia presentada para el *Cuarto informe sobre el estado de la nación en desarrollo humano sostenible*.
- Rovira, J. (1989). *Costa Rica en los años ochentas*. San José: Editorial Porvenir.
- _____. (2000). *Estado y política económica en Costa Rica (1948-1970)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. (2004). "El nuevo estilo nacional de desarrollo de Costa Rica 1984-2003 y el TLC". En: Hernández, G. y Flórez-Estrada, M. (eds.), *TLC con Estados Unidos: contribuciones para el debate*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- Ruiz, J. y Vargas, O. (2003). "Análisis de la recolección de la naranja. Región Huetar Norte. Cosecha 2002-2003". San José: Informe técnico e investigación, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).
- Samper, M. (2005). "Hacia una reflexión histórica y prospectiva sobre la agricultura campesina en la zona norte". En: Samper, M. *Trayectorias y Disyuntivas del Agro en la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Sánchez, R. (2004). *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- Sandoval García, C. (2003). *Otros amenazantes*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Editorial Katz.

Schumpeter, J. ([1942] 1975). *Capitalism, socialism and democracy*. Nueva York: Harper Press.

Segovia, A. (2004). "Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo económico". *Revista Centroamericana de Estudios Sociales*, 1(2): 5-38.

———. (2005). *El Impacto del Cafta sobre el modelo de desarrollo de Centroamérica*. Guatemala: ASIES, IDRC-CRDI.

———. (2007a). "Quién tiene el poder en Centroamérica: más desiguales y más integrados". *Revista Envío*, (298-299): 49-55.

———. (2007b). "Quién tiene el poder en Centroamérica: un retrato de los grandes grupos económicos". *Revista Envío*, (300): 49-59.

Sepsa. (2003). *Principales fuentes financieras no bancarias del sector público agropecuario: análisis de cartera al 31 de agosto, 2002*. San José: Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (Sepsa).

———. (2007a). "Boletín Estadístico Agropecuario N° 17". San José: Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (Sepsa).

———. (2007b). *Exportaciones e importaciones de cobertura agropecuaria. Enero-junio 2006-2007*. San José: Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (Sepsa).

Silver, B. (2005). *Fuerza de trabajo: los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Editorial Akal.

Smith, N. (1984). *Uneven development: nature, capital and the production of space*. Nueva York: Blackwell.

———. (2000). "Scale". En: Gregory, D. et al. *The dictionary of human geography*. Oxford & Malden: Blackwell Publishing.

- _____. (2003). "Scale bending and the fate of the national". En: Sheppard, E. y McMaster, R. *Scale & geographic inquiry: nature, society and method*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Soja, E. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical theory*. Nueva York: Editorial Verso.
- Solís, M. (1992). *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: Flacso.
- Solórzano, W. (2005). "Uso de la tierra en una región en proceso de colonización. ¿Diversificación o especialización productiva? El caso de la región norte de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX". *Revista de Historia*, (51-52): 151-172.
- Stamm, A. (1996). "¿Una nueva dinámica para las zonas rurales?: relaciones intersectoriales y efectos territoriales del cambio en el modelo de desarrollo de Costa Rica". En: Nunh, H. y Stamm, A. *Apertura Comercial en Centroamérica: nuevos retos para la agricultura*. San José: Friedrich Ebert Stiftung, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Tarracena, A. (2000). "Región e historia". En: *Cuadernos Digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. N.º 2.
- Taylor, P. (2002). *Geografía política: economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama editorial.
- Trotsky, L. (2007). *La Revolución Permanente*. Buenos Aires: Editorial Terramar.
- Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas (UIFC). (2005). "Migración y ambiente en la sección costarricense de la cuenca del río San Juan". En: Samper, M. *Trayectorias y Disyuntivas del Agro en la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica, CIRAD.

Vargas, L. P. (2002). *Costa Rica 1985-1997: liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

———. (2003). *La Estrategia de liberalización económica (periodo 1980-2000)*. San José: Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Vermeer, R. (1990). *El cambio en la agricultura: el caso de los granos básicos durante la administración Arias*. Heredia: Maestría en Política Económica de la Universidad Nacional (UNA).

Villalobos, E. (1988). *Estimación del área sembrada de cítricos (Citrus spp), en plantaciones compactas, en la Zona Norte del país*. San José: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Departamento de Economía de Mercados.

Wallestein, I. (2005). *Análisis del sistema-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI editores.

Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Zarembka, P. (2002). "Primitive accumulation in Marxism, historical or trans-historical separation from means of production?". En: *The Commoner*. Debate 1.

Neoliberalismo y destrucción creativa en Costa Rica: el caso de la Región Huetar Norte durante el periodo de Ajuste Estructural (1985-2005).

Acerca del autor

ANDRÉS LEÓN ARAYA. Nació en Costa Rica (1981), bachiller y máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica y máster en Antropología Cultural por parte de Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Ha sido docente de la Escuela de Ciencias Políticas de la UCR, así como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la misma institución. Actualmente se encuentra realizando sus estudios doctorales en Antropología en el Graduate Center de CUNY y desarrolla su tesis sobre la relación entre el conflicto agrario y la formación del Estado en Honduras.

A partir del caso específico de la Región Huetar Norte, este libro busca explorar la relación entre el ascenso del neoliberalismo a nivel global, con el proceso de ajuste estructural en Costa Rica y sus materializaciones en el contexto concreto del norte del país. De esta manera, pretende alejarse de la perspectiva analítica dominante en la literatura costarricense que parte del hecho de que solo ha existido un único proceso de ajuste estructural en el país, con efectos indiferenciados en el territorio nacional. Además busca argumentar que si bien existe un conjunto de procesos y lógicas generales que se pueden entender como el proceso de ajuste estructural a nivel nacional, lo cierto es que estos procesos y lógicas generales se han materializado sobre realidades concretas disímiles, dando como resultado distintas trayectorias regionales. Así, uno de los argumentos centrales de este libro es que dar cuenta de las históricas y las geografías locales resulta fundamental para entender el proceso más general de transformaciones que ha venido viviendo el país en las últimas décadas.

**Autonomía
Universitaria**
Condición de un pueblo libre

ISBN 978-9968-46-478-9



9 789968 464789